

V Coloquio Cátedra Abierta

Conceptos y acciones transformantes del desarrollo del turismo, 2017

Reflexión y análisis de la obra de Sergio Molina



Noemí Wallingre | Cecilia Rodríguez
Coordinadoras

Universidad Nacional de Quilmes
Universidad Nacional del Sur

Colección Estudios Sociales y Humanidades
Serie **Extensión**



V Coloquio Cátedra Abierta: conceptos y acciones transformantes del desarrollo del turismo, 2017 / Paola Rosake ... [et al.]; coordinación general de Noemí Wallingre; Cecilia Rodríguez. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

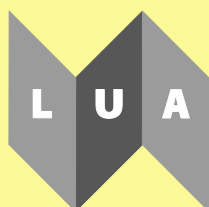
ISBN 978-987-655-190-8

1. Turismo. I. Rosake, Paola II. Wallingre, Noemí, coord. III. Rodríguez, Cecilia, coord.

CDD 338.4791



Editorial de la Universidad Nacional del Sur | Santiago del Estero 639 |
B8000HZK - Bahía Blanca | Argentina | www.ediuns.uns.edu.ar |
ediuns@uns.edu.ar | Facebook: EdiUNS | Twitter: @EditorialUNS



Librería
Universitaria
Argentina



Departamento de Geografía y Turismo

“La nobleza del turismo no se encuentra en su capacidad para captar divisas o para generar empleos sino que fundamentalmente es la opción que demuestre para convertirse en un camino auténtico para el desarrollo humano”. (Sergio Molina)

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, junio de 2018.

© 2018, Ediuns.

Índice

Integrantes de la Cátedra Abierta	6
Diálogos de apertura	7
Conceptualización del turismo.....	12
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes.....	13
Paola Rosake (UNS), Cristina Iglesias (UNQ)	
Disertación en la Universidad Autónoma de Entre Ríos	22
Lorena Kannemann (UadEr, sede Concepción del Uruguay)	
Disertación en la Universidad Nacional del Sur.....	26
Patricia Ercolani (UNS)	
Turismo y ecología.....	28
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes.....	29
Mariana Pérez Márquez (Min. de Turismo de la Nación), Marlene Pedetti UNQ)	
Disertación en la Universidad Nacional del Sur.....	38
Joselina Caruso y Luisina Zuccarini (UNS)	
El posturismo.....	44
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes.....	45
Noemí Wallingre (UNQ)	
Disertación en la Universidad Nacional del Sur.....	49
Brenda Jonke (UNS)	
El turismo creativo. El fin de la competitividad	52
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes.....	53
Mara Galmarini (UNQ), Mónica Beber (UadER)	

Disertación en la Universidad Nacional del Sur.....	63
Soledad Gallucci y Andrés Pinassi (UNS)	
Planeamiento integral del turismo.....	70
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes.....	71
Hilda Puccio (U. de Morón)	
Disertación en la Universidad Nacional del Sur.....	76
Cecilia Rodríguez, Valeria Gil (UNS)	
Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes:	
Manifiesto de una gratitud necesaria. Mujeres y hombres constructores del desarrollo turístico. Argentina: 1880 a la actualidad.....	88
Norberto Fortunato (UNSAM y UNQ)	
Comentarios de cierre... ..	93

Integrantes

Director

Sergio Molina (pm)
Universidad de Occidente, México

Coordinadora

Noemí Wallingre
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Miembros integrantes

Gustavo Capece,
Universidad de La Patagonia San Juan Bosco, Argentina

Mara Galmarini,
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Hilda Puccio,
Universidad de Morón, Argentina

Marlene Pedetti,
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

Mariana Pérez Márquez,
MINTUR, Argentina

Diálogos de apertura

❖ Noemí Wallingre, apertura en la Universidad Nacional de Quilmes

Bienvenidos a nuestro V Coloquio de la Cátedra Abierta de Turismo de la Universidad Nacional de Quilmes organizado por la Licenciatura en Turismo y Hotelería, del Departamento de Economía y Administración. Hoy nos encontramos en UNQ. Gracias a los participantes que siempre nos acompañan como disertantes, a los que lo hacen en su carácter de participantes y a quienes nos escuchan a través de la modalidad *streaming*, que nos permite transmitir en tiempo real.

Este año, nuestra Cátedra Abierta ha resuelto que el tema central se base en analizar y reflexionar sobre la obra de Sergio Molina. En homenaje a Sergio, un grupo de Universidades, entre las que se cuentan, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde existe la Cátedra Abierta Patrimonial Sergio Molina, la Academia de Investigadores de Turismo de México (AMIT), y nuestra Universidad Nacional de Quilmes, conjuntamente con la Universidad Nacional del Sur, y la Universidad Autónoma de Entre Ríos, hemos convenido, de alguna manera, una red de reconocimiento a su obra. Por ello, el tema de este evento es dialogar sobre lo que nos ha legado Sergio, intercambiar ideas y pareceres sobre más de 30 años de su producción académica.

El programa de nuestro Coloquio se sostiene en haber seleccionado cinco textos representativos de su obra, que el conjunto de docentes de las tres universidades vamos a estar analizando y debatiendo.

Quizá, esta puesta en conjunto nos permita reflexionar cuánto nos ha legado y qué responsabilidades nos quedan a nosotros como profesionales y colegas que somos en vistas de seguir realizando una construcción hacia el futuro.

Este documento presenta el conjunto de disertaciones realizadas en las tres universidades.

❖ Melina Cassottano, apertura en la Universidad Autónoma de Entre Ríos

La Facultad de Ciencias de la Gestión de UADER, Sede Villaguay les da la bienvenida al V Coloquio Cátedra Abierta Conceptos y acciones transformantes del Desarrollo del Turismo de

las Universidades Nacionales sobre la temática *Reflexiones y análisis de la obra de Sergio Molina*.

En esta oportunidad, la iniciativa de generar este trabajo de producción académica, información e investigación en el campo del Turismo, llevado adelante de manera interinstitucional tiene, por finalidad, generar impactos y reflexiones en el campo de estudio, pero, además, vincular, en este proceso, a los distintos actores que tuvieron relación profesional con Sergio Molina, a través de proyectos, colaboraciones o trabajos compartidos. Fue así que a la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Autónoma de Entre Ríos, se sumó la Universidad Nacional del Sur. De esta manera, se rinde homenaje a Sergio Molina, a través de la reflexión de uno de sus mejores legados: sus obras escritas. Textos significativos para aquellos que transitan los diversos caminos relacionados con el Turismo.

❖ Noemí Wallingre, apertura en la Universidad Autónoma de Entre Ríos

Un gusto estar compartiendo este espacio de la *Cátedra Abierta*. Melina, nuestra maestra de ceremonias, lo dijo casi todo ya.

Por ello solo agregó que esta *Cátedra Abierta para el estudio del turismo* se creó en 2013 de la mano de Sergio Molina. En una reunión, como muchas veces sucede, de carácter informal, nos juntamos a tomar un café, Sergio, Gustavo Capece y yo. Entusiastas del campo de estudio del turismo y de la disciplina, buscamos generar espacios que den un paso adelante en esta temática, que a muchos nos apasiona.

Así pusimos manos a la obra. Mucho de la construcción de esta *Cátedra*, cada uno en su pueblo o en su país —Sergio estaba residiendo en Santiago de Chile por entonces—, a través del correo electrónico, en muchas oportunidades, fuimos configurándola; un día la propusimos a la Universidad Nacional de Quilmes; siguió los procesos lógicos de aprobación del Consejo Superior y, así, fue aprobada.

O sea, que Sergio es padre de esta *Cátedra*. El nombre que elegimos para este espacio es el de “Conceptos y Acciones Transformantes para el desarrollo del turismo” con especial acento en América Latina. Tiene una denominación un poco extensa pero, para Sergio, era importante la puntualización de estas dos ideas: conceptos y acciones. Dos desafíos que siempre tenemos por delante.

Quienes nos desempeñamos en el ámbito del Turismo, todavía escuchamos a colegas de otras disciplinas hablar del problema de que el Turismo no cuenta aún con una suficiente y sólida base conceptual. Entonces, Sergio puso el acento ahí, en trabajar esa construcción de conceptos. El otro tema, que le preocupaba, era el accionar del desarrollo del turismo. Él fue uno de los más jóvenes del grupo OEA-CICATUR. Un grupo que, de alguna manera, fundó, entre los años 70 y 80, la manera de desarrollar el turismo en los países latinoamericanos. Además, muchos de los que estamos en este ámbito todavía seguimos, replicando en nuestra aulas, enseñanzas de ese modelo OEA-CICATUR. No hemos sido capaces de sentarnos a pensar si ese modelo y sus lógicas tienen que ser las vigentes para el siglo XXI. Él insistió en eso: trabajar y debatir sobre por dónde deben orientarse las acciones para el Desarrollo del turismo en nuestros países de la región.

Su vida profesional estuvo dividida en estas dos dimensiones: un fuerte perfil profesional —trabajó 30 años para la gestión pública, gran parte de ella en México— pero muy asociada a la dinámica académica. Entonces, cuando él insiste en los conceptos, pone el ojo en lo académico; cuando lo hace en las acciones, pone el acento en el campo profesional.

A mi entender, ese es el principal legado que nos dejó. Buscó que hubiese un lugar donde pudiéramos debatir que, finalmente, se manifestó en la fundación de esta *Cátedra*.

Unir ese puente entre académicos y profesionales que, muchas veces, los actores que estamos en esto, no percibimos la importancia de esa necesaria relación. Él nos invitó, a partir de generar ese proyecto, a que tracemos esas conexiones.

Por lo demás, lo dijo Melina. Luego lo continuará Liliana al final, con un homenaje a Sergio. Simplemente, consideramos que este año era muy importante para nosotros encaminar este V Coloquio, homenajeando a Sergio y qué mejor forma de hacerlo que con el análisis de su legado, su obra.

Están invitados a experimentar eso mismo: enriquecernos, reflexionando sobre los cinco textos que hemos seleccionado, que son, de alguna manera, representativos de su trayectoria. El primero, en 1980 y el último en 2014.

❖ Cecilia Rodríguez, apertura en la Universidad Nacional del Sur

Bienvenidos. Gracias por participar y sumarse a la propuesta de este *V Coloquio*. Para el Departamento y para mí, particularmente, fue una idea que conversamos con Noemí Wallingre el año pasado. La propuesta resulta muy interesante, en el sentido de poder conversar sobre turismo, más allá de nuestras líneas de investigación y los trabajos que llevamos adelante, para encontrarnos con conocimientos, en este caso, que ya teníamos pero que permiten, ahora, una profundización en la reflexión sobre el turismo, a partir de la obra de un autor referente de nuestro campo.

Me parece muy bueno que hoy nos acompañen, además de los docentes de la carrera, graduados y estudiantes de la Universidad. Esto significa para el Departamento que cumplimos un rol interesante como referentes para diálogos, reactualización de conceptos y la posibilidad de la crítica y la discusión constructiva.

También, agradecer a Noemí por la invitación de sumarnos a la *Cátedra Abierta Turismo*. Este es el *V Coloquio*. La posibilidad de esta *Cátedra* nos permite un análisis sobre nuestra región latinoamericana, desde una mirada también latinoamericana. Esto hace que podamos reflexionar desde otro lugar, sobre todo, si consideramos que la mayoría de las bibliografías, a nuestro alcance, es principalmente europea, sobre todo, española.

Desde el Departamento, esperamos que podamos continuar con este tipo de eventos. Hoy, nos convoca Sergio Molina. Será algún otro autor o alguna temática la que nos permita continuar en la construcción de estos espacios de reflexión y lectura de bibliografía que, con nuevas experiencias y el paso del tiempo, reactualiza nuestro conocimiento e ideas, dentro de nuestra labor como investigadores, docentes y profesionales del medio.

Espero que lo disfruten y que puedan compartir sus opiniones a partir de las presentaciones que les proponemos.

❖ Noemí Wallingre, apertura en la Universidad Nacional del Sur

Para mí también es un placer haber generado este nexo con la Universidad Nacional del Sur. Muchas veces, estas cuestiones surgen por afinidades. Yo tenía esta idea de homenajear a Sergio Molina. Era algo que me daba vuelta y pensé que la *Cátedra* era un buen espacio. Se me ocurrió homenajearlo repasando su obra y espero que hoy podamos comprobar, una vez más, la riqueza de su pensamiento.

El año pasado, nos encontramos con Cecilia en un congreso y compartí mi idea. Ella se entusiasmó y así unimos nuestras Universidades. Ella supuso que iba a quedar en la charla de un pasillo de una universidad en el extranjero, pero yo me caracterizo por cierta perseverancia. Así, en febrero de este año, empezamos a intercambiarnos correos para concretar este proyecto. Por suerte, lo hemos logrado. Lo valioso que encuentro en esto es que, muchas veces, esas charlas informales que solemos tener en los pasillos, terminan en resultados interesantes, este es un caso.

Hemos resuelto, este año, hacer un homenaje a Sergio Molina en red: tres universidades argentinas participando. Asimismo, desde la Asociación Mexicana de Investigadores de Turismo, AMIT, durante un congreso internacional en Universidad de Guadalajara, también se realizó un homenaje, y organiza otro, en el Congreso Internacional de Turismo Creativo, que lleva adelante la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (México), donde existe la Cátedra Patrimonial Sergio Molina.

Hace un par de años atrás, con Sergio y Gustavo Capece, mentores de la *Cátedra Abierta para el estudio del turismo con enfoque en América Latina*, teníamos la idea de unir estas dos puntas de la región: México, en el norte y la Argentina, el país más austral del continente. La propuesta era poder darnos este debate intra-latinoamericano. Muchas veces, por imposiciones de modelos extranjeros para nuestro desarrollo, no logramos escuchar y mirarnos a nosotros, desde nuestros propios territorios.

La pregunta que nos hacíamos era: ¿qué habría que hacer y no estamos haciendo desde nuestras instituciones educativas y las investigaciones para mejorar y empoderar la actividad turística y su desarrollo en la región? Entonces, unimos estas dos miradas: UACJ y la UNQ, para abrir el juego al debate. Lo invitamos a Sergio y muy gentilmente aceptó sumarse. Su postura fue siempre la de desafiar eso que se da por sentado, se adopta y se aplica en la problemática del turismo.

Sus 30 años de trayectoria fueron en México. Fue un gran conocedor del problema de la implantación de los modelos foráneos en la región. Por esa razón, en su última etapa, buscó revisar aquello que, por entonces, era novedoso. Finalmente el tiempo le dio la razón sobre esos modelos propuestos para impulsar un cambio futuro que hoy se está dando y él pensó mucho tiempo atrás. Es por esta razón, que se constituye esta *Cátedra*, bajo la dirección de Sergio.

Cuando intercambiábamos correos y discutíamos sobre cómo denominar este espacio, Sergio insistió en dos cuestiones conceptuales. La insistencia en la convergencia de dos conceptos en la denominación. Fue por ello, que la Cátedra se llama: *Conceptos y Acciones transformantes del desarrollo del turismo*. Hoy, esta denominación recobra fuerza porque lo que él planteaba todo el tiempo era la necesidad de revisar los conceptos y generar categorías sólidas para el campo de estudio del turismo y su actividad

Fijémonos, que este debate está aún pendiente. Hay muchos académicos que critican nuestra disciplina por no contar con conceptualizaciones suficientes y operativas en el área. Sin estar del todo de acuerdo, la crítica está y nos obliga a actuar y mostrar lo contrario.

Por otro lado, la buena y eficiente conceptualización que se supo generar por los años 70 y 80 del siglo anterior, de la mano de muchos constructores conceptuales de América Latina, incluido Sergio, se fue desdibujando. Uno que trabaja con proyectos y tesis puede mirar esa realidad y preguntarse sobre lo que ha pasado con esa conceptualización.

No hay construcción disciplinar sólida si no tenemos una fuerte y clara base conceptual. Esta idea recurrente, en su pensamiento, es sobre lo que debemos reflexionar nosotros aún hoy o con más razón hoy, donde el cambio en el desarrollo necesita una reactualización y reformulación conceptual. El otro tema que planteaba y, por eso insistió en la denominación, fue el de las “acciones”. ¿Estamos pensando nuevas acciones para el desarrollo del turismo? ¿Acciones que reviertan este modelo que estamos criticando?

Estos eran los dos grandes desafíos que él había encarado y que nos propuso continuar hacia el cuerpo de nuestra *Cátedra Abierta*.

Dicho esto, nos pareció que la mejor forma de homenajearlo era analizando su obra. Seleccionamos estos cinco textos que vamos a trabajar entre todos los disertantes invitados.

Hasta ahora, las experiencias anteriores han sido muy ricas y valiosas. Espero que la de hoy también lo sea. La idea es analizar en unas pocas horas, textos muy representativos —me atrevo a decir y ojalá sea la conclusión de la jornada de hoy— y actuales. Hay toda una moda en relación a esta actitud que considera viejos textos por solo mirar la fecha de publicación sin tener en consideración la potencia y fuerza de sus conceptualizaciones. Somos, muchas veces, críticos cuando se nos presentan programas de las asignaturas y vemos y consideramos que la bibliografía es vieja. ¿Qué hace a un libro viejo para la enseñanza y el aprendizaje conceptual? Solo la calidad de los contenidos puede dar respuesta a esta pregunta. Esta también es la reflexión a la que los invitamos. ¿Qué es nuevo y qué no lo es? ¿Qué hay de superador en la propuesta de Sergio y otros autores que siguen teniendo esa vigencia reflexiva y operativa para nosotros? Al final de la jornada, quizá, podamos respondernos a esta pregunta.

Por último, invitarlos a todos a sumarse a este desafío que nos propuso Sergio Molina: construir conceptos y pensar acciones. Ese es el rol primordial de quienes nos desempeñamos en los ámbitos universitarios.

Conceptualización del turismo

Disertantes:

Paola Rosake (UNS), Cristina Iglesias (UNQ)

Lorena Kannemann (UAdER, sede Concepción del Uruguay)

Patricia Ercolari (UNS)

Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes Conceptualización del turismo

**Paola Rosake (UNS),
Cristina Iglesias (UNQ)**

Soy Paola Rosake, y este texto es el antecedente primordial para pensar toda la problemática que abordó Sergio Molina. A partir de la invitación, me aboqué a releer este libro, citado permanentemente en las asignaturas en las que trabajamos. En mi caso, soy profesora en primer año, en la asignatura Introducción al Turismo. Ahí vemos los conceptos básicos del turismo y la recreación y Sergio Molina aparece, siempre, como bibliografía de referencia.

En principio, tomarse el tiempo de leerlo nuevamente y de repensarlo en la actualidad ha sido un ejercicio muy interesante. Además, de rescatar lo más vigente del pensamiento de Sergio Molina, también, repensar este libro, de más de 30 años, hoy en día y qué es lo que todavía debemos plantearnos, sobre todo en el rol que tenemos nosotros como profesionales académicos para formar personas capacitadas en el área y en nuestro rol de investigadores. Creo que las preocupaciones de Sergio en su obra siguen estando muy vigentes. Por eso considero que este espacio, ofrecido por la *Cátedra Abierta Turismo*, es interesante y generoso en esta labor. La idea es pensar qué enseñamos y cómo enseñamos el turismo y la recreación en nuestro contexto latinoamericano.

El libro en sí lo que intenta —y lo hace muy bien— es ofrecer un lenguaje específico. Aparte, el autor propone ir más allá y utilizarlo, dándole un marco de referencia teórico particular. Por lo tanto, se trata, realmente, de un esfuerzo descomunal, sobre todo, si tenemos en cuenta la época en la que surge la obra. Se intenta comprender al turismo desde diferentes campos disciplinares. Su objetivo final es generar teorías específicas e innovadoras en el área, desde enfoques disciplinarios particulares para llegar, después, a un nivel más ambicioso que estaría dado por lo “transdisciplinario”.

Lo interesante de la obra es que no se queda solo en análisis conceptuales sino que aporta una mirada crítica de los conceptos. Fundamentalmente, en nuestros planes de estudio de nuestra región, América Latina, hay conceptos hegemónicos e instaurados como verdades absolutas que el autor intenta cuestionar para que sirva a nuestra realidad y nuestros contextos, totalmente distintos a los otros de donde proceden muchos de estos conceptos. Por eso, es muy interesante lo que es un concepto. En ese sentido, un concepto no es más que una idea puesta en palabras. Y si es así, hay una ideología detrás, condicionada por factores subjetivos de quien lo desarrolla y crea y por quién lo aplica dentro del contexto socio histórico en el que surge.

A partir de esta postura, en la que un concepto es una idea y por tanto tiene un sustento ideológico, Sergio Molina hace una profunda crítica al modelo conceptual de “industria turística”, que ha tenido mayor desarrollo en nuestra región, no solo en la práctica sino en la concepción: utilizar ese modelo conceptual como sinónimo de lo que se entiende por actividad turística. Este modelo encuentra su contexto ideal de desarrollo en la situación de dependencia de la región respecto a otras naciones con un desarrollo quizá superior. Modelo que no solo encuentra ese contexto, sino que lo retroalimenta. Ahí reside, fundamentalmente la crítica del autor. Se trata de un modelo que ha sido impuesto y que, muchas veces, genera más problemas aunque ideológicamente se ha intentado transmitir lo contrario y decir que era la solución a la situación territorial.

Sergio Molina, por lo tanto, propone resignificar al turismo desde otro modelo conceptual, donde se tenga en cuenta el contexto latinoamericano donde se desarrolla, la diversidad cultural, las diferencias económicas y sociales de la región para contribuir al desarrollo turístico y no solo a un crecimiento económico solamente.

Brevemente, me pareció interesante mostrar los tres capítulos del libro en los que está estructurado. La idea es presentarlos de manera resumida para, después, hacer hincapié en lo que me pareció más interesante rescatar para esta ocasión.

El primer capítulo habla del conocimiento del turismo, dejando en claro que no es una teoría. Sabemos que hasta ahora no existe una teoría pero, sí, se está en una etapa de conceptualización que es mucho más compleja que la de definición. Estamos en esta etapa tratando de conocer y entender el sentido de los fenómenos, utilizando otras disciplinas.

Hace mucho hincapié y lo presenta como una preocupación acuciante en los planes de estudio que en su momento y aún hoy tenemos en los países latinoamericanos, generalmente adoptados de otras realidades, ahistóricos y acríticos, que dejan de lado un factor importantísimo como es la tarea de investigación.

En este capítulo “El conocimiento del turismo”, Sergio intenta reforzar la idea de que es necesaria la investigación en turismo y que los licenciados o profesionales del área sean también investigadores sociales para poder transformar y acompañar los cambios que se van produciendo. Hay un débil compromiso de las instituciones latinoamericanas en relación a los procesos de cambio y es esta situación la que imperiosamente debe ser revertida.

La obra de Sergio Molina aspira a que, a partir de un plan de estudio contextualizado en una realidad sociohistórica determinada, se generen profesionales innovadores y creativos, en

cualquiera de los lugares donde desempeñen funciones, ya sea públicos o privados para colaborar con el cambio. Esto solo puede lograrse con el pensamiento crítico.

La propuesta, si tenemos que resumirla, es la perspectiva crítica y no dejar de lado el análisis de los contextos donde surgen los conceptos que desarrollamos, trabajamos y luego intentamos aplicar.

Él propone incorporar planteamientos epistemológicos. Es decir, no se trata solo de una investigación científica con una determinada metodología de análisis sino que su interés es mucho más ambicioso al incorporar la necesidad de plantear cuestiones epistemológicas en el quehacer de la investigación. Si se quiere incluso se podría plantear filosóficamente la cosmovisión que tenemos como sociedad del hombre en el universo, institucionalmente y en lo micro como comunidad interesada en el territorio y su relación con este.

La idea es pasar de una visión tradicional que es, generalmente, la que frena el cambio, con un lineamiento positivista a una cosmovisión transformadora donde el hombre está en el centro de todo planteamiento.

Por cuestiones de tiempo no podré detenerme en los aportes que sin duda él reconoce a la Teoría General de Sistemas, TGS, para el estudio del turismo por su mirada holística.

En el capítulo dos de "Industria turística" presenta este modelo no como una industria per se sino que en su manifestación copia la forma del modelo industrial: mecanizado, estandarizado, de gran escala, etc. Sin embargo, no deja de ser un producto ideológico de la Revolución Industrial de fines del siglo XIX, con una cosmovisión del hombre como objeto productor que hace y es parte de una maquinaria productiva. Así, se orienta a beneficios financieros cuyos impactos ambientales y sociales son dejados de lado y que hoy en día son más que evidentes. Este modelo, para el autor, no resuelve las necesidades estructurales.

Me gustaría remarcar en qué momento Molina está pensando esta problemática. Nadie puede discutir que este modelo industrial del turismo está agotado y en crisis y debería ser revertido.

Sin embargo, Sergio lo plantea 30 años atrás, cuando todavía, realmente, la ideología de que el progreso está asociado a la industrialización y la modernización, con la influencia de Estados Unidos en la región era muy fuerte aún.

Su aporte con esta obra es que su visión de análisis crítico viene a molestar, cuando todavía no se lo cuestionaba. Se basa en el conocimiento del contexto de producción de los conceptos de ese modelo para analizar lo que él llama "dependencia". Sergio lo explica a través del paradigma "centro-periferia". Hoy podríamos cuestionar que no es este el paradigma más idóneo para explicar la realidad mundial puesto que sabemos que hoy su característica fundamental es "policéntrica". Sin embargo, hay algo que no hemos logrado superar que es el tema de la "desigualdad" distribución de los beneficios en la realidad que nos toca vivir. Insiste en que esta dependencia no solo es económica y política sino también cultural. Esa colonización del saber, mencionada por muchos autores, está reflejada en este dominio cultural de imponer modelos conceptuales ajenos a nuestra realidad regional.

El principio de estandarización, por otro lado, que supuestamente disminuye las diferencias en una región tan diversificada, saca de contexto histórico y social al turismo. Sergio remarca

esta idea errónea de creer que el turismo no tiene ideología. El objetivo más claro en su libro es romper con el concepto de dependencia a través de la educación. Ahí es donde surge, si apuntamos al desarrollo humano de una comunidad, el modelo alternativo, con una apuesta muy fuerte, desde lo fenomenológico, lo subjetivo, lo experiencial, y si estos son los canales por los que debemos orientar nuestra tarea, volveremos a hablar en turismo de su característica más esencial, el ocio.

Él considera al turismo como una dimensión de la cultura no asociada al tiempo libre ni al tiempo obligado, porque dependería todavía de las necesidades laborales, sino considerarlo como una necesidad humana. Trabajar desde ese concepto de “ocio” como esencia del turismo para, a partir de ahí, generar teorías mucho más acorde a nuestra realidad latinoamericana.

Desde mi humilde opinión, creo que estos planteos, propuestos treinta años atrás contienen y mantienen su vigencia en la actualidad de nuestro campo.

Soy Cristina Iglesias, y agradezco la invitación. Es un libro que no hubiera vuelto a leer sino no me hubieran convocado. Trataré de mostrar, en esta presentación, qué temas me parecían sobresalientes, porque, en verdad, hay muchos importantes.

Él comienza hablando del “conocimiento del turismo”. La idea es definir, teorizar, conceptualizar y las diferencias entre estas tres tareas, poniendo al hombre como aquel que debe construir el conocimiento.

En el capítulo uno arranca con la Teoría General de Sistemas. Le comentaba a Noemí que, cuando lo leí por aquella época, estaba con otro vuelo de la Teoría de los Sistemas y no pude apreciarlo como lo hice ahora.

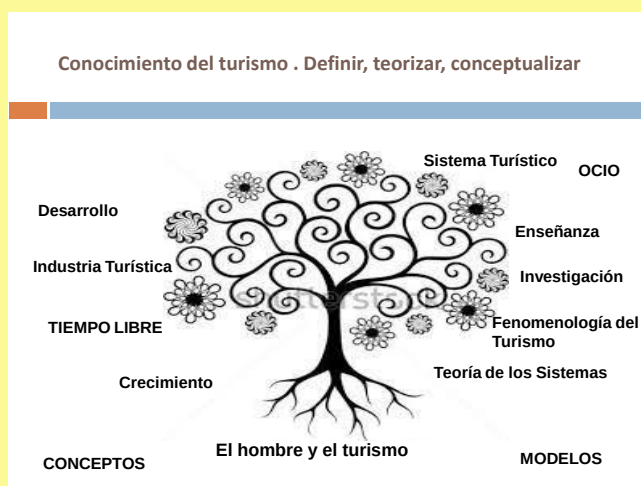
El capítulo dos se refiere a la “Industria turística”, entendida como mecanismos y procesos industriales. Ahí, le interesa marcar la diferencia entre “desarrollo” y “crecimiento”. Además de desarrollar la crítica a los principios que guían a la industria turística.

Finalmente, en el capítulo tres, hace foco en la idea primigenia del turismo, el “ocio”. Realiza todo un recorrido histórico para poder pensar cómo cada civilización ha tomado, de forma diferente, un mismo concepto.

Acaba, así, su obra con el modelo fenomenológico para el turismo que voy a intentar desarrollar por el impacto que me generó esta relectura.

Sin embargo, solo mencionar la importancia de no dejar de lado ninguno de estos conceptos porque todo fue continuado y ampliado en el desarrollo de su obra.

En la siguiente imagen [diapositiva] hay un árbol, cuyas raíces muestran al hombre y al turismo. Sergio habla de conceptos y modelos. Los conceptos que él desarrolla son sobre “ocio”. Fundamentalmente, como trascendencia del ser humano, que trae aparejado el desarrollo de la industria turística. No hay que olvidar que Sergio escribe este libro desde México. En algún momento de su libro, menciona que, tal vez, en el sur de la Argentina, esos modelos que él está desarrollando, no se dan. No hay que olvidar, en este sentido, la diferencia entre países con deuda externa que sueña con una inversión a partir del ingreso de divisas para pagar deuda.



Después, se dedica a trabajar el “sistema turístico” pero con un objetivo fundamental: abrir el panorama. La idea es no usar la teoría analítica de estudiar solo las partes, sino intentar ver el todo integrado. Elige distintos marcos teóricos a los que tenía acceso en aquella época, haciendo hincapié en la enseñanza y en la investigación. No puede haber enseñanza si no hay una investigación para poder aplicarla. De ahí, la necesidad de trabajar en el conocimiento. Muchas veces, como ya lo dijo mi compañera, el problema radica en repetir conceptos surgidos de otras realidades socioculturales e ideologías distintas, para trabajar una realidad totalmente diferente.

Bertoncello, haciendo una crítica a muchas investigaciones turísticas, dice que se parte de supuestos que se dan por supuestos. Nadie se pregunta por qué esto es así y, a partir de esta equivocación, se realizan planificaciones y se llevan a cabo.

En el último capítulo, como ya les expliqué, habla de la fenomenología del turismo que no podemos separar de la Teoría de los Sistemas, porque en algún momento, inevitablemente se cruzan y relacionan.

En otro esquema me llamó la atención que Sergio, en un momento, cuando explica y clasifica la teoría de los sistemas en abiertos, cerrados, etc., muestra entre los subsistemas uno que yo identifiqué como el “sistema de proceso de calidad”. Toma como teoría de los sistemas lo que, luego, toman las normas de gestión de calidad actuales.

El mensaje que descubro en esta anécdota es que Sergio nos dice: “te dejo este sistema, pero seguí trabajando, a partir de ahí para ver cómo interactúan las partes, cuáles son las condiciones, etc.”. Este mensaje está presente en toda la obra.

Es necesario trabajar una teoría. La propuesta es hacerlo a partir de lo que nos puede ser útil de las otras disciplinas pero con nuestra mirada. No se trata de que la geografía se ponga a hablar del turismo sino que nos ofrece conceptos y herramientas para nosotros y nuestro campo.

Por otro lado, se pregunta si las políticas de crecimiento y sus formas de planificación generan desarrollo. Por supuesto, todos sabemos que no. Sin embargo, en aquella época, la pregunta era válida por la impronta del modelo de crecimiento, y resulta un mérito que hoy volvemos a agradecer y reconocer esa visión pionera en el área del turismo.

En otro esquema compara el método alternativo a este modelo que se da en ciertos lugares. Muchas veces, en una misma ciudad o destino, pueden convivir los dos tipos de modelos.

Yo presento dos árboles: uno tiene un solo color, el de la industria, porque está manejado por unos pocos, homogeneiza la realidad ofrecida y busca solo el beneficio económico. El otro propone un modelo que desmasifica los productos, diferencia las funciones, sistematiza orgánica y no mecánicamente, desconcentra las actividades, maximiza el beneficio financiero pero también el cultural, social e identitario, además de proponer decisiones descentralizadas.

Sergio lo dice en 1986, en la primera edición del libro y, sin embargo, estos son los mismos argumentos que la norma ISO 9000, que se cambió en 2015, vuelve a enunciar. Se incluye a la comunidad, se pretende la participación de todos los actores, busca beneficios diversos, etc. Es decir, el mundo va hacia lo que ya nos estaba planteando Sergio Molina en aquella época.

Esta diapositiva muestra la historia del “ocio” y diferencia entre este y “tiempo libre”. Podemos estar en el trabajo y tener momentos de ocio y podemos tener tiempo libre y no tener espacio para el ocio. Sergio define al “ocio” como un momento de festejo interior de una actividad de desarrollo y trascendencia del ser humano. Lo explica como una totalidad en sí, cuya esencia es la vivencia de la autorealización. Es una postura reflexiva de la conciencia y la naturaleza de la experiencia que busca el turista. Fíjense de nuevo la fecha en que él está pensando esto y la actualidad que tiene hoy en día el turismo de las experiencias.



El nivel de conciencia, para Sergio, que se puede tener en los momentos de ocio estructura y da forma al objeto del turismo. Esta idea es la que se plasma en el modelo fenomenológico propuesto por él.

Muchas veces, en la práctica, usamos otra terminología y no nos damos cuenta de que estamos usando el método fenomenológico para pensar y desarrollar investigaciones en nuestro campo.

En otro esquema se sintetiza el objetivo de este método. La idea es empatizar con el otro para conocer lo que el otro necesita: cuáles son sus percepciones, sus expectativas. Es volver al hombre y pensar desde él. Finalmente, me pareció ilustrativa esta frase de Sergio:

La nobleza del turismo no se encuentra en su capacidad para captar divisas o para generar empleos sino que fundamentalmente es la opción que demuestre para convertirse en un camino auténtico para el desarrollo humano.

En ningún momento, deja una sola receta. Sergio abre puertas, no solo a la reflexión, sino a las propuestas de aplicación en el campo. Cada cuestión que plantea, uno lo puede ver en la actualidad y reflexionar sobre cuánto falta y cuánto ha cambiado. Muchas gracias.

Moderadora: Noemí Wallingre (UNQ)

Aprovechemos unos minutos para aportar y recibir comentarios a las lecturas que han hecho nuestras colegas.

Aporte de Hilda Puccio: me gustaría hacer una reflexión. Cuando comencé a hablar de Sergio y lo contextualicé en México, donde la perspectiva crítica era una cuestión de todos los días, me di cuenta, luego, de que con cada disertación vuelve a aparecer. Es decir, cómo sigue vigente esta perspectiva aplicada a la investigación. La importancia de volver a retomar este método de desarmar las cuestiones en sus partes para, luego, hacer una síntesis en nuestra experiencia como investigadores en turismo. La idea de no repetir y duplicar investigaciones que no nos dicen nada sobre nuestro contexto. La pregunta es qué es y para qué lo puedo utilizar. Volver, así, a la pregunta de Bertoncello. Interesante, también, resulta percibir, en estas disertaciones, el comienzo de una nueva etapa en la investigación y pensar en proponer entre la gente que organizamos congresos estas cuestiones, para que los ejes de investigación sean más abiertos. ¿No sé qué les parece a ustedes?

Aporte de Noemí Wallingre: coincido con la mirada de Hilda. Acá somos un grupo de viejos colegas que nos encontramos y discutimos. La creación de este tipo de espacio para que estas conversaciones profundas se den y sistematicen son importantes. Esta Cátedra tuvo que ver con todo eso. Con Sergio y Gustavo Capece, otro fundador de la Cátedra, que hoy no pudo estar aquí, teníamos esta necesidad de “patear el tablero”.

Todo esto se construye desde los años ochenta. Surge más o menos ahí, con el grupo OEA-CICATUR. Todos estos colegas, de los que hoy estamos hablando, pertenecen a ese modelo histórico del turismo. Sergio, por su parte, ha tenido esa apertura intelectual muy interesante para superar los esquemas surgido a partir de una organización.

Con Cecilia Rodríguez, integramos el CONDET, que organiza un Congreso, de forma bianual. En cada reunión, donde ya no me deben querer escuchar más, planteo esta necesidad de la ruptura y las limitaciones de los ejes con los que se trabaja: me refiero a los ejes donde se pueden enviar una ponencia. Igual crítica les hago a las revistas académicas: si uno no envía un artículo sostenido sobre una base de caso en relación a una mínima investigación, no te publican.

Lo que hicieron Sergio Molina, Roberto Boullon o Acerenza, no iba por ahí. Por eso nos dejaron esta construcción. No estaban detrás del análisis de la casuística y el fenómeno acotado, que de hecho es interesantísimo como investigación aplicada, pero no lo es para la construcción del conocimiento que es lo que estamos debatiendo, hoy, en base a la obra de Sergio Molina.

Entonces, pregunto: ¿qué hacemos con esos ámbitos académicos? Una parte importante de su obra de Sergio Molina, hoy, 2017, la seguimos analizando y redescubriendo sus riquezas, a partir de estas relecturas. En su mayoría su obra no fue generada por instituciones universitarias, no fue publicada en artículos de revistas académicas con referato, detrás de lo que estamos corriendo nosotros y nos cuesta horrores publicar porque, si nos salimos aunque mínimamente del cuadradito que nos imponen las revistas, no podemos publicar.

Las últimas dos obras de Sergio fueron publicadas de manera independiente, sin siquiera a través de una editorial.

Entonces, invitémonos a reflexionar esto: desde nuestras instituciones, organizaciones de eventos académicos, revistas, ¿qué construcciones de conocimiento estamos haciendo?

Hilda planteaba este problema en relación con los alumnos, pero nosotros somos los responsables de formar esas nuevas generaciones. Hasta hoy, somos nosotros y tenemos que pensar qué estamos transmitiendo.

Aporte de Norberto Fortunato: quisiera rescatar un comentario anterior de Noemí. Si envió a una revista académica un artículo y cito a Sergio Molina y su obra *Turismo y Ecología* de 1982, me van a decir que es un libro antiguo. Lo que, claramente, es un disparate.

Además, quisiera compartir un comentario que hice con Cristina en el receso. Planteábamos que, durante mucho tiempo, las instituciones de formación en turismo nos dedicamos a replicar lo que hacían las empresas y, no, a la inversa. En realidad, deberían ser quienes egresan de las universidades los que enriquezcan las actividades de las empresas. Y, considerábamos que una buena formación era saber hacer lo que realizaban las empresas, se vuelve sumamente necesario revertir esta situación.

Aporte de Hilda Puccio: pensemos un poco en nuestra situación institucional, en particular, en el Ministerio de Turismo de la Nación. Entre los objetivos del Ministerio, no aparece nunca el de la formación de profesionales. Entonces, se decide, en una reunión federal, donde se sientan los representantes de las provincias, las empresas—todo esto está muy bien— para decidir las acciones a implementar. Sin embargo, faltan otros actores.

Realmente, ahí, ya tenemos una gran contradicción que deberíamos pensar cómo encararla.

Si nosotros entramos al portal del Ministerio, vemos un montón de cursos muy interesantes que llegan a todo el país. No obstante, para ello, no propone a personas que estén pensando en esto de abrir nuevas miradas, perspectivas, ideas.

El otro día, miraba esa página y pensaba en lo extraño de la situación: ¿no tendrían que estar pensando en la gestión del turismo más que en la gestión del conocimiento?

Aporte de Noemí Wallingre: una última intervención sobre el comentario de Hilda. Eso ya sabemos que pasa y seguirá pasando. Creo que tenemos que hacer una autocrítica, desde nuestras instituciones: ¿de qué nos estamos ocupando nosotros, como universitarios y como profesionales del turismo? Tenemos que hacernos responsables de ello.

Por otro lado, esto lo he hablado con Cristina, cuando leí, creo, la última versión de la actualización del Plan Federal. Se siente orgullo al ver que muchos de los profesionales que la redactaron, o realizaron aportes para ello, son profesionales que hemos formado nosotros y

hay muchos. Cuando uno lee aspectos teóricos, estos están sostenidos en profesionales formados en nuestras universidades y ocupan lugares en los Ministerios. Eso es sumamente interesante. Entonces, la autocrítica que debemos hacernos es que, si leemos conceptos en ese plan y no nos parecen adecuados, debemos reconocer que estos profesionales salieron de nuestras aulas.

Disertación en la Universidad Autónoma de Entre Ríos Conceptualización del turismo

Lorena Kannemann (UADER, sede Concepción del Uruguay)

Buenas tardes. Antes de dar inicio a esta presentación sobre la obra, agradecerles por la invitación y a la Sede de Concepción del Uruguay, a la cual pertenezco, permitirme participar en este primer panel, junto a mis colegas.

Además del tópico en el que se centra la Cátedra y que mencionaban Melina y Noemí sobre “reflexión y análisis”, creo que deberíamos sumarle “la revalorización del legado de Sergio Molina”, para nosotros —profesionales— y alumnos, futuros profesionales en la materia turística.

Esta obra, *Conceptualización del Turismo*, Sergio la presenta por la década del 80. Pero, como vamos a ver a medida que avanzamos en las presentaciones, él la empieza a trabajar a partir de cursos que fue dictando y que terminan plasmados en la bibliografía, que todos nosotros conocemos porque son necesarios en nuestra formación y en nuestra región.

Algunos de ustedes tuvieron más ocasiones para compartir con él; yo, en cambio, tuve la oportunidad de conocerlo personalmente en este mismo espacio, en una de las últimas presentaciones que hizo en esta Sede. Antes, lo había hecho como alumna, a través de los libros, cuando el profesor nos entregaba el programa, donde aparecía el apartado: “Libros de Sergio Molina”. En casi todos los años de la carrera están sus textos.

La posibilidad de conocer a los autores de esos libros es muy gratificante para poder comparar lo que él plantea en la teoría y cómo lo llevaba a la práctica diariamente.

Esta obra consta de tres capítulos y casi 120 páginas, relativamente chica si la comparamos con otras. Pero no por ser pequeña en tamaño lo es en tanto legado. Ya desde el nombre, *Conceptualización del turismo*, uno podría pensar que habla solo de conceptos, un diccionario. Sin embargo, logra ir mucho más allá. Como decía Noemí, intenta ver todo el contexto donde se van presentando y surgiendo estas categorías conceptuales.

Me pareció interesante, antes de empezar a desarrollar cada uno de los capítulos que integran el libro, detenernos en el Prólogo, que como todo prólogo, nos permite ver de qué se trata el libro.

Aquí, desde el comienzo, vamos a ver que Sergio, en la obra, hace mucho hincapié en lo que hablábamos anteriormente. Es decir, en cómo trabajar esos conceptos y volcarlos a la práctica, más allá del ámbito en el que nos desempeñemos, como docentes, profesionales en el ámbito público o privado, gestores, etc. ¿Cómo trasladamos eso que vemos en los libros a la realidad que nos toca vivir en cada una de nuestras regiones?

Sobre todo, si tenemos en cuenta que era un libro pensado, desde México para toda Latinoamérica; de ahí la flexibilidad de los conceptos para su adaptación.

Fui plasmando algunos conceptos clave que me parecen importantes del prólogo. En los primeros párrafos, vemos que pone un especial acento en cómo nosotros, como futuros lectores y profesionales en turismo, vamos a usar esos conceptos. La importancia que tienen en nuestra formación profesional.

De la vocación y perseverancia del estudioso del turismo dependerá el nivel de conocimiento sobre el tema. Con esto se intenta lograr la trascendencia de la conceptualización del turismo.

Sergio ve el turismo no solo como un árbol aislado sino como parte de un bosque, un contexto, relacionado con las distintas disciplinas y sus influencias. Por otra parte, se pone de relevancia la importancia de la terminología. Además, a través de la conceptualización, tratar de fundar varias teorías en relación al turismo. Después, vamos a ver que es una tarea ardua y que tiene que continuar a partir de la formulación de nuevas teorías turísticas.

Hay algunas fechas importantes. En 1982, empieza a trabajar junto con Roberto Boullon, también conocido por todos nosotros, en una serie de cursos en México sobre la temática del turismo. Dos años más tarde lo replica con dos colegas más y esos primeros cursos funcionarán como el impulso para esta obra sobre *Conceptualización en Turismo*. Un curso que se dio en varias universidades -acá tenemos algunas de ellas-, relacionadas con el turismo pero que también lo toman para abarcar otras disciplinas o ramas.

Dejamos de lado el Prólogo, y entramos de lleno en el análisis de la obra.

Es importante ver, en cada uno de los capítulos, el contenido o los temas que abordan, sobre todo teniendo en cuenta a los alumnos. Quizá —al libro lo vemos o bien en Introducción al Turismo o Teoría del Turismo, depende de la Universidad, el nombre que se le da a la asignatura— es importante pensar que estos capítulos también pueden ser funcionales para otras materias o para tal o cual investigación. Es decir, que se puede abordar su lectura y puesta en práctica para distintos temas y problemáticas.

En el primer capítulo, “El conocimiento del Turismo”, Sergio hace hincapié en cómo los conceptos de turismo están en una etapa de construcción. Sin embargo, nunca ve al concepto de manera aislada, sino que, como todo concepto, alguien tuvo que escribirlo y, para ello, lo trabajó a través de una idea donde se debe intuir cierta ideología o su forma de pensar, enmarcada en un contexto. Fíjense que siempre se hablará del contexto; nunca se verá la definición de manera aislada sino relacionada al ambiente donde se puede aplicar.

También, en este capítulo, menciona la importancia de repensar los planes de estudio, que van a formar a futuros profesionales en turismo. Antes de iniciar, estábamos hablando con los colegas de las otras universidades sobre los planes de estudios en sus facultades. Decían que hace poco se había reformulado esta área y nosotros, en UADER, estamos también en ese proceso. La idea es pensar en la oportunidad que tiene el docente, en la necesidad de reformulación del plan de estudio, de hacer este trabajo o ejercicio de reflexión sobre los cambios de acuerdo a las realidades regionales, hasta que se defina legalmente el cambio. Sobre todo, teniendo en cuenta de que el Turismo va cambiando continuamente y obtiene influencias de todas las situaciones que lo convocan contextualmente. La propuesta es no quedarnos con lo que estaba planteado en la década de los 90, sino actualizar, teniendo en cuenta, sobre todo, a los alumnos, a los futuros profesionales.

Por otra parte, Sergio hace mucho hincapié en el rol del profesional y no solo en cómo vamos a captar lo que está plasmado en la obra. Cuando leemos, intentemos tener consciencia de por qué se resalta o se elige una parte específica del texto: ¿cómo la utilizamos? Y ¿para qué? Porque estos profesionales pueden encararlas desde distintos ámbitos en pos de generar nuevos conocimientos, aportando al desarrollo del turismo.

Hasta sus últimos días, Sergio Molina seguía pensando lo mismo. A pesar de que se trata de una de sus primeras publicaciones, esta idea se continúa en toda su obra: incorporar planteamientos epistemológicos, sin dejar de lado las metodologías; sumar a la visión tradicional, una visión transformadora. Si bien lo plantea como una lucha entre pensamientos, la idea es ver cómo pueden vincularse, aportando lo que conocemos como la “Teoría general de sistema”, muchas veces resistida por los estudiantes del primer año y que seguimos trabajando a lo largo de nuestra formación profesional que, en sus palabras, “presenta aportes al proceso de la construcción del conocimiento científico”. Hasta aquí, en resumen, lo que intentaba plasmar en ese primer capítulo.

El segundo es “El modelo de la industria turística”. Todos, seguramente, en algún momento de nuestras vidas —la semana que viene será una nueva ocasión para comprobarlo en los medios—, hemos escuchado hablar de la idea del turismo como “la industria sin chimenea”. Todos sabemos que no es tan así: el turismo tiene además otras cuestiones.

Si bien, en este capítulo, habla sobre la industria turística, él relaciona el turismo con lo que es el modelo industrial: algo mecánico, estandarizado y de gran escala. Todas características que conforman a esta gran área que es el turismo. Como toda industria, actividad, tendrá aspectos negativos y positivos. Ahí tenemos algunos de los que plantea en este capítulo. Como beneficios, menciona la maximización de beneficios financieros de la planta turística, que, después, seguirá desarrollando en otras publicaciones. Va a hablar de aspectos positivos como negativos en los distintos puntos: ambientales, sociales, económicos.

En relación al capítulo tres, el último capítulo de la obra, va a enfatizar la idea de desarrollo, entrando en la gestación del turismo, pensándolo desde el punto de vista del ocio y el tiempo libre.

El título que le otorga a esta sección es “El modelo fenomenológico para el turismo”. Para ello se apoya en el pensamiento del filósofo alemán, Husser, en el primer párrafo, dice:

Intenta explorar las profundidades del ser y del existir del hombre y su mundo. La filosofía trascendental de Husser aparece como una alternativa fundamental para enriquecer los estudios del turismo y su experiencia, para otorgarle al turismo un carácter diferente al que ahora posee y para poder darle un sentido humano.

Tengamos en cuenta que esto lo publicó Sergio Molina en 1982, estamos en 2017 y vemos que seguimos trabajando en esta línea.

Lo que intenta mostrar aquí es que los conceptos no deben incorporarse sin un pensamiento crítico. Muchas veces, en primer año, les preguntamos a los alumnos por qué eligieron estudiar turismo y la respuesta más recurrente que dan es que les gusta viajar. Sin embargo, el turismo no solo trata de eso. Yo puedo viajar en turismo, pero ese movimiento y lo que implica es lo que debemos seguir trabajando y analizarlo desde un modelo crítico.

También, hace referencia a los fenómenos: la idea de trabajar el turismo desde su apariencia y su realidad. Esos dos aspectos. Invita a repensar el turismo desde el contexto latinoamericano. Él pensaba, desde su realidad en México o en la región, pero ampliando su mirada y su alcance a toda Latinoamérica. Si nosotros leemos cada uno de los libros, vemos que en todas las publicaciones sigue manteniéndose esta idea, ideología: pensar el turismo en un contexto regional y amplio.

Habla sobre un modelo alternativo de turismo, que no se limita a la conceptualización, sino que obliga a la creación de metodologías y tecnologías articuladas. Esto mismo es lo que seguimos intentando hacer en la actualidad.

Y, para finalizar, a modo de conclusión y para que nos queden algunas de las ideas principales de esta obra, podemos mencionar varios puntos:

- La utilización de un lenguaje específico pero en un marco referencial para poder generar teorías particulares.
- La idea de pensar el concepto desde una mirada crítica.
- Comprender el turismo no desde una única mirada, sino desde múltiples miradas y disciplinas.
- Romper con el sentido de dependencia a través de la educación. No recibir los planes de cátedra que vienen o se imponen desde las capitales o grandes metrópolis sino repensarlos y adaptarlos desde nuestros propios contextos.
- Fomentar la relación entre la educación y la investigación. Esto que mencionábamos en los capítulos uno y dos y que remarca con énfasis sobre el rol de las Universidades en fomentar los trabajos de investigación. La propuesta es fomentar, desde las universidades, las tareas de investigación desde los primeros años de estudio para que se la piense como una posibilidad que los acompañará en todo su quehacer profesional.
- Resignificar el turismo desde su esencia como una forma de ocio.
- Desarrollar nuevas concepciones relevantes de los procesos históricos y sociales de las sociedades para responder a las necesidades y expectativas de la región. La idea, recurrente en toda la obra de Molina de responder a la realidad regional, sus requerimientos, riquezas, ausencias, conflictos, etc.

Disertación en la Universidad Nacional del Sur Conceptualización del turismo

Patricia Ercolani (UNS)

Paola (Rosake) y yo somos profesoras de Introducción al Turismo, pero, además, compartimos la cátedra de Geografía del turismo. Entonces, para nosotras, Sergio Molina es un referente cuando hablamos de esta visión fenomenológica del turismo. Quizá, en un primer año de la carrera, aportamos ciertos conceptos muchos más empaquetados pero, luego, se abren a todo este pensamiento rico en diversidad, amplitud y crítica.

En el caso de este libro de Molina, en su capítulo tres, luego de hacer todas las evaluaciones pertinentes, avanza hacia la pregunta por el cambio, desde el modelo economicista de la industria turística hacia un modelo fenomenológico, que empiece a pensar que los conceptos no deben ser incorporados sin crítica ni discusión.

Un investigador necesita entender que resulta primordial, en la adquisición y en la aplicación de los conceptos, un pensamiento crítico que ayude a entender la idea, el contexto y la utilidad del concepto en un territorio determinado.

Entonces, Molina propone un modelo alternativo más evolucionado y reconocedor de la complejidad humana, apoyándose en este modelo fenomenológico. ¿Por dónde arranca? Por observar la postura filosófica de Husser que intenta explorar la posibilidad del ser y del existir del hombre y su mundo. La filosofía trascendental del filósofo aparece como alternativa para enriquecer los estudios del turismo y sus experiencias. Así, poder otorgarle al campo un carácter diferente al que ahora tiene. Es decir, una perspectiva —en el momento en que escribe el libro— más humana y menos economicista.

La fenomenología va a hacer un replanteo a esta visión que se tenía de la sociedad, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Hay una base de la fenomenología que nosotros utilizamos mucho en nuestra materia, Geografía del turismo, relacionada con la diferencia entre la “apariencia” y la “realidad”. Resignificar al turismo, desde esta perspectiva, significa comen-

zar a hablar de la importancia del ocio. Esta idea trae aparejada la diferenciación entre el tiempo libre y el tiempo obligado.

A partir del análisis de los conceptos que desarrolla en el libro, Sergio Molina, con una seriedad intelectual impecable, nos muestra la historia, el contexto, las relaciones productivas que tienen los conceptos que utilizamos en Turismo. Por ejemplo, define, explica y analiza la idea de fenómeno, el concepto de ocio, su historia —desde los griegos a la actualidad—, tomando al capitalismo como un modelo de desarrollo que evalúa al ocio desde otra perspectiva, etc.

Todo este análisis nos permite, y en su momento a él, tener un paraguas mucho más amplio para introducir y observar al turismo desde otra perspectiva.

Uno de los propósitos más ambiciosos de la propuesta es diseñar escenarios que favorezcan experiencias turísticas en el contexto evolutivo de los individuos y de los grupos humanos. Una estrategia para estudiarlos desde esta perspectiva, es, justamente, el ocio.

Hay una frase que tomamos con Paola para repensar lo que dice el autor:

La nobleza del turismo no se encuentra en su capacidad para captar divisas o para generar empleos, sino que, fundamentalmente, en la opción que demuestre en la más idónea para convertirse en un camino auténtico del desarrollo humano.

Si bien, podemos decir que, desde el momento en que Molina escribe su libro, mucho se ha hecho en la investigación en Turismo y este tipo de temáticas están incorporadas en el debate actual, su pensamiento sigue siendo de una vigencia abrumadora. Es interesante, por otra parte, ver cómo él lo planteaba en ese momento histórico, donde la industria turística estaba en auge. Entonces, el desarrollo humano encuentra condiciones más favorables en la dimensión del tiempo libre que en este tiempo obligado.

Pareciera que también —cuestiona Molina— este tiempo libre está condicionado. Hay que repensar el turismo desde nuestro continente. ¿Por qué? Porque debemos ubicarnos dentro de los procesos socio históricos de las sociedades y culturas, para responder a las necesidades de nuestra perspectiva latinoamericana.

Si bien las culturas, como bien dice Molina, son universales, cada una, desde su lugar, va a desarrollar significados especiales que deben ser tenidos en cuenta. Fundamentalmente, cuando hablamos de este tiempo libre, asociado a las prácticas del tiempo libre y ocio.

Este modelo alternativo que fue y sigue siendo un avance muy importante en esta obra del autor no se limita solo a la conceptualización. Insisto siempre que Molina piensa que los conceptos deben ser siempre cuestionados y repensados para avanzar en la creación de metodologías y tecnologías articuladas, a partir de esta concepción fenomenológica.

Turismo y ecología

Disertantes:

Mariana Pérez Márquez (Min. de Turismo de la Nación),
Marlene Pedetti (UNQ)

Joselina Caruso y Luisina Zuccarini (UNS)

Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes Turismo y ecología

**Mariana Pérez Márquez (Min. de Turismo de la Nación),
Marlene Pedetti (UNQ)**

El tema que nos ocupa es Turismo y Ecología. Les queremos comentar que este libro se publicó, en una primera edición, en 1982. A pesar de los años transcurridos, aún nos convoca a reflexionar sobre el tema. Se trató de una publicación pionera a nivel mundial. Lo explica el propio Sergio Molina en su prólogo, en la sexta edición, que es la que nosotros analizaremos.

Sin embargo, si bien fue pionera tuvo muchos cuestionamientos. Porque en ese momento, se preguntaban sobre la incumbencia de esta temática de la ecología, relacionada con la biología, en la turismo y su influencia.

De eso es lo que venimos a hablar hoy, para abrir el debate porque los años dieron cuenta de la importancia de esta relación.

Actualmente, es imposible aislar la actividad turística de la cuestión ecológica. En todas sus formas y manifestaciones el turismo tiene que tener en cuenta, por lo menos, el tema de la sustentabilidad, y sobre eso es lo que vamos a hablar.

Sergio, al comienzo del libro, menciona o marca uno de los ejes temáticos que pudimos compartir con Marlene en la relectura del libro que hicimos para esta ocasión. La vigencia, pese a los 19 o 20 años de esta edición, del eje relacionado a la contaminación.

En aquel momento, él lo marcaba como uno de los problemas más graves que afectan a la humanidad. Aún hoy, lo sigue siendo.

De hecho, él mismo mencionaba que la actividad turística se ve claramente amenazada o afectada por este problema, dado que son los recursos naturales, base de toda nuestra actividad, los que se ven principalmente contaminados.

Nos propusimos, también, algunas reflexiones sobre ciertas ideas o pensamientos plasmados en distintos actores que han ido pensando y debatiendo sobre la búsqueda de la sustentabilidad y la sostenibilidad y el equilibrio en el planeta.

La primera placa que mostramos es de Gandhi. La idea es pensar cómo la tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades del hombre. Sin embargo, hoy, estamos en una época donde prevalece más la codicia que las necesidades. Para eso, la naturaleza, claramente, no está preparada.

Sergio, fue desarrollando este tipo de contenidos, a lo largo de su libro. Con Marlene, decidimos preparar juntas la presentación porque compartíamos casi en su totalidad lo que Sergio Molina nos iba relatando en el libro. Hacia el final, vamos a hacer una conclusión con cuestiones claves para pensar en la actualidad.

Hay toda una primera parte donde se detalla y describe un proceso histórico. La entendimos como una gran introducción del origen a la vida a la sociedad científica y tecnológica, donde la relación entre el hombre y la naturaleza, en un primer momento, fue absolutamente armónica: el hombre se valía de los recursos, pero no abusaba de ellos. Con el paso del tiempo, a lo largo de los años, esta relación se fue invirtiendo: el hombre empezó a depredar esos recursos. Esa relación, en un principio, armónica y simbiótica, fue tergiversándose. Sergio va tratando toda esta transformación, a través de todos los capítulos del libro.

El primer tema que aborda nos lleva a reflexionar, ya desde un comienzo, sobre si hay límites para el desarrollo.

Este capítulo es muy interesante porque establece dos ejes principales como problemática: uno, relacionado al crecimiento de la población y su impacto y el otro, la tecnología. Es decir, hace 20 años atrás, ya Sergio en su libro mencionaba la importancia y el peso que iba a tener la tecnología. Y, además, esa tecnología la piensa como incompatible con las aspiraciones a largo plazo.

Hace un análisis importante de diferentes autores con distintas propuestas teóricas sobre el tema.

En relación al incremento de la población, destaca a Ehrlich para quien cuanto más aumente la población, esta se convertirá en una clara barrera para el desarrollo.

Por nuestra parte, Marlene y yo, hacíamos el análisis de dos conceptos que, en su momento, fueron sinónimos y ahora no lo son: crecimiento y desarrollo.

En relación a la tecnología, por otro lado, menciona a Commoner, quien pensaba que la tecnología puede convertirse en un destructor del patrimonio.

En verdad, son muchos otros autores los analizados por Sergio para pensar esta problemática. Destaca la posición de Clark, —nosotras la definimos como optimista— que piensa los recursos como inimaginables: pasara lo que pasara no iba a ser un problema para las sociedades.

Por otro lado, Malthus se presenta con una postura pesimista al declarar que era inevitable e inminente la problemática ambiental, dado el crecimiento desmedido de las poblaciones. Además, Ramsey y Anderson, con una postura previsor, indicaban la importancia del

proceso de planificación: si se consideran las cuestiones ambientales, en esta instancia, podrían evitarse ciertos riesgos.

Otro autor que Sergio destaca es Saint-Marc que propone formar un gobierno mundial de la naturaleza. Para nosotras, esta propuesta que, en principio, uno podría pensar como ingenua o ilusa, hoy en día se ve reflejada en los grandes organismos internacionales, que empezaron a conformar espacios según esta visión general. De hecho, existe la Unión Internacional para la Conformación de la naturaleza que desarrolla, junto con otros organismos ambientales, no gubernamentales, con la construcción e implementación de las estrategias mundiales de conservación, donde el punto fundamental de trabajo y reflexión es precisamente la conservación de los recursos naturales: para cualquier actividad, sea económica, cultural, política y ambientales, resulta fundamental tener como prioridad el cuidado de los recursos naturales.

En las estrategias mundiales de conservación, Lovisín lo remarcaba enfáticamente: la conservación es lo que va a permitir y garantizar el desarrollo sostenible a futuro.

De nuevo, es importante mencionar la vigencia de todo este planteamiento plasmado en esta obra, reeditada por sexta vez en el año 1998.

Para cerrar este tema, algunas reflexiones importantes que debemos hacernos al leer el libro. Por un lado, mencionar que uno de los autores, Mangolt, piensa que no se puede concebir un crecimiento económico que no contemple la calidad de vida. Esto resulta de una actualidad abrumadora. En un informe de las Naciones Unidas, en el 2014, el 54 % de la población reside en áreas urbanas. Este número se verá incrementado, hacia el 2050, porque llegará al 66 %. Estos valores son claramente una llamada de atención.

Sergio Molina planteó el problema de la contaminación, la tecnología y el crecimiento de la población como factores claves para pensar el desarrollo. Y estos datos actuales muestran que lo que él planteaba, ya desde la primera edición del libro y en sus sucesivas reediciones, era una línea importante para pensar y trabajar en el campo que nos convoca.

Entonces, sobre el 100 % de la población actual, el 53 % reside en Asia; el 14 % en Europa y el 13% en América Latina. Estos datos son importantes desde el punto de vista del análisis y la gestión, planificación y desarrollo de la actividad turística, si lo que nosotros queremos es tener destinos sostenibles y resilientes.

Otra de las reflexiones que planteamos es que muchas veces pensamos que nuestras acciones no tendrán un impacto sobre otros factores y terrenos. En este sentido, es importante que cada uno de nosotros, en cada una de nuestras funciones y lugares, pensemos que podemos hacer algo, seguramente no todo, pero si empezar a generar un cambio para que no sea el cambio el que nos invada y controle a nosotros.

Un segundo capítulo plantea la cuestión de la contaminación del medio ambiente. Aparece la definición de lo que entendemos por “contaminación”:

Proceso de alteración de las características normales o naturales del agua, la tierra, la atmósfera, resultante de la presencia de agentes externos. Por lo general, el más importante de estos agentes, es el hombre.

En todos los capítulos se insiste en la idea de que las tecnologías que usamos son inadecuadas, volviéndose un obstáculo para llevar adelante un buen ecosistema y cuidar la ecología.

Como ya se mencionó la población mundial es de cerca de 7 400 000 000 de personas; y más de la mitad de la población vive en zonas urbanas que, después de la revolución industrial, en el siglo XIX, fueron el destino de esta población y se convirtieron en generadoras de riquezas para las sociedades. Por lo tanto, se supone que brindarían mejor calidad de vida para las personas, a través de todas las actividades que se realizan en las urbes. Estas pueden ser políticas, comerciales, industriales y de servicios —estas últimas son las que nos competen a nosotros—. Sin embargo, estas ciudades son altamente contaminantes. En primer lugar, porque demandan grandes cantidades de energías que se logran extrayendo recursos de esos ecosistemas por los que brega la ecología: la quema del carbón, el petróleo, gas natural. Todas estas extracciones tienen un alto costo. Ni hablar del agua dulce, el agua potable.

Tanto la extracción, como el transporte y la disposición y accesibilidad genera mucha contaminación. Sumando a todo esto, el agregado de los desechos domésticos. Sergio Molina, en este sentido, resalta esta problemática en los países latinoamericanos. En muy pocos países de la región hay disposición separada de residuos y un tratamiento eficaz de ese material. Los residuos terminan todos dispuestos en un solo sitio de manera totalmente desordenada sin posibilidad de reciclarlos. Además, está el problema de la contaminación atmosférica, derivada de todos los gases que se producen por nuestra propia respiración y por todo lo utilizado. El hombre es un gran contaminante del ambiente. Ningún espacio, habitado o utilizado por el hombre, puede quedar inmune a su presencia. Esto, entonces, genera contaminación del aire, agua, suelo que, como decía Mariana, va agotando los recursos, sobre todo los naturales, pero también de otro tipo.

Una solución sería reorientar los modelos tecnológicos hacia un tratamiento más eficaz de los usos y consumos de los recursos.

Como conclusiones de este capítulo, muy breve pero con ideas que se retoman a lo largo del libro, la contaminación es un fenómeno progresivo. Pararla no se puede porque, como ya vimos, el hombre es un agente contaminador. Sin embargo, la idea es poder mitigarla. Integrar, en la planificación del desarrollo, el factor ecológico es una de las tareas fundamentales para lograrlo y resulta impostergable. Por lo tanto, las inversiones turísticas deben incluir el análisis de los costos que genera la contaminación.

Resaltamos esta idea: la tierra no es una herencia de nuestros padres sino que es un préstamo que le pedimos a nuestros hijos. Un proverbio indio que resume esta idea fundamental que se presenta en el libro y sigue siendo de gran actualidad.

Después de estos marcos introductorios, lo que se plantea Sergio en este libro es que antes de establecer que el turismo es una actividad innovadora, hay algunas cuestiones que hay que aclarar.

Por supuesto que los desarrollos y los centros turísticos se ven amenazados. Sin embargo, a veces, son ellos mismos los que desconocen las amenazas potenciales que su aplicación o puesta en marcha producen. Por ejemplo, en un destino turístico en zonas de islas, es el

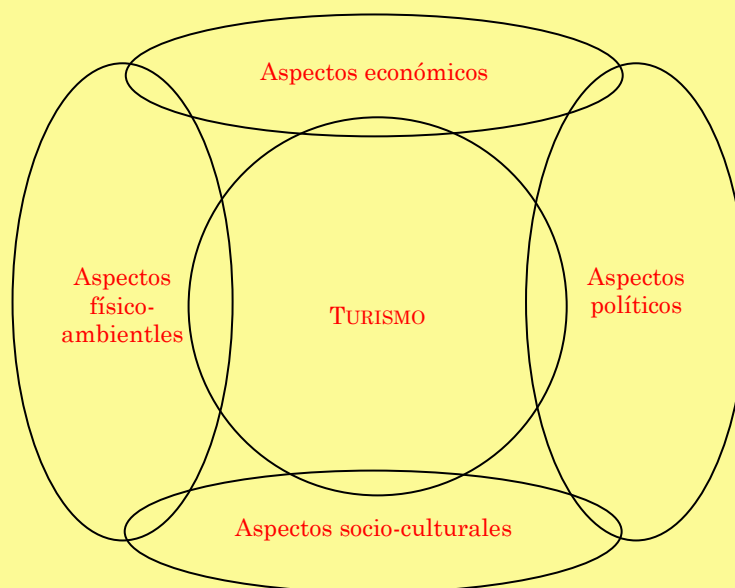
sector turístico la primera o la única actividad económica productiva a nivel local y es, asimismo, el sector que más contamina. Muchas veces, este problema es desconocido o desconsiderado por el propio sector; víctima y victimario de su actividad.

Las costas y las playas son uno de los destinos turísticos más demandados en el sector. Esto tiene que ver, no solo por la atracción que generan, sino con la posibilidad de diversificación y productividad de estos lugares. En muchos casos, los destinos de playa incrementaron el desarrollo inmobiliario, infraestructura turística, equipamiento de base para recibir más visitantes. Todo esto impactó en el territorio y construyó, además, un escenario de vulnerabilidad por el proceso activo del cambio climático.

Sergio lo planteaba en esos años pero lo reafirmamos nosotras también hoy: el turismo en muchos casos, no en todos, no contempla o calcula la capacidad de carga que genera la infraestructura, equipamiento y las actividades de los turistas. Este problema hay que empezar a trabajarlo o considerarlo en nuestras reflexiones y tareas.

Además, en la página 56, Sergio dibuja un gráfico que nosotras decidimos adaptarlo, incorporándole una cuarta dimensión. Él hablaba de las dimensiones que afectaban al desarrollo del turismo. Mencionaba, así, los aspectos ambientales, económicos y los socioculturales.

Al día de hoy, nosotras consideramos que la dimensión política e institucional es fundamental y responsable de los cambios que se puedan suceder o no en los destinos turísticos. Esta variable la seguiremos mencionando y trabajando porque consideramos que su rol es primordial en nuestra actividad. De hecho, Sergio de forma tácita siempre habla de la responsabilidad del Estado en cuanto al cuidado de la ecología. También propone que para pensar al turismo como una actividad renovadora hay que, en primera instancia, hacer una gestión integrada, que contemple esas cuatro dimensiones. Actualmente, y después de más de 20 años de esta publicación, en muchos casos, esto no sucede en las gestiones y planificaciones turísticas.



Fuente: Gráfico adaptado de Molina (1995: 56).

Por otro lado, establece que, desde la visión de los destinos turísticos, debemos establecer criterios en el modo de vivir: un destino turístico cobija no solo a visitantes sino a sus residentes y tiene que haber un equilibrio. Así, sugiere, y acá aparece claramente el rol fundamental del Estado, cobrar tasas a aquellas industrias que vierten residuos a los ríos y coordinar acciones entre todos los sectores para que existan normas, ordenanzas o decretos que regulen la actividad.

Otro de los capítulos es sobre la transformación o transición del turista contaminador al nuevo turista. Para ello, establece una definición del turista como aquella persona que se desplaza de su lugar de residencia habitual hacia otro, con el propósito de disfrutarlo para, luego, volver a su lugar. Sin embargo, según la procedencia del turista se verá una mayor o menor consciencia ecológica para hacer uso de los recursos del destino visitado.

Lo que marca aquí es un contexto sociocultural: la capacidad de disfrute y respeto por el medio ambiente dependen, en gran medida, de la procedencia del turista. Siempre pone como ejemplo del “buen turista”, por decirlo de algún modo, a los alemanes y suizos, a los que considera como turistas no depredadores.

La mayoría de las personas que viven en lugares urbanos está estresada y se nota que necesita un cambio. Ese desacelere la lleva a buscar ecosistemas más naturales. La naturaleza, entonces, se vuelve un valor en crecimiento y un nuevo horizonte en la actividad. Sin embargo, si el turista llega a un lago o río que está contaminado, lo que va a suceder es que tenderá a tirar basura o no recogerla, simplemente porque le genera violencia. ¿Si los locales no se preocupan, él por qué debería hacerlo? Este descuido genera violencia. Como ese dicho popular: “Donde fueres haz lo que vieres”. En este sentido, es que Sergio exige la calidad ambiental que, necesariamente, empieza por los actores locales y su consciencia del cuidado para, así, poder reclamar al turismo su mantenimiento y protección.

En la década del 80, empezó a haber mucha consciencia ambiental; surgieron nuevos destinos turísticos a nivel mundial: Nueva Zelanda, el Caribe, la Amazonía, donde la marca fundamental fue la consciencia y el cuidado ambiental. En la década del 90, esas empresas que aprovecharon o vieron la oportunidad se reconvirtieron para comercializar viajes que incorporen estos códigos sobre el cuidado. Dicho de otro modo, “lo verde vende”. Así, muchos se sumaron a esas marcas verdes. Sin embargo, eso no es suficiente. Falta mucho en esta materia.

Cuando, en determinados países, se hicieron algunas preguntas a turistas sobre cuáles eran los requisitos para percibir que un lugar resulta sustentable. Las respuestas fueron: playas limpias, bajos niveles de ruido, ecosistema de bajo riesgo, higiene, bajo nivel de densidad en la ocupación del espacio y el uso de materiales reciclables. Todo ello lo que demuestra es que se trata de una situación integral y plantea acciones integrales entre los actores.

Como una conclusión fundamental a este panorama debemos decir que es responsabilidad del Estado bregar para que haya normas y sean aplicadas y cumplidas. Hoy en día, quizá, existen pero no se aplican o hay vacíos legales que siguen contribuyendo al deterioro de esta situación. Es el Estado el que debe cuidar este progresivo fenómeno para que no se produzca la contaminación y el desgaste de estos destinos.

Por otro lado, también, tiene que brindar una estrategia general destinada a conservar este ambiente a través de las tecnologías apropiadas para ello. Ellas no surgirán del turismo, sino de otros ámbitos. Justamente, es el Estado el que debe tener este rol dinámico para que esto ocurra. Sin embargo, es responsabilidad del turismo incorporar en la planificación la problemática ambiental.

La conclusión a la que arribamos es que no tendremos una sociedad si destruimos el medio ambiente.

Con Marlene fuimos compañeras en la universidad y estudiamos juntas la obra de Sergio que siempre nos pareció fascinante. Mucho más ahora que nos toca repensarla en esta presentación. Por eso, nos detenemos y hacemos comentarios sobre la actualidad y fuerza de sus ideas. Como no tenemos mucho tiempo, vamos a acelerar un poco la presentación para poder cumplir con lo estipulado.

Queríamos sí mencionar algunas cuestiones. En cuanto al control gubernamental del ambiente, vuelve a surgir esa dimensión política e institucional. En general, en el sector turístico, cuando se habla de la actividad sustentable, solo se mencionan tres factores: lo sociocultural, lo ambiental y lo económico.

Nosotros, en nuestras investigaciones y prácticas docentes, incorporamos la dimensión política porque desentenderse de los problemas ambientales, en muchos casos, implica la negligencia e inacción del Estado, anulando la oportunidad de una mejor calidad de vida.

Entonces, dos de los grandes desafíos que plantea Sergio son que la competitividad turística a nivel local impone tener pleno conocimiento del territorio para poder darle y definir identidad a los productos turísticos. Por el otro lado, el fortalecimiento de las administraciones de turismo locales. Esto implica, entre otras cuestiones, que las administraciones locales tengan una fuerte e intensa relación con la provincia y esta con la Nación. Tiene que haber una relación sistémica y dinámica que, muchas veces, no se establece y resulta fundamental para un mejor tratamiento de la gestión y planificación, con una visión coincidente sobre la sostenibilidad del turismo.

Otro de los capítulos de este libro es sobre la ecología y su relación con el turismo. La palabra ecología viene de *oikos*, “casa”, es decir, nuestro mundo, nuestro planeta; por su parte, “logos” es ciencia. Por lo tanto, se trata de la ciencia que estudia la vida y las relaciones entre los seres vivos en nuestro planeta.

Dos grandes actividades turísticas, señaladas por Sergio, que modifican muchísimo el ambiente son el esquí y el golf. Para el desarrollo del primero, hay que talar bosque enteros a fin de construir las pistas, medios de elevación, llevar energía a las montañas, además, de otras cuestiones que cambian el paisaje. Con el golf sucede lo mismo: irrigar grandes cantidades de agua para los campos verdes, con sus lagos artificiales, etc. Se produce, así, un cambio total del paisaje: pasa de ser natural a artificial intervenido por el hombre, pero que intenta parecer lo más natural posible. Es por esto que paga el turista. Todo esto transforma la topografía.

Nuevamente, las inversiones de infraestructura en turismo deben atender el funcionamiento de estos ecosistemas.

Respecto a la relación del turismo y ecología, es la misma raíz de economía, en donde nos interesa que esté la relación. Con respecto a eso, repetimos con insistencia esta idea de Sergio que promueve la reflexión ambiental en todo proyecto turístico.

Por eso, en la formulación de proyectos, y sobre todo de inversión turística, a la izquierda [en referencia a la diapositiva] aparece el modelo original de preparación de un proyecto de inversión turística, y del otro lado, se incorpora la variable del estudio ecológico.

Si uno analiza este planteamiento, se sigue notando en algunos proyectos que no incorporan la variable ecológica. En este sentido, y me hago cargo yo de estas palabras, el sector turístico, muchas veces, es “ombligista”: suele hacer un análisis del sector en un territorio determinado pero sin analizar las cuatro dimensiones que tienen que ver con el desarrollo sostenible a nivel local.

Entonces, para ir cerrando, claramente, el crecimiento de las actividades económicas están limitadas por los recursos naturales. El hombre debe comenzar a respetar nuevamente los recursos. Lo vemos hoy y es noticia en todos los diarios: el deterioro existe y es urgente un cambio en este sentido.

Por otro lado, la complejidad y la dinámica del sector turístico se ve impactado en todos los casos, ya sea porque lo afecta o porque genera vulnerabilidad en los territorios. Por ello, resulta fundamental establecer un equilibrio dinámico entre los componentes del sector. A esto Sergio lo llama “ecosistema turístico”. Una vez más, muestra su temprana y aguda visión sobre este campo. Su generosidad intelectual nos permite aún hoy tomar sus conceptos para repensar nuestra actividad.

Finalmente, algunas ideas que nos planteamos a partir de esta relectura, con las que nos gustaría cerrar esta disertación.

En realidad, son una serie de preguntas o ideas para que, después, si queremos, podamos debatir.

1. ¿Tenemos conocimientos desde el sector turístico de los fenómenos globales que nos afectan, modificando los ecosistemas y los paisajes?
2. ¿Tiene el sector consciencia de los efectos adversos que generan sus acciones en los distintos destinos?
3. La necesidad de establecer planes estratégicos de turismo sustentable no implica que las acciones que se llevan a cabo sean realmente así. Muchas veces está el plan pero en la práctica esto no se mantiene.
4. Por eso, encadenado al punto anterior, creemos que es fundamental la transferencia de los conocimientos y los discursos a nivel local para empoderar estos territorios y así, transformarlos en partícipes o generadores del cambio.

Cinco acuerdos internacionales se están aplicando y no podemos desconocerlos:

1. ODS: 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible.
2. El Acuerdo de París sobre el cambio climático.

3. El Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres
4. La Cumbre Mundial humanitaria
5. La Cumbre Hábitat

Estos cinco acuerdos internacionales hacen a la sostenibilidad de nuestro planeta.

No tenemos más que agradecimiento para Sergio Molina porque fue una enseñanza para nosotros en la Universidad y como profesionales. Vemos todavía la actualidad de sus pensamientos plasmados hace más de veinte años.

Agradecer también a Noemí porque fue un gran desafío para nosotros. Nos dimos cuenta de la vigencia de esta bibliografía. El mensaje que queremos transmitir es que el cambio empieza por uno y lo debemos comenzar ahora.

Moderadora: Noemí Wallingre (UNQ)

En general, en el campo de estudio del turismo se nos plantea que hay autores clásicos. Y hay otra mirada que promueve estar detrás de lo último que se publica. Sin embargo, muchas veces, tenemos valiosas publicaciones, con cierto sustento histórico, que siguen vigentes y que pocos autores han superado. El trabajo de puesta en valor de esta obra de Sergio es una muestra clara de ello.

Ahora, queremos compartir algunos comentarios que han llegado *via streaming*.

Mara Galmarini: Buenas tardes a todos. Yo voy a estar leyendo los comentarios que estamos teniendo con los invitados conectados. En algunos casos, no tengo nombres. Me figuran como invitados así que voy leyendo los comentarios sin los nombres.

Invitado 7: refuerza un poco el comentario de Mariana respecto a la importancia fundamental del medio ambiente y su cuidado. La participación de la comunidad residente, tanto en la planificación como en la toma de decisiones. No solo se trata de vulnerabilidad ambiental sino, también, cultural en la comunidad residente.

Fiorella Smurra (UNS) comenta que está muy interesada en todas las reflexiones que se han realizado en la disertación.

Invitado 9: menciona el tema de la concientización respecto a la higiene de los habitantes de la Ciudad de Córdoba como uno de los grandes desafíos que tenemos por delante, fundamentalmente, en el centro histórico de la ciudad. Además, agradece los datos de Mariana por ser sumamente esclarecedores e importantes para cualquier planificación.

Invitado 13, (egresada de nuestra Maestría en Turismo), nos saluda desde Salta.

Gabriela, Licenciatura en Educación, Juan Pablo Barnés, alumno de la Maestría en Turismo, Melina Pico desde Santa Fe, y María Isabel Irusta Meleri, agradecen la participación y la reflexión ofrecida por las disertantes. Gracias a todos.

Disertación en la Universidad Nacional del Sur Turismo y ecología

Joselina Caruso y Luisina Zuccarini (UNS)

Quiero empezar agradeciendo la invitación a participar de este *Coloquio*. He estado en el mes de septiembre, junto a Soledad y Noemí, en las jornadas de Entre Ríos, que fueron muy ricas e interesantes. Espero que, aquí, se vuelva a repetir esa experiencia.

Junto con Luisina, la obra que vamos a presentar, es *Turismo y Ecología* en su séptima edición, publicada en 2006. Pensemos que han pasado 23 años desde que se publicara su primera edición, en 1982. Es una obra que, desde sus inicios, tuvo una gran aceptación en Iberoamérica, incorporándose como un valioso instrumento de las tareas educativas en las Escuelas Superiores de Turismo y también como un documento intercambiado, debatido y desarrollado entre los profesionales del campo.

Es un libro pionero que aborda la relación o el vínculo entre el desarrollo del turismo y el medio ambiente. De allí, la identificación de ciertos entornos en los que se producen algunos impactos negativos que, a su vez, en esta situación, se erigen como nuevas oportunidades para promover el impulso de un turismo de mayor calidad.

Por aquellos años, resultaba, también, importante destacar la conexión entre los términos de “turismo”, “medio ambiente” y “ecología”, considerándola a esta última como una ciencia capaz de crear los criterios fundamentales para impulsar un turismo de mayor calidad y compatible con el entorno.

Hoy en día, el tema ambiental no necesita tanta justificación ni explicación, como un componente clave dentro del turismo. Mucho se ha escrito y analizado sobre los impactos positivos y negativos del turismo en los ecosistemas, creando, ya, una mayor conciencia ambiental y desarrollando instrumentos de planificación, tendientes a asegurar la disminución de los impactos negativos.

Dicho esto, hemos elegido para iniciar la presentación y luego, también, para finalizarla dos frases extraídas de *Laudato Si*, la segunda carta encíclica del Papa Francisco, cuyo argumento central es el medio ambiente y el desarrollo sostenible, que nos invita a la reflexión y a iniciar este homenaje.

La primera frase es:

El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral. Pues, sabemos que las cosas pueden cambiar. La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común.

Voy a empezar con la descripción de la obra. Es un libro estructurado en seis capítulos, cuyo contenido se puede visualizar en el índice.

El primer capítulo aborda las fases del desarrollo del turismo. Sergio Molina elige utilizar este término. No habla de “etapas” sino de “fases” y menciona las principales: el *gran tour* o preturismo, el turismo, con la subdivisión de sus categorías, y, finalmente, el postturismo.

El segundo capítulo trata sobre el turismo en la sociedad contemporánea. El tercero concierne a la agenda internacional, en relación a la temática ambiental. El cuarto sobre el turismo en la Cumbre de la Tierra. El quinto aborda las posibilidades, en el caso de México, para desarrollar la sustentabilidad en el turismo. Y, el sexto capítulo, hace una breve introducción a la ecología y su relación con la actividad turística.

En relación, puntalmente, a este último capítulo, su propuesta consiste en traspasar la simple comprensión del turismo como una actividad meramente de servicios para ubicarlo como un sector o conjunto de actividades, abordadas e impulsadas por estrategias integrales. Esto se vuelve la condición básica para poder garantizar la sustentabilidad y la viabilidad, a mediano y largo plazo. Esta es una obra revisada y actualizada, donde el autor presenta una propuesta metodológica nueva y diferente a las convencionales, para que sea incorporada, principalmente, en los proyectos de inversión turística, con la intención de valorar las oportunidades, limitaciones o restricciones que presentan los planes emplazados en diversas plataformas naturales.

A continuación, haré una breve síntesis de los capítulos que componen el libro para, luego, abordar las consideraciones finales.

En primera instancia, aborda las fases del desarrollo del turismo. El autor hace una revisión retrospectiva de estos antecedentes o inicios del desarrollo del turismo para, luego, llegar al tema central de la obra. No nos vamos a poder detener en estos conceptos pero, sí, mencionar que hace una descripción de ellos.

El *gran tour* o preturismo se originó en Europa, en el siglo XVII, extendiéndose hasta el XVIII. La subdivisión de las tres categorías de las fases del turismo, donde aparece el turismo industrial temprano, luego, el maduro y, finalmente, el turismo postindustrial. Una vez agotado ese modelo, llegamos a este nuevo enfoque o paradigma del postturismo.

El segundo capítulo se desarrolla, a partir de cuatro subtítulos o temas.

En cuanto al origen del turismo, vuelve a rescatar que, en cualquiera de sus fases de desarrollo, el turismo es un fenómeno típico de las economías de los países desarrollados, que se ha ido extendiendo hacia otras regiones. Asimismo, manifiesta las acciones y esfuerzos que estos países han debido desarrollar para poder incorporarse e insertarse en el mercado turístico internacional. Es allí donde aparecen estas islas del mundo desarrollado. Es decir, estos destinos en donde se produce y se despiertan ciertas desigualdades sociales entre los turistas, residentes y prestadores de servicios.

El autor desarrolla ciertas estrategias para poder enfrentar estos conflictos. Menciona el caso de Acapulco y otros destinos litorales, en los que se producen estas cuestiones y propone alternativas para poder enfrentarlas.

Otra situación planteada por Sergio Molina es la contribución y la participación, desde el punto de vista económico y social, del turismo en México. Son cifras y datos al año 2006. ¿Cuál es la participación del turismo en el PBI nacional? ¿Cuáles son las fuentes generadoras de empleos y la generación de divisas y el incentivo por parte de la inversión privada?

A través de dos indicadores estratégicos, manifiesta cuál es la contribución del turismo en México, a partir de la llegada de turistas internacionales y cuál es el gasto y consumo que estos realizan en el destino.

Continúa Luisina.

En el tercer capítulo del libro, Sergio Molina aborda la agenda internacional y menciona todos los acontecimientos internacionales que se fueron suscitando y que fueron marcando distintos acuerdos de cooperación entre naciones, referentes a las temáticas medioambientales. En primera instancia, parte desde la década del 50, analizando la primera Conferencia de Naciones Unidas, que abre el debate internacional a las problemáticas sobre medio ambiente. Menciona, así, distintos programas que se fueron impulsando, relacionados con el estudio científico de la biosfera y del medio humano.

A su vez, analiza una de las conferencias más importantes que marca los avances del turismo y el surgimiento del concepto de “desarrollo sustentable”, y que, como evento internacional, presenta los retos a los que se enfrenta la actividad turística, dentro del marco de la sustentabilidad.

Menciona, también, la celebración de la Primera Cumbre de la Tierra, en la cual se definen 27 principios que abordan diferentes aspectos relacionados con el desarrollo sustentable: pobreza, vulnerabilidad, preservación de los recursos, manejo de recursos hídricos, entre otros. Todos ellos, abordados en las diferentes secciones temáticas que conforman la Agenda 21, como programa de acción que sentó las bases del consenso global, en el marco de la sustentabilidad.

En el siguiente capítulo, el cuarto, hace un análisis específico del papel de la actividad turística en esta celebración de la Primera Cumbre de la Tierra, donde menciona todos los retos a los que hoy se enfrenta la actividad turística, planteando que el turismo es una de las actividades que mayor dinamismo y aportes genera en la economía mundial. A su vez, esos aportes, generan fuertes impactos ambientales, sociales y culturales.

Hace, también, un abordaje de diferentes programas que se van dando en este marco y suma los tratados y convenios internacionales que van marcando distintas iniciativas para el desarrollo sustentable.

Acá, aparecen nuevos conceptos, que hoy los tenemos totalmente asimilados, pero que, para la época, eran una novedad. Así, presenta el concepto de “ecoeiciente” y, consecuentemente, la necesidad de definir sellos ambientales y certificaciones; las “ecoetiquetas” en las normas ISO-14000, que surgen ante la necesidad de definir algún tipo de estructura, que pueda responder a cuáles son las cualidades turístico-ambientales de los productos y los servicios que se comercian internacionalmente. Situación que deja posicionados en un buen lugar a determinados mercados globales, mientras que fragmenta y separa algunas economías, sin las mismas posibilidades de desarrollo.

Menciona, a su vez, el Protocolo de Kyoto, las dos Agendas de la sustentabilidad y, como lo mencionaba, el concepto de “ecoeficiencia”.

En el siguiente capítulo, aborda el caso puntual de México, presentando la situación de la actividad turística y el importante desarrollo que ha adquirido en los últimos años, con significativas contribuciones al PBI. Hace especial mención a la problemática y la complejidad que tiene la legislación ambiental del país. Sin embargo, a pesar de eso, ante esta situación, se van desarrollando distintas acciones, tendientes a revertir o mitigar los impactos. Por ello, indica diferentes programas, impulsados en *pos* de esta coyuntura.

Por ejemplo, el Programa de Calidad Ambiental Turística, que define ciertas especificaciones técnicas; el Programa Hábitat, orientado, principalmente, a mejorar el sistema urbano nacional; Playas Limpias y México Limpio y Querido, ambos vinculados a generar estrategias de concientización, a partir de jornadas de limpieza.

Generar otro tipo de cultura preservacionista, sobre todo en relación a la zona del litoral, que se constituye en su recurso más importante.

Finalmente, el Programa de Sustentabilidad de los Servicios de Agua Potable y Saneamiento en Comunidades Rurales.

Por último, el capítulo seis, aborda, de manera introductoria, el concepto de ecología y la importancia de esta ciencia en el marco de la sustentabilidad y el desarrollo del turismo.

Lo que plantea Sergio Molina aquí es la necesidad de ponderar la variable ecológica, dentro de la formulación de los proyectos de inversión turística, ya que, como bien lo indica el autor, todas las actividades humanas generan impactos en los ecosistemas. Si estas no son planificadas y manejadas de forma integral, ese impacto y la influencia será necesariamente negativos. Es el turismo el que tiene el reto de revertir y evitar esta situación, a partir de la consideración de los estudios ecológicos.

En ese caso puntual, él se cuestiona, por ejemplo, ¿qué jerarquía puede tener una playa que tiene calidad paisajística, importante concurrencia pero sus aguas están contaminadas por mercurio?

Se pregunta, también, ¿cuál puede ser el futuro de un proyecto de inversión, cuyo desarrollo se plantee en el marco de un ecosistema que está en proceso de degradación?

Son todas cuestiones que, si le sacamos la fecha a la obra de Sergio Molina, mantienen una actualidad abrumadora. Hay muchos ejemplos que se pueden encontrar hoy sobre esta misma situación.

En este contexto, el autor hace un esquema de la metodología tradicional que se aplica a la formulación de proyectos de inversión, partiendo del previo estudio general: estudio de mercado, técnico, financiero y económico, que se vuelcan en los programas de ejecución y en la definición de estrategias que posibiliten el inicio de las operaciones. Lo que hace Molina en este caso puntual, es dejar en evidencia cómo este modelo presenta determinados vacíos, porque desestima la perspectiva ambiental y el impacto que eso genera en el futuro de los proyectos de inversión y la toma de decisiones.

Su principal aporte, en este capítulo, es incorporar el estudio ecológico, como primer eslabón y estudio específico, en la metodología de formulación de los proyectos de inversión turística, partiendo del estudio general. Realizar, en primer lugar, el estudio ecológico y, a partir de ahí, centrar los estudios restantes, ya mencionados.

La metodología del estudio ecológico, obviamente, realizada por ecólogos. En este sentido, él utiliza una de las metodologías más aplicadas por estos profesionales y hace hincapié en la importancia de este análisis, en el desarrollo del turismo, pensado desde la problemática ambiental.

Hoy, si bien lo tenemos totalmente incorporado y no nos cuestionamos si el turismo tiene que ser o no sustentable, esta perspectiva, en aquella época, no estaba aún instalada y aceptada.

En el libro, plantea que esta metodología debe realizarse en tres bloques de análisis. En principio, partir del estudio del ecosistema para poder determinar cuáles son sus características, factores climáticos, especies, y otras variables. De ahí, definir estrategias que permitan clasificar este ecosistema, para generar proyectos de inversión compatibles con este entorno.

En segundo lugar, el análisis de las fuentes y los destinos de la contaminación. Determinar cuáles son los obstáculos o los contaminantes que van a generar impactos al proyecto y a su puesta en marcha.

En última instancia, definir y cuantificar los costos de los impactos ecológicos: los costos de la contaminación. En esta etapa, pone el acento en el rol del estado como actor necesario, que debe generar normativas para preservar los ecosistemas, sin limitar el desarrollo económico y la actividad turística.

Finalmente, retomar las ideas que se han ido planteando en esta jornada para ver que los conceptos que Sergio Molina, planteados hace más de 20 años, siguen muy vigentes. Como profesionales en ejercicio tenemos la necesidad y el reto de repararlos, pensando en los desafíos a los que nos enfrenta nuestra actividad, desde el marco de la sustentabilidad.

Continúa Joselina.

Como consideraciones finales, hemos extraído cuatro frases del autor que nos invitan a hacer esta última reflexión.

En primer lugar, pensar que un desarrollo turístico no debe ignorar aspectos importantes respecto a lo que lo sostiene y le da razón de ser. Es decir, desconocer el conocimiento y la comprensión de todos los fenómenos que se pueden suceder dentro de un ecosistema, no reconoce *a priori* la perspectiva a largo plazo.

Por otra parte, Sergio Molina habla de transformaciones graduales. La idea es que no sean cambios abruptos ni radicales sino que la graduación será, a la larga, la que permita constituir verdaderos cambios.

La evolución de cualquier ecosistema puede, no solo diagnosticarse sino también pronosticarse. Y ese, también, es un aspecto importante, desde el punto de vista turístico. La posibilidad de hacer una evaluación de un ecosistema, en el cual van a operar las inversiones, nos permitirá *a priori* rescatar cuáles son las mejores estrategias a seguir y, en caso de detectar ecosistemas agotados o en fases de declive, poder revertir esa dirección. También, en términos de costos, esta previsión siempre es muy significativa.

Por último, considerar que el ecosistema es parte integrante e importante del desarrollo de una ciudad turística, tanto más que el comercio local o el mero equipamiento de recreaciones o servicios básicos.

Para terminar, presentamos la segunda frase extraída de la carta encíclica *Laudato Si*:

Como nunca antes de la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo; que el nuestro sea el que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida y la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad.

El posturismo

Disertantes:

Noemí Wallingre (UNQ)

Brenda Jonke (UNS)

Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes El posturismo

Noemí Wallingre (UNQ)

El texto que para esta ocasión he releído es *El Posturismo*. Esta imagen [diapositiva] —ojalá nos esté acompañando Tomás Cuevas Contreras de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez por *streaming*, la he tomado del evento que se hizo hace dos años allá, en la Cátedra Patrimonial Sergio Molina. Es una caricatura que le habían regalado a Sergio, realizada por un caricaturista y arquitecto de aquella ciudad. Me resulta enormemente emblemática porque, fíjense, esta imagen de Sergio con una pequeña valijita con casi nada, y una enorme mochila cargada de libros, refleja muy bien su actitud y su recorrido en el estudio del turismo

El Posturismo es un libro que escribe en el año 2000. Una vez más, es un avanzado en la reflexión sobre la actividad turística porque se suma, con este texto, a esta nueva etapa en la que se va a incorporar el planeta, con diferentes denominaciones, según los autores y las disciplinas, como posmodernidad o periodo postindustrial. El texto, presenta primero una revisión de cómo ha venido gestándose el desarrollo del turismo en fases —él prefiere hablar de fases y no de etapas—, para, luego, incorporarse, sí, a los conocimientos del posturismo. Se explaya en lo que entendemos por “empresas posturísticas”, el rol de las instituciones y la incorporación y cambio del mercado en turismo.

La hipótesis que él tiene en este texto, una vez más, parte de una mirada general hacia una particular: la del turismo. “El conjunto de transformaciones que está experimentando la sociedad ha incidido de manera determinante y estructural en el funcionamiento del turismo”. Por lo tanto, el sector no es un hecho aislado.

Para plantear debates actuales, incluidos en esta etapa posturística, primero, hace una revisión retrospectiva. Eso, muchas veces, no lo tenemos en cuenta quienes estamos en el día a día de la formación y la investigación. Tomamos el hoy, con suerte miramos un poquito para adelante, pero no tenemos este espejo retrovisor. Es decir, no nos preguntamos por cómo

venimos generando el desarrollo del turismo. Sergio, por el contrario, hace ese trabajo, analizando las diferentes fases: el preturismo, el turismo industrial para llegar al tema central de este libro, el posturismo.

Específicamente, sobre el eje primordial del texto, plantea que el modelo industrial del turismo se agotó. En el 2000, él consideraba que estaba agotado, sobre todo en los países avanzados, donde más había proliferado este turismo.

Por otra parte, hace hincapié en la expresión “industria del turismo”. Yo he podido dialogar con él sobre esta cuestión. En mi caso, en cambio, tomo distancia porque defiende la postura del “servicio turístico”. Para él, no obstante, es importante esta cuestión del turismo como actividad industrial y hace partícipe a las organizaciones piramidales, monopólicas y burocráticas en las que se sostenía el modelo industrial del turismo, agotado, según él, ya en el 2000.

El posturismo, por su parte, establece una nueva alternativa y opción para las sociedades. Se trata de una cuestión disruptiva que llevará tiempo, ya que no vamos a deconstruir lo ya hecho durante décadas, pero, sí, empezar, a partir de esta fase, con los cambios necesarios para que eso suceda. Ese es el reto que tiene la humanidad y nosotros como profesionales del turismo.

Sergio plantea que si el turista cambia —quien consume cambia—, las actividades deben cambiar. Y si estas cambian, la política y la administración pública deben hacerlo, también.

En la exposición anterior Marlene y Mariana reconocían que estaba implícita la participación y responsabilidad del Estado y de la dimensión política. En este texto esta explícita y la considera como central: si la demanda cambia, así lo debe hacer también la política y la administración pública para el desarrollo.

Estas rupturas en las fases tradicionales del turismo nos obligan a pensar nuevos enfoques y conceptos. No es otra la razón por la que nosotros creamos, hace cuatro años, esta *Cátedra Abierta para el estudio del turismo*, bajo la dirección de Sergio. Fue, asimismo, enfático su interés en que en la denominación apareciera la idea de “conceptos”, porque entendía que esa era la tarea por desarrollar en estos días, donde esos cambios nos imponen nuevas categorías, que serán con las que uno podrá abordar su tarea y práctica en el sector.

La pregunta que nos podemos hacer en el siglo XXI es si realmente estamos pensando en esta re-adequación conceptual. Para Sergio, es fundamental pensar nuevos métodos y tecnologías para el desarrollo del turismo. Por lo cual, nuevamente, vuelvo a hacer la pregunta para que reflexionemos juntos en este espacio: ¿Estamos, desde los ámbitos académicos, pensando nuevos métodos?

Creo que la tecnología *per se* y la propia revolución tecnológica empresarial está en ese camino. Sin embargo, ¿los métodos los estamos pensando, tal como nos lo proponía Sergio?

Porque, además, tenemos nuevos retos en el reparto de los roles: estos ya no son verticalistas ni estancos, sino horizontales o transversales, entre el Estado, las empresas, la sociedad civil. Pero, ¿estamos poniendo esto en práctica en los territorios?

Enfoques, conceptos y prácticas es lo que tenemos que revisar, según la propuesta de Sergio, para mirar hacia adelante el sector del turismo.

Entonces, el posturismo se manifiesta como un nuevo paradigma, una ruptura. Sergio insiste en la idea de dejar de repetir viejas formas y pensar nuevas ideas. Esta es una reflexión que yo siempre tengo presente cuando comparto charlas y espacios con colegas, alumnos, profesores, porque la pregunta es acuciante: ¿Estamos pensando nuevas ideas o simplemente, de forma mecánica, repitiendo estas ideas que se gestaron en la década del 70 y 80 por otros profesionales y colegas? Propone, para la generación de esas nuevas ideas, echar mano a una batería de nuevos recursos estratégicos.



No vamos a tener tiempo para repasarlos pero solo mencionar que Sergio encara esta ardua tarea de empezar a proponer una caja enorme de herramientas para pensar un nuevo turismo: el uso intensivo de la tecnología, la información, la innovación. La idea es salirnos de la comodidad de lo ya conocido, a partir de la formación y la capacidad.

La idea es pensar al turista en un sentido lúdico y la segmentación por estilos de vida; un mayor contacto con los recursos culturales y naturales; el sentido de pertenencia para la escala micro de los desarrollos turísticos, no industriales, que son los que aparecen en un futuro inmediato; la diversificación de los productos, a partir de la demanda y tener organismos de gobierno con la suficiente capacidad técnica para llevar a cabo la gestión, a partir de los cambios que se van produciendo.

También, plantea el desafío de los paradigmas para las empresas: ellas también tienen el desafío de pensar nuevos mecanismos en un nuevo paradigma postindustrial.

En este sentido, en el texto hay un cuadro de doble columna, donde va haciendo un análisis comparativo sumamente interesante. Allí, se demuestra que la empresa de hoy no es la empresa de hace 30 años atrás.

Por su parte, los gobiernos deben enfocarse a la creación de proyectos conjuntos con los empresarios y la sociedad civil. La ruptura se produce en dejar de pensar al gobierno aislado desarrollando proyectos. Ahora, la tarea es mancomunada entre gobierno, empresario y comunidad participante o residente, que son, en definitiva, los que eligen vivir en ese territorio y (entre comillas) los "propietarios" del lugar.

Este texto resulta absolutamente actual y lo sigo valorando enormemente porque su presencia resulta fundamental, aún hoy, en los programas de muchas asignaturas de la carrera, por la plena vigencia de sus planteos. Sergio nos muestra que se abre una etapa diferente en la comprensión del turismo, donde el inventario de recursos físicos y atractivos turísticos pasa a ocupar un lugar secundario.

Cuando uno recorre los territorios, los habitantes y los políticos siempre nombran y resaltan el atractivo de los lugares. No obstante, Sergio Molina nos viene diciendo, ya desde casi 20 años, que eso pasó a un segundo plano porque está superado por la preponderancia de la creatividad, el talento, el enfoque en las estrategias, la capacidad prospectiva y el quehacer concreto.

Por otro lado, y para finalizar, tomo una frase de este texto —la suelo usar mucho en mis capacitaciones porque resulta una guía, dentro de las reflexiones que debemos emprender— “El éxito no está garantizado por lo que se tiene, sino por lo que se hace con lo que se tiene”.

Esto también es recurrente en los territorios: la actitud pasiva o cómoda de la posesión de un gran territorio pero que, sin innovación, creatividad y herramientas idóneas no logrará superar la marea de cambios que se van sucediendo en la sociedad y, particularmente, en el desarrollo de nuestro sector.

La capacidad de competir en un mercado turbulento y competitivo descansa más en la efectividad de la gestión que en el inventario de recursos.

Insiste en esto: creatividad, innovación y gestión. Olvidémonos de quedarnos en la cantidad de recursos y breguemos por el desarrollo postturístico, muy emparentado con la cuestión de la sustentabilidad.

Esto es lo que Sergio nos ofrece en esta obra. Se trata, en su primera edición, de un libro editado independientemente, dato que también es importante porque los dos últimos libros, este y el de *Turismo Creativo*, son ediciones independientes surgidas del esfuerzo y vocación de Sergio para transmitir conocimiento. No hay institución detrás de estas publicaciones, y, sin embargo, son muy valiosos para la actividad académica.

Disertación en la Universidad Nacional del Sur

El posturismo

Brenda Jonke (UNS)

Me dio mucho gusto leer el libro de Sergio Molina por su vigencia. Reitero lo que decían las compañeras: si nos abstraemos del año de edición es una obra de una actualidad abrumadora.

A veces, plantea, tímidamente, algunas cuestiones, que, hoy, ya están instaladas en la actualidad turística o el mercado turístico, como es el caso de “internet”, que se menciona una sola vez en todo el texto. Nosotros, ahora, no podríamos desconocer la influencia e impacto de esta tecnología en nuestro campo.

Me fue muy grato reconocer y advertir esa capacidad de visión anticipada de las realidades en las que se trabaja. Capacidad que posee este autor que tanto nos ha dado y seguimos redescubriendo.

Para introducir este texto, decir que el “posturismo” no es una fase más en el desarrollo del campo sino que representa un nuevo paradigma. Es decir, se presenta como una ruptura con los modelos tradicionales que él llama “industriales”. Este nuevo paradigma implica, además, un nuevo orden de cosas, con nuevas concepciones, enfoques, técnicas, metodologías, roles y funciones, tanto para el ámbito gubernamental, privado, académico y de las comunidades receptoras.

El autor utiliza, en un capítulo del libro, el término “catástrofe”, pero sin dotarlo de una connotación negativa. Todo lo contrario, lo ve como un factor generador de un nuevo orden de cosas y transformaciones profundas para la actividad.

A lo largo de toda la obra, se plantea la necesidad de conocer esta nueva alternativa para reflexionar y pensar sus posibilidades. Para él es un ejercicio continuado al que invita a sumarnos, sobre todo, desde los ámbitos educativos. Para esto, propone una serie de objetivos. No hablaré de los capítulos del libro sino de objetivos que, me parece, resumen el espíritu de la obra.

Un primer objetivo sería caracterizar un modelo de desarrollo y los productos derivados del mismo. Ese objetivo lo lleva a cabo en toda la obra. Por otro lado, se propone conceptualizar y caracterizar las diferentes etapas o fases históricas del desarrollo del turismo. Cuestión que, como vimos, retoma en cada una de las obras trabajadas en este espacio. Además, analiza las fuerzas que impulsaron y explican el surgimiento del posturismo, como nueva fase de desarrollo.

Para ello, considera necesario determinar las características de las empresas turísticas de la época y establecer los nuevos roles que deben enfrentar los organismos gubernamentales y las entidades sociales, analizando el entorno del mercado turístico posmoderno, como nuevo escenario cambiante y emergente.

A raíz de ahí, se decide a proponer e identificar nuevas estrategias para implementar, tanto a nivel gubernamental como a nivel privado y de empresas.

Comienza contextualizando cuáles son las etapas del turismo, desde el preturismo al posturismo. Lo interesante que plantea como premisa es que estas etapas no son excluyentes. Si bien, hay un hilo histórico de conducción, podemos llegar a encontrar, incluso hoy en día, algunos productos turísticos con características de preturismo, por ejemplo.

Desarrolla, así, cada una de estas etapas, poniendo el acento en la etapa del turismo industrial, que es la que, luego, da pie al advenimiento del posturismo, como última fase y nuevo paradigma, con el surgimiento de nuevas formas de vacacionar, con productos tales como los parques temáticos de alta tecnología.

En el libro se tratan dos ejemplos puntuales: la empresa Disney, con toda su propuesta turística y Las Vegas. Ambos, ejemplos emblemáticos de productos del posturismo. Además, menciona el surgimiento de nuevos enclaves turísticos o lo que él llama las “Ludópolis”, donde el tema del juego y la representación tienen una importancia fundamental.

Les comentaba que Sergio habla de ciertas fuerzas condicionantes del mercado actual —en el momento de la producción del libro—. Allí, plantea una serie de variables y fuerzas a nivel global que contribuyen a establecer las características del turismo actual: una demanda con una gran cantidad de información, compleja, exigente y cambiante, en relación a la forma en que se decide contratar sus vacaciones y cómo comportarse durante sus viajes. Encontramos un viajero quizá más interesado en un turismo de tipo activo que busca ser protagonista y no un mero espectador del destino. También, reconocemos, en este tipo de turismo, mercados integrados, múltiples ofertas de productos, alta competencia, guerra comercial, mayores facilidades en la operación de rutas aéreas, alianzas estratégicas entre las empresas aéreas y comerciales, el mejoramiento, en general, del nivel de los servicios, la información y las facilidades en los pasos fronterizos, mediante acuerdos gubernamentales.

Por otro lado, las tecnologías se vuelven un tema recurrente por ser las que favorecen la penetración de los mercados y el vínculo directo con el consumidor, a través de las fuentes emisoras de la información. Pensemos en el impacto que han tenido las nuevas tecnologías de información y comunicación aplicadas al turismo y la posibilidad de vínculo que nos permite entre los prestadores turísticos y el usuario o consumidor. Sergio Molina esboza esta situación que hoy es ya una realidad efectiva para nosotros. Además, trabaja la influencia de

las comunidades locales que tienden a apreciar el valor de sus recursos naturales y culturales y empiezan a involucrarse con el tipo de turismo que quieren en su comunidad.

A lo largo de la obra, insiste en que el posturismo está signado por la aparición y conformación de grandes consorcios o fusiones de empresas de la comunicación y compañías de entretenimiento y diversión, altamente tecnificadas y de alcance global que, de cierta manera, influyen en las culturas locales y en las formas de pasar el tiempo libre. La representación, el espectáculo, el juego, son todos aspectos que caracterizan al consumo posmoderno y marcan esta tendencia hacia la tematización que, hoy, vemos en hoteles, cruceros, programas turísticos, parques, eventos y destinos.

El turismo creativo. El fin de la competitividad

Disertantes:

Mara Galmarini (UNQ); Mónica Beber (UAdER)

Soledad Gallucci y Andrés Pinassi (UNS)

Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes

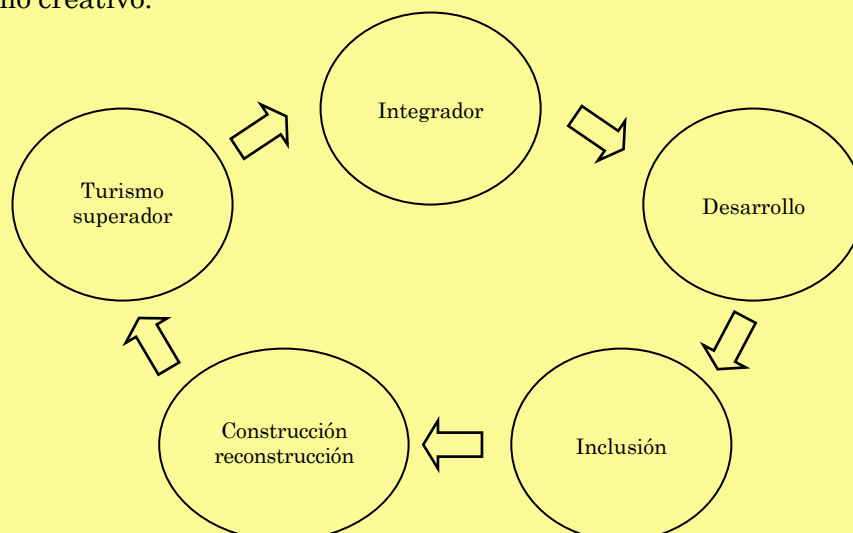
El turismo creativo. El fin de la competitividad

Mara Galmarini (UNQ), Mónica Beber (UADER)

Soy Mara Galmarini, junto con Mónica Beber, tenemos el desafío de, en quince minutos, tratar de exponer el libro *Turismo Creativo* de Sergio Molina. El libro está dividido en dos partes: en la primera, resalta los fundamentos del turismo creativo y, en la segunda, sobre la planificación, tanto de destinos como de empresas y, también, de los instrumentos y gestiones que se llevan adelante para el desarrollo del sector. Trataré de resumir, brevemente, cada uno de los capítulos en una filmina para rescatar lo más importante.

A medida que vaya avanzado, intentaré reforzar y continuar aquello que fue comentando Noemí respecto del posturismo.

En esos cinco conceptos [diapositiva] traté de resumir el significado o la implicancia que tiene el turismo creativo.



En primer lugar, establecer la idea de un turismo superador que viene, de alguna manera, a remplazar lo que era el modelo del turismo industrial y suplir las falencias que trajo aparejado ese modelo, como, por ejemplo, la marginación social y la falta de distribución de recursos.

Por otro lado, este turismo se presenta como integrador, ya que su característica fundamental es que trata de hacer partícipe a toda la red de actores locales, promoviendo el desarrollo económico y social, incluyendo la participación y el involucramiento de todos los actores de la comunidad. Además, de la construcción y reconstrucción del espacio público para ordenar y plantear objetivos comunes a la comunidad local.

En el siguiente capítulo, plantea tres temas que intentaré resumir, rápidamente.

El primer punto que encara es la comparación entre el modelo de la industria turística versus el turismo creativo que, como ustedes verán, se oponen en sus conceptos y aplicaciones.

El modelo de la industria turística se caracteriza por la uniformización de los servicios, es decir, por esta idea de “imitación”. En el turismo creativo, como la palabra lo indica, lo que se busca es generar nuevas ideas y la conexión con lo local, lo originario y experiencial.

Por otro lado, las decisiones estratégicas, en el modelo industrial, están a cargo de diferentes grupos económicos, mientras que, en el turismo creativo, se intenta distribuir los ingresos y hacer partícipes a toda la red de actores.

Finalmente, la última oposición importante entre los dos modelos es la maximización de los beneficios. El primero no tiene límite para su crecimiento porque busca maximizar las ganancias sin considerar las consecuencias de sus metas. El turismo creativo, por el contrario, busca o promueve el desarrollo y el crecimiento pero teniendo en cuenta las externalidades y el cuidado de los recursos.

El siguiente punto que aborda está relacionado a los niveles de conocimiento y el turismo creativo. Esto podría resumirse en que en este tipo de turismo tiene un abordaje multidisciplinario y objetivos que no son solo económicos sino sociales, culturales y espirituales en su planificación y desarrollo.

Por último, el último gran tema en este capítulo es el turismo creativo como visión de futuro. Aquí, todo el tiempo, Sergio piensa el aprendizaje de la propia sociedad reflexionando sobre su futuro. Es decir, llevar a cabo transformaciones actuales en la realidad para que estas impacten positivamente en el tiempo y para todos por igual.

El capítulo siguiente también podemos resumirlo en tres grandes ejes.

En primer lugar, la competitividad como instrumento para la carencia. Sergio habla de “competitividad imitativa”, basada en la carencia, característica que, como vimos, era de aquel modelo industrial que —ya lo mencionó Noemí en su exposición—, para Sergio, está ya agotado. La carencia hace referencia a que en este modelo solo se beneficiaba a determinados grupos, dejando de lado a muchos otros sectores involucrados en el desarrollo, en relación a la toma de decisiones y a los beneficios producidos. Se caracteriza por la escasez, la falta de credibilidad en los factores locales, bajo nivel de liderazgo de las instituciones, sin la participación de los actores locales y, además, con un gran desaprovechamiento de recursos.

El turismo creativo, en cambio, es un modelo que promueve la competitividad y la estrategia, fortaleciendo los espacios públicos para articular a los diferentes actores locales, socios estratégicos e instituciones públicas y sociales.

Por otro lado, remarca la importancia de la ideología: detrás de cada modelo de desarrollo que elige un determinado territorio, siempre hay una decisión ideológica y política, que implica determinadas consecuencias en la comunidad, en términos del valor que se intenta otorgarle.

Otro de los capítulos también tiene tres apartados o temas que, de alguna manera, en primera instancia, parecen contradictorios.

El primero es: “La catástrofe como base para generar nuevas realidades”. Cuando se habla de catástrofe siempre tiene una connotación negativa. Sin embargo, Sergio dice que no funciona así todo el tiempo; una catástrofe puede generar nuevas oportunidades para el cambio y la transformación en un modelo de turismo creativo. Un territorio que viene trabajando bajo los lineamientos del modelo industrial puede empezar a funcionar con el modelo de turismo creativo cuando se empieza a ver la decadencia y el desastre del modelo anterior.

El segundo punto es: “La incertidumbre como motor de las transformaciones”. Nuevamente, aquí, lo que plantea es que la incertidumbre puede generar nuevos valores y cambios que favorezcan el desarrollo.

Finalmente, el último apartado es sobre: “Los ejes de la política turística en la fase post competitiva”, donde vuelve a insistir en las características del modelo del turismo creativo, puntualizando en la participación de la población, la generación de responsabilidades, el cuidado de los recursos, la conciencia de toda la comunidad para generar nuevas realidades.

Será la red de actores de una población la que permita generar estas transformaciones en el territorio.

En el capítulo que sigue, puntualiza algunas ideas claves:

1. Tiempo cero, creatividad e innovación. Tiempo cero implica que el turismo creativo no va a generar soluciones y respuestas inmediatas al implementarse como modelo. Es necesario pensar los cambios de manera gradual. Seguramente, habrá que reensayar cuestiones, a partir de dificultades particulares de los territorios. La creatividad la piensa como nuevas ideas, puntos de vista, perspectivas para transformar aquellas situaciones estancadas, problemáticas y deficientes en el desarrollo. Finalmente, la innovación, entendida como nuevos caminos para abordar aquello que se viene trabajando en la planificación y gestión de los destinos.
2. Principios. Considera que el turismo creativo se basa en cinco principios: abundancia, multidimensionalidad, sincronicidad, colaboración, no localidad y reconexión.

La abundancia hace referencia a los recursos, capacidades y a las posibilidades existentes de un territorio. El abordaje conceptual y práctico en este modelo es necesariamente multidisciplinario. En este sentido, no es el aspecto económico el único a tener en cuenta cuando se encara un proyecto de desarrollo. La sincronicidad se refiere a la conexión u organización de los recursos y las posibilidades. Enfatiza en la idea de la colaboración entre actores además del principio de no localidad, en el sentido, de que si hay alguien que no puede

hacerlo, podemos pedir ayuda y colaboración a otros más idóneos de quienes aprender a llevar a cabo determinadas acciones. Finalmente, la idea de reconexión está relacionada a la vuelta a las raíces en términos socioculturales.

3. Funciones y espacios. No podré detenerme demasiado en este punto por falta de tiempo. Únicamente decir que las funciones estarán regidas por estos principios y sus características y los espacios que se generen también seguirán esta línea de acción.
4. Red de actores y el papel del Estado. Esto ya fue mencionado en las presentaciones anteriores. Solo mencionar la importancia de estas figuras para acompañar el proceso.

Luego, viene la segunda parte del texto, donde hace referencia a la planificación y remarca la idea del trabajo, el consumo creativo y la economía de la felicidad. Lo que se intenta es tratar de generar las condiciones, desde la comunidad, para generar el bienestar de todos.

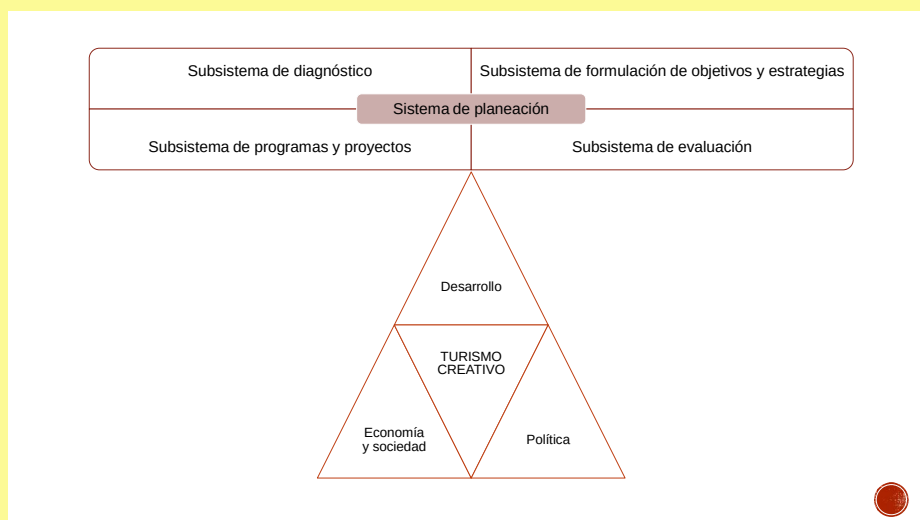
Por otro lado, habla de la empresa, la empresa extendida y los negocios de orquestación y presenta algunos conceptos que ofrece para pensar las características de este tipo de turismo.

Sobre el sistema de planificación, explicita que se trata de un sistema abierto, compuesto por cuatro subsistemas: diagnóstico, formulación de objetivos y estrategias, programas y proyectos y la evaluación. Todos ellos deben ser la forma de abordaje para crear un plan que logre llevar a cabo el modelo en un territorio por parte de las empresas.

Lo que se establecen son distintos objetivos y metas, tratando de implementar el plan, a partir de estas características que fui mencionando recién.

Por último, habrá un sistema de evaluación que revisará si los objetivos y las metas se concretaron. De lo contrario, y si existiera algún desfasaje, la idea es tratar de revertirlo, reajustando el plan.

El triángulo que ustedes ven en la diapositiva, no es otra cosa que el sistema integral. El turismo creativo ocupa el centro de esa figura y trabaja, junto a la sociedad y el resto de los actores locales, promoviendo el desarrollo económico y social, acompañado por un Estado y una política específica que guíe el proceso. Se habla de creatividad cuando se piensa en pluralidad y colaboración. Solo integrando estos dos aspectos podremos lograr un plan creativo de desarrollo.



La idea es crear un grupo de trabajo con nuevos actores capacitados para que acompañen este modelo. Para ello, es importante también el análisis de conceptos, a fin de bajar a la comunidad las categorías reales de lo que es un diagnóstico, lo que implica la actividad turística y la aplicación de los instrumentos idóneos para analizar el turismo y el desarrollo de las empresas turísticas de este modelo. Entre otros análisis podemos mencionar: análisis FODA, cuadro de mando integral, análisis del contexto, lluvia de ideas, etc.

El objetivo del turismo creativo es el desarrollo económico y social.

Para finalizar, rescaté una frase que resume, para mí, lo que es el turismo creativo:

Un modelo de autoconocimiento y de cambio en diversos planos de la realidad personal y grupal, política y social, económica y productiva. Un modelo de desarrollo y cambio cultural que está en condiciones de dibujar escenarios futuros que una comunidad aspira construir junto a sus socios estratégicos.

Eso es para mí, de nuevo, lo que resume de algún modo este modelo de turismo creativo.

Soy Mónica Beber y tengo el gusto de poder compartir esta mesa. Haré un diseño un tanto diferente al de mi compañera. Lo estructuré en la idea general del texto y el mensaje que nos deja Sergio Molina como estudioso del turismo e interesado en la actividad. Plantea, en su primera parte, “El turismo creativo y su conceptualización”, partir de la base de lo anterior. Bien lo decía Noemí, nunca parte de la nada o un momento cero del hoy, sino que siempre analiza en sus obras qué es lo que viene pasando con la actividad turística.

Es esta la razón por la que en este libro nos empieza a hablar de “La teoría escalar del turismo” y sus diferentes tipos de turismo, que se han dado a lo largo del desarrollo de la actividad, que culmina, según él, con el turismo creativo, diferente a todos los anteriores.

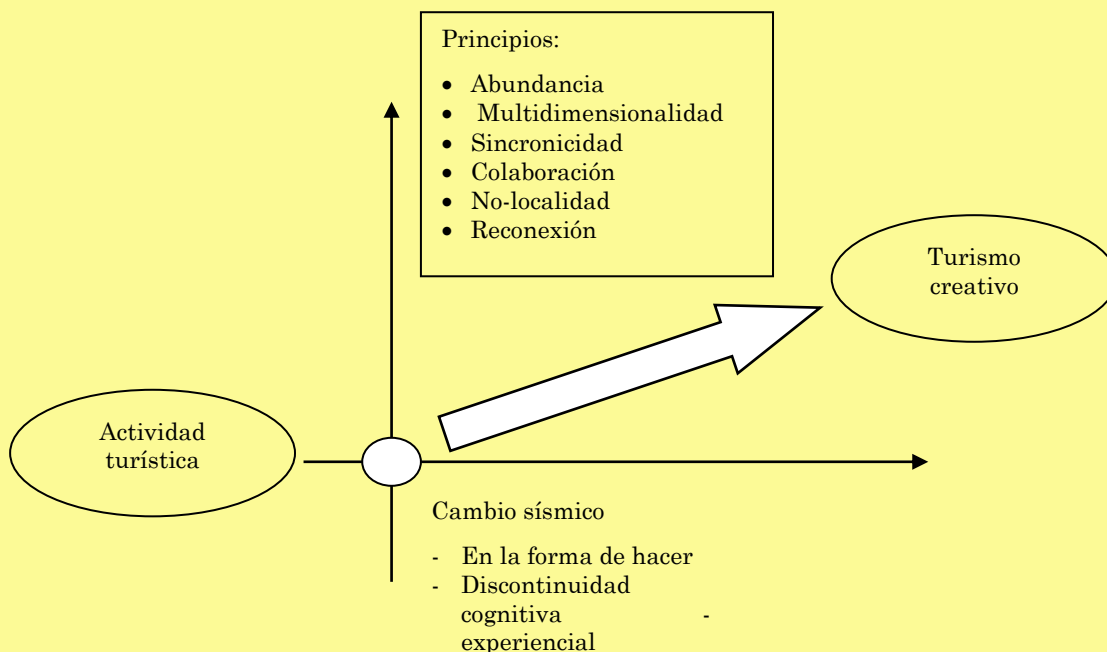
Además, de esa teoría escalar del turismo, donde todo es lineal, tenemos la teoría de los muchos turismos: todos estos tipos de turismos se intercalan y se dan en una misma comunidad, peleando por el turista para captar su interés, dentro de una misma localidad. No se dan de manera separada, sino que un destino puede tener turismo industrial, actividades de posturismo, planificaciones pensadas en el turismo creativo, etc.

Como ya lo decían otras expositoras, comienza a pensar en lo que se denomina “industria turística” y sus problemas. La ve como un elemento negativo porque no tiene en cuenta al residente y al sector, sino que solo se ocupa de la maximización de los beneficios. En este tipo de turismo, se copia e imita de la industria los principios de competitividad. Al tomarlo, lo único que quiere son las ganancias, sin tener en cuenta a los actores involucrados en el sector y la conservación y cuidado del territorio donde se trabaja.

Para Sergio, ese modelo turístico industrial sufre de limitaciones que, incluso, tendrán consecuencias a futuro. Es un modelo incapaz de resolver los nuevos desafíos del desarrollo turístico.

En contraposición a esta “industria turística”, y como un elemento no lineal y futuro, aparece el “turismo creativo”. Intentaré no repetir los principios que ya desarrolló Mara, pero, sí, decir, que tiene que darse un cambio en la concepción del turismo para un desarrollo bajo estos nuevos lineamientos: dejar de planificar desde un centro aislado para hacerlo de forma

integral entre todos los actores, entendiendo la forma en que la comunidad se desarrolla, vive y necesita. Es a partir de esta “discontinuidad cognitiva-experiencial” que debemos empezar a trabajar en el turismo.



Su teoría de “turismo creativo”, me parece, está emparentada con lo que llamamos el “desarrollo endógeno” o “la planificación endógena del turismo” que busca, básicamente, trabajar con la comunidad. Sergio insiste en que este tipo de turismo lo que logra es movilizar las fuerzas internas que tiene la localidad, generando nodos de poder cuyos componentes son, no solo los emprendedores turísticos, sino todas las entidades públicas, privadas que, de alguna manera, se interesan y se relacionan con la actividad turística.

Además, nos habla del aprovechamiento del talento, la inteligencia, el conocimiento, la creatividad local para, sobre esa base, llevar adelante el desarrollo de la actividad turística.

Cuando vemos los ejemplos que nos ofrece, en la parte de desarrollos turísticos creativos, nos damos cuenta de que es algo que, en nuestro país, lo vemos bastante seguido: pescadores, turismo comunitario, etc. Porque es primordial entender que este modelo de turismo trabaja siempre desde la cultura: respeta los valores de la comunidad, los compromisos que la propia comunidad tiene, primero hacia adentro y, después, hacia afuera. De ahí, que les hablara de “desarrollo endógeno”.

Por otro lado, el factor de la sustentabilidad es un pilar fundamental en la planificación dentro de este tipo de turismo. La idea es que el actor local reflexione sobre su decisión y su participación en la comunidad a la que pertenece para pensar el tipo de turismo y el uso que haga de los recursos. Requiere, por eso mismo, también, de un cambio en las instituciones, en las prioridades, atribuciones y esquemas de trabajo. Porque lo que se debe cambiar es la manera verticalista de organización.

Otro de los puntos importantes e innovadores de este turismo es la dinámica entre los actores. Genera lo que se llama “inteligencia colaborativa”: lo que no sabe uno lo puede saber otro o, incluso, tener una postura abierta al aprendizaje.

Su búsqueda es el desarrollo de culturas empresariales nuevas y persigue la complementación de los procesos locales y la globalización: el turismo creativo no está totalmente disociado del turismo tradicional y de masas, sino que se trata de una opción más, diferente, encaminada a beneficiar a la comunidad donde intenta implementarse.

Los criterios básicos con los que se trabaja en este modelo están directamente relacionados al desarrollo integral de la localidad. No solo desde el punto de vista del desarrollo turístico sino de toda la comunidad en su conjunto. No hablamos de crecimiento sino de verdadero desarrollo.

Sergio Molina en este texto habla de la “familia del desarrollo” como la red de todos los actores relacionados al proyecto, lo apoyan y esperan beneficios concretos del mismo, que pueden ir más allá de lo económico.

Tomé un gráfico que muestra que el emprendimiento turístico y los recursos son la base. Sin embargo, esta familia de desarrollo está conformada por instituciones educativas, organizaciones no gubernamentales, espacios públicos y privados, etc. Sergio hace mucho hincapié en que el turismo creativo no solo debe ser apoyado a nivel local sino que existen instancias que involucran, en este modelo, a entidades gubernamentales a nivel provincial y nacional: Ministerio de turismo, Secretaría, Organización hotelera, profesionales, además, de las empresas ya existentes, que tienen que ayudar y cooperar con estas entidades locales que empiezan a trabajar con los insumos propios del lugar y, por supuesto, los turistas, destinatarios de esta tarea.

No deja afuera del turismo creativo toda la información que aporta la investigación del mercado: esos datos son importantes pero nunca serán el elemento central, que siempre debe ser el desarrollo integral del destino.

Por otro lado, habla de los “espacios matriciales”, que son siempre distintos para cada una de las familias de desarrollo y contemplan todos los otros aspectos que venimos mencionando. No solo se centra en el turismo sino que trabaja temas sociales, económicos, ambientales, humanos, políticos, etc. Dentro de ellos, cada comunidad o familia de desarrollo tiene sus propios códigos y lo que se debe buscar es la capacidad de leer esos códigos para poder entender a esa comunidad y desde ahí planificar desde adentro hacia afuera o desde abajo hacia arriba.

Entre los instrumentos que menciona, nos habla de los nodos de poder. Aquí, se refiere a los decisores locales o socios estratégicos que necesitamos para el desarrollo, además, de los núcleos, redes de actores, que tienen como función primordial la posibilidad de empoderar a quienes empiezan esta actividad para transformar la realidad y de potenciar aquello que se desea lograr.

El turismo creativo genera empresas que deben compatibilizar ganancias con intereses financieros y sociales en la comunidad. Comprometidas con la sustentabilidad en el ciclo completo.

También recordar una cosa que él mencionó, no puntualmente en el libro, sino en una de las charlas que tuve el gusto y la posibilidad de presenciar, sobre la planificación honesta. Para él, el turismo creativo es planificación honesta porque descentraliza y escucha la comunidad y

espera los insumos de la comunidad para poder desarrollarse y en esto se basa la “economía feliz”. La segunda parte del libro habla de toda la instancia de planificación, como ya lo presentó Mara. Aquí se plantea herramientas y elementos para la planificación de este tipo de turismo.

Rescaté esta frase de este libro en relación a la planificación:

La planeación del turismo creativo no solo está dirigido a cambiar y a transformar al turismo y las condiciones en las que se manifiesta, sino que, además, concurre a transformar a los actores y a la forma en que ellos observan su propia realidad y la manera en la que intervienen.

Estamos hablando de una instancia de planificación que surge desde las bases de la comunidad y eso es lo que intenta demostrar Sergio en este texto. Nos señala el camino para lograr este modelo integrador a partir de aquellas herramientas, en las que no me detendré pero que ya muy bien explicó Mara. Herramientas tradicionales adaptadas a este modelo creativo para el desarrollo de la comunidad en su totalidad.

Moderadora: Noemí Wallingre (UNQ)

Muchas gracias a Mara y a Mónica por esta doble interpretación sobre este texto. Ha sido bien interesante para pensar diferencias y semejanzas en la lectura.

Compartimos algunos aportes desde el *streaming*.

Isabel Irruste considera que es importante tener en cuenta lo que Sergio plantea respecto a la oportunidad que generan las catástrofes para dar lugar a la creación de nuevas realidades, a partir del turismo. También, menciona la importancia del cambio de cabeza para el turismo creativo. Debería fomentarse en todo momento, no solo en el ámbito académico sino, también, a nivel público y privado. El *invitado 18* está de acuerdo con todo lo dicho. El desarrollo endógeno debería ser fundamental. El *invitado 14* pregunta, entonces, ¿qué hacer? Otro *invitado de Ciudad Juárez* pregunta si el turismo creativo evita la importación de ideas foráneas y ¿por qué debe de ser así? *Melisa Pico* de la Argentina pregunta si hay ejemplos concretos de desarrollo turismo creativo en nuestro país.

Respuesta Mara Galmarini: el turismo creativo no evita la importación de ideas sino que lo que plantea, en realidad, es un cambio de roles. Lo que propone Sergio en este libro es que la comunidad o el resto de los actores debemos dejar de tener este rol de crítica improductiva para empezar a involucrarnos activamente. Si lo pensamos, no solo pasa en el turismo sino en relación a la sociedad en su conjunto.

Aporte Noemí Wallingre: en línea con lo que plantea Mara, el texto *Turismo Creativo* abraza el enfoque del desarrollo local. Entiendo la pregunta que hace el compañero de Ciudad Juárez, porque México tiene este problema de modelos foráneos que han incidido en su territorio; en Argentina, por suerte, no los tenemos en gran escala. Sergio propone, en efecto, otorgar empoderamiento a las comunidades locales para que sean ellas y sus actores los que se sienten en la mesa de toma de decisiones para resolver el modelo turístico a implantar en

sus territorios. El mecanismo, básicamente, es ese: empoderar a las comunidades locales y que estas se comprometan efectivamente para resolver qué tipo de modelo se quiere establecer en ese territorio.

Aporte de Mónica Beber: entiendo, como dijo Noemí, que sea desde lo local pero también teniendo en cuenta las cuatro dimensiones mencionadas para lograr el equilibrio y seguir los principios o criterios que hacen al tema de la sustentabilidad. Todas hicimos hincapié en que el fin no debe ser solamente económico. Hacer un claro enfoque en lo sociocultural, los recursos naturales y la dimensión política e institucional. Esa es la clave para generar un cambio y apuntar al desarrollo del turismo creativo.

Aporte de Cristina Iglesias: lo que quería aportar, después de haberlas escuchado, es que no nos tenemos que olvidar el lugar desde donde está pensando Sergio y la necesidad de generar teorías y conceptos. Sin embargo, la pregunta sería: una necesidad, ¿en quiénes?: ¿en la comunidad? o ¿en nosotros, profesionales, para cambiar nuestras miradas y así lograr innovar nuestro propio aprendizaje?

Entonces, cuando hablamos de las instituciones, empecemos por las académicas, porque son estas las que, luego, ocupan los puestos en el Estado. El Estado no es abstracto, lo componen gente que necesita capacitarse. Por lo tanto, los responsables somos nosotros del rol que tenemos que ocupar en todos esos espacios. Desde mi punto de vista, el rol del profesional en turismo, además de investigador, por esencia, tiene que ser el de articulador: ya sea desde el Estado, la comunidad, la academia, la empresa, para articular las acciones, herramientas y conceptos para su operatividad en el territorio. Cuando hablamos de Estado, no nos referimos a un grupo de políticos que debaten sobre partidos. Esos políticos están asesorados por profesionales en turismo. Entonces, a lo que nos impulsa Sergio Molina es a abrir la cabeza, preguntarse constantemente de dónde surge un concepto y su utilidad.

Seguimos con otros comentarios: nos saluda *Silvana Torres*, estudiante de nuestra Maestría en Turismo, desde Puerto Santa Cruz; el *invitado 8* menciona que vive en una pequeña localidad con muy pocos atractivos y desarrollo en cuanto a su propia identidad cultural, y su pregunta es ¿desde qué lugar empezar esa planificación honesta de la que nos habla Molina?

Aporte de Mónica Weber: efectivamente, el texto de *Planeamiento* es el próximo. Pero, sí, te puedo recomendar, en relación a la situación de tu localidad, la lectura del texto *Turismo Creativo* con sus ejemplos, donde aparecen pequeñas comunidades, que parece que no tienen grandes atractivos y, sin embargo, él indica y remarca la cantidad de riquezas que hay para encontrar, a partir de esos criterios de búsqueda que ofrece el modelo de turismo creativo.

Por otro lado, para la estudiante que hacía la pregunta sobre turismo creativo en la Argentina, decir que, en realidad, podemos —quizá no bajo el nombre de turismo creativo— encontrar lugares con desarrollos endógenos y surgimientos de actividades para la comunidad. Por ejemplo, hace poco tiempo, estuve en la Isla Cerrito, en Chaco. Ahí, generaron el Museo y empezaron a trabajar la historia para mostrar el resto de la localidad. Ese es el ejemplo que se me viene ahora a la cabeza, pero hay, sin duda, muchísimos más. Piensen en todas las localidades cercanas que tienen ustedes. En esos pequeños lugares donde hay algún atractivo o emprendimiento que surge de la necesidad de mostrar lo de uno.

Cuando eso se valora y se maneja de una manera responsable, estamos frente, creo yo, de una forma de turismo creativo.

Aporte de Marlene Pedetti: solo complementar lo que dijo Mónica en relación a la pregunta sobre localidades con pocos atractivos y por dónde empezar un desarrollo o actividad turística. Para mí, hay que mirar y definir qué es lo que uno es o quiere ser, lo que tiene para ver y adónde se quiere llegar. Trabajar la identidad es lo que te hace único e irrepetible. Por otro lado, quedó pendiente la segunda parte de la pregunta del invitado sobre los modelos foráneos y sus influencias. En relación, justamente, a lo anterior, lo más importante para pensar un modelo de desarrollo es preguntarse sobre lo que uno quiere ser y mostrar de su identidad. Responder esta pregunta te da libertad y es esa la meta a la que apunta el turismo creativo.

Aporte de Noemí Wallingre: amplio lo que acaba de agregar Marlene. El planteo o pregunta que se realiza desde la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez es qué hacemos con las corporaciones multinacionales que se han instalado en nuestros espacios turísticos. Lo planteo desde este lugar porque es seguramente desde donde lo están mirando desde México, por la historia y el devenir del turismo en su país. Entonces, ¿cómo se hace para confrontar con esos megaproyectos turísticos que han tomado las costas mexicanas, brasileras, y otros tantos lugares de la región? Ahí está el problema.

Está perfecto pensar en qué es lo que queremos pero, también, qué hacemos con esas grandes corporaciones. Ahí, creo que la respuesta va dirigida, en principio, hacia el empoderamiento de las comunidades locales. Tal como lo dice Sergio en muchos de sus textos: "Lo que está hecho, hecho está". Este no es un modelo que viene a eliminar todo lo que se ha construido hasta aquí, sino de tratar de mirar hacia adelante. Esa es la preocupación que tienen muchísimos destinos del planeta.

Participante presencial: simplemente, reflexionar sobre lo difícil que es distinguir sobre qué es foráneo de lo que no lo es: el adentro y el afuera. Porque en este mundo globalizado, lo foráneo está también adentro. Además, destacar que Sergio Molina tuvo la inteligencia de jamás desarrollar recetas. Él trabajó más sobre las formas que sobre los fondos; estos últimos los resuelven las comunidades y lugares particulares.

**Disertación en la Universidad Nacional
del Sur
El turismo creativo.
El fin de la competitividad**

Soledad Gallucci y Andrés Pinassi (UNS)

Mi nombre es Andrés Pinassi y junto a Soledad Galucci vamos a presentar el libro *Turismo Creativo. El fin de la competitividad*.

Nosotros decidimos no hacer una presentación por capítulos, porque la obra tiene diez y nos llevarían mucho tiempo. Tomamos, en cambio, los conceptos y variables elementales, que se desarrollan, quizá, con mayor profundidad en algunos de los capítulos, pero están presentes a lo largo de todo el texto.

En primer lugar, me gustaría destacar la estructuración del libro. Se trata de un libro publicado en 2011. Tiene dos grandes partes. La primera, hasta el capítulo seis, donde se contemplan los conceptos básicos que se dan a lo largo de todo el proceso de implementación y desarrollo de lo que Molina denomina Turismo Creativo. Después, en una segunda parte, del capítulo siete a diez, estos mismos conceptos estarán presentes a nivel operativo o técnico. Previo a este tratamiento de las partes, sobre todo, la primera, mucho más densa en cuanto a contenido y definiciones, presenta un prefacio y una introducción.

En el caso del prefacio, Molina elige hablar de “efecto túnel”. Esta denominación, cuando la leímos, nos pareció novedosa por la paradoja que plantea el autor acerca del desarrollo. Esta definición de “efecto túnel” surge de parafrasear a un economista estadounidense que menciona el caso de una localidad que se desarrolla turísticamente bajo el modelo de turismo industrial y hace una analogía con un túnel, donde está sucediendo un embotellamiento.

Hay dos filas de autos que no pueden moverse. En un determinado momento, una de las filas empieza a avanzar. Los que estaban en esa fila están contentos porque comienzan a moverse, mientras que la fila que continua estática, en un primer momento, también se pone feliz

porque ve que algo está moviéndose. Al cabo de unos minutos, no pasa nada; media hora, y nada. Ahí, empiezan los conflictos: agravios, bocinazos, intentan meterse en la fila que avanza, etcétera.

A partir de esta imagen se puede empezar a vislumbrar lo que plantea Molina en relación al turismo industrial. En este desarrollo del turismo, bajo el modelo fordista, se benefician unos pocos: la fila que avanza. Mientras que el resto queda afuera de los beneficios obtenidos de la actividad turística. Es, en este contexto, donde el Turismo Creativo, aparece la alternativa para hacer que las dos filas avancen.

Desde ahí, podemos empezar a hablar de algunos de los conceptos base o tener en cuenta ese gran paraguas donde se desarrolla el Turismo Creativo, con algunas consideraciones puntuales.

El posmodernismo, con sus valores asociados a la diversidad cultural, la consideración de los grupos marginados por el turismo industrial, al posracionalismo (salir de lo racional para enfocarme en las emociones, a partir de la experiencia), el socioconstructivismo (trabajo articulado a partir de los sectores locales que permite construir una nueva característica de la localidad) y la sociedad del conocimiento (trabajo integrado de los actores clave que generen un conocimiento innovador, a partir de la integración y articulación de diversos componentes, no solo turísticos).

Sin embargo, cabe plantearnos, a su vez, qué entiende Molina por Turismo Creativo. El autor no establece, en términos generales, lo que es el Turismo Creativo, sino que a lo largo de los capítulos va ofreciendo conceptos que permiten relacionar este modelo como una alternativa de desarrollo integral a nivel económico, social y cultural, donde tienen un papel fundamental los actores locales.

Esa integración está centrada en diferentes aspectos, que Soledad va a profundizar en la segunda parte de nuestra presentación, pero que yo solo nombraré al pasar: creatividad, innovación y experiencia.

Si bien el libro no se ha reeditado, como ha sucedido con los anteriores del autor, actualmente existe una redefinición del “Turismo Cultural” como creativo, o “naranja” que, claramente, tiene su base teórica y conceptual en aquel propuesto por Molina.

El visitante es un sujeto con un rol activo y participativo, en el cual se genera un aprendizaje a partir de la experiencia de ciertas actividades. Pusimos algunos ejemplos, entre los que podemos nombrar la gastronomía. La idea es dejar de verla como un elemento de consumo y pasar a considerarla como un elemento valioso de aprendizaje sobre la cultura local.

En el capítulo tres, lo que plantea el autor es el análisis del concepto de competitividad. Profundiza, en este caso, la lectura crítica que hace al turismo industrial, el concepto de “competitividad imitativa”. Es decir, esos ejemplos que tienen éxito en determinado país o destino, países desarrollados, que luego son implantados como modelos ejemplares a seguir en otros lugares. En el caso de América latina, esta implantación no resultó beneficiosa para la región.

Esta crítica, en parte, busca generar, también, modelos, como en el caso del Turismo Creativo, que piensen sus propias realidades y no trasladen esas iniciativas foráneas. La idea es

producir, a partir de analizar nuestro territorio, sus propios productos turísticos, basados en características diferentes, atributos particulares de la cultura y la naturaleza.

Continuará Soledad.

Como dijo Andrés, este libro es diferente a los que ya hemos analizado. Es su último libro y las ideas fluyen a lo largo de los distintos capítulos. De ahí, la dificultad para estructurar los temas. La primer parte es la más conceptual y donde aparecen todos los fundamentos teóricos. En ella nos enfocamos, mayoritariamente.

Al final de esta sección, es donde se destacan las características del modelo industrial, desarrolladas en sus libros anteriores, cuyos resultados, en esta competitividad imitativa, no parecen suficientes. Entre otros, podemos mencionar la débil institucionalidad de los organismos públicos, el fuerte lobby empresarial, la marginalidad de las comunidades, la contaminación. Todas cuestiones que han ido generando conflictos en la sociedad y terminan impactando en los sistemas productivos y el tejido social. En el turismo, esto se ve a partir de la disminución de cuotas de mercados, de la estadía promedio o el volumen de la demanda, etcétera.

Dicha situación, que puede ser vista como algo negativo, la percibe Molina, por el contrario, como una palanca de cambio. Él elige hablar de escenarios catastróficos como una posibilidad, donde la comunidad y, en este caso el sector turístico, debe replantearse su accionar para, desde allí, generar cambios.

A partir de este escenario catastrófico y de empezar a pensar en cuáles pueden ser las alternativas, hace hincapié en el tema sobre el contenido que deben tener las políticas turísticas.

Molina menciona diferentes factores que condicionan la posibilidad del desarrollo del Turismo Creativo.

Para generar acciones que permitan fomentar este tipo de turismo es necesario tener una visión de sistema: un enfoque integrador y sistémico, considerando la totalidad de las capacidades locales.

Andrés, ya mencionó los paradigmas y, retomando este concepto, las políticas turísticas, desde el modelo de Turismo Creativo, no deben ser meramente racionalistas, es decir, deben dedicarse a solucionar diferentes dimensiones de la realidad, no solo desde el punto de vista técnico y económico. Las políticas tienen que ir más allá de ese racionalismo y tratar de que no se superponga a los actores y contenidos de las políticas sino, por el contrario, que sean los actores quienes definan ese contenido. La idea es la de no priorizar un contenido técnico o económico sino que sean los propios actores de un determinado destino quienes lo decidan.

A lo largo de todo el libro, Molina hace mención a lo que ha ocurrido en diferentes destinos turísticos de Latinoamérica. En relación a las acciones políticas, durante las últimas décadas del siglo XX, las políticas se han enfocado a ciertos aspectos de la gestión o esfuerzos comunicacionales, tratando de importar perspectivas de los países centralizados, donde el Estado ha tenido un rol subsidiario, privilegiando, fundamentalmente, a la iniciativa privada. Esto se plasma en el contenido de las políticas, desde esa visión del modelo industrial.

Otra cuestión que también se mencionó en el trabajo sobre los libros anteriores del autor, es que en estas gestiones y contenidos de políticas, uno prioriza las acciones, a partir de indicadores cuantitativos. Por ejemplo, el priorizar las dinámicas de las inversiones, la cantidad de los flujos turísticos, el gasto asociado, la relación con la estadía promedio. Es decir, variables cuantitativas que se reflejan en resultados; eso se plasma en determinadas características del espacio turístico.

Molina insiste en la idea de que las políticas deben reformularse continuamente. Inclusive, en momentos de éxitos. Nos ofrece como ejemplo, el caso de Las Vegas para pensar el éxito donde, más allá de que siempre ha tenido fases positivas, ha sabido reinventarse.

Esta política de Turismo Creativo debe generar permanentemente el cambio, hacer hincapié en el fuerte rol del Estado marcado por el liderazgo y traccionando a todos los actores sociales del destino.

Otra cuestión que esta política debe promover es la innovación y la creatividad. Estos son los dos conceptos clave que desarrolla a lo largo del libro. El autor solo se limita a decir que la creatividad está en buscar lo divergente y la bifurcación del camino: formas de pensar y hacer, diferentes a las tradicionales. Esto es lo que genera valor social y aprendizaje, que permitirá la puesta en valor de una comunidad. A la innovación, por su lado, la define como la renovación de las estructuras. Buscar nuevas formas y significados para los productos turísticos.

Otro tema que él destaca, dentro de estos conceptos claves, es que estos no deben ser observados o analizados desde una perspectiva estática, es decir, anclados a una determinada tendencia del mercado o a los intereses de determinados actores sociales estratégicos en esos destinos. La perspectiva, necesariamente, debe ser dinámica y estar siempre en continuo cambio.

Además, se deben dar instancias facilitadoras, ofrecidas por las universidades y los centros de investigación, no solo, como proveedores de recursos humanos sino, también, desde el punto de vista de crear conocimiento y su pertinente transmisión.

Otra cuestión que rescatamos de lo desarrollado por Molina, que es con lo que termina el libro, son los principios que dan sustento a este modelo de desarrollo, basado, no solo en beneficios económicos sino, también, sociales de los destinos turísticos.

¿Cuáles son los principios sinérgicos?



Uno de ellos es la “abundancia”, en relación a recursos de capacidades a nivel local, no solo naturales y culturales, sino también aquellos que serán la base del desarrollo que Molina fomenta. Por ejemplo, la gestión de la información, el sentido de pertenencia, la solidaridad, la confianza, etcétera.

La “multidimensionalidad”. La idea es no solo considerar la dimensión económica. Prestar atención también a la social, ambiental, política, etc. La “sincronicidad”, en base a tratar de alinear y coordinar, de forma inteligente, todos estos recursos, abundantes en todos los destinos turísticos.

Molina también habla de la escasez de los recursos. Sin embargo, esta concepción es típica del modelo de competitividad imitativa. Los destinos no tienen que plantearse modelos importados de otros países sino que cada uno tiene que buscar hacia adentro y encontrar una riqueza, que va más allá de lo que esté en boga o es tendencia en otros destinos, generalmente, relacionados a países desarrollados.

La “reconexión”. Volver a vincularse a las raíces locales. En este sentido, plantea conectar a todos los actores sociales de la comunidad, con la visión de futuro y aspiraciones que tiene la localidad. En relación a esto, tenemos la “colaboración”, “el trabajo en red”, “la sociabilidad”, que permiten generar todo este desarrollo.

Finalmente, el otro principio que nos llamó la atención es de la “no localidad”, que hace referencia al Teorema de Bell que expresa que, cuando un cambio se bloquea e impide que fluya en un determinado lugar, ese cambio se manifestará en otro lugar con características similares. Es decir, lo que no avanza, se estanca. Lo que no hace uno, lo hace otro.

En este caso, los tomadores de decisiones en los destinos turísticos si ven una potencialidad a desarrollar deben realizarla porque de lo contrario otros destinos la tomarán y habrán perdido esa oportunidad.

Molina, relacionando el principio de “abundancia” y de “no localidad”, dice que todos los recursos están disponibles en todos los destinos. Solo se trata de que cada comunidad vea cuáles son sus riquezas.

Para cerrar, mencionar que para Molina, el núcleo de este desarrollo económico y social es la red de actores, promovida a través del diálogo. Esto significa que tiene una dimensión de aprendizaje, generada mediante la capacidad de comunicación e interacción. Entonces, son los propios actores quienes deben producir esa visión compartida y generar esos activos intangibles, presentes en la comunidad, pero que esperan ser descubiertos y manifiestos.

Hay algo que rescato, en función de lo que hablaron anteriormente, sobre que esta red de actores que deben generar cambios. Las transformaciones van más allá de los cambios materiales sino que, también, deben manifestarse en las personas y llevarlas de una actitud, muchas veces, apática a la acción.

En la segunda parte, y esto ya se discutió cuando se habló de planeamiento, él desarrolla todas las técnicas participativas de planeación. Todas las conocemos: Foda, lluvia de ideas, la estratégica, etc. A partir del uso de estas herramientas, se promueve la participación, la innovación, la creatividad, todo lo que él expresa en la primera parte.

Finalmente, su cierre no es más que lo que ha ido desarrollando a lo largo de la obra. Ahí vuelve a insistir en que un desarrollo económico y social en un destino turístico está marcado por cuatro ejes: los actores, la comunidad, las técnicas, la creatividad y la innovación. Esos son los motores que permiten ese desarrollo económico y social.

Para mí, lo más importante es esta idea de poner en valor todos los activos intangibles que tiene un destino turístico para permitir los espacios de cambio.

Moderadora Cecilia Rodriguez

Tenemos unos minutos para que puedan hacer comentarios o consultas a los expositores.

Participante: quisiera rescatar esta idea de que todos los lugares tienen recursos. En general, cuando uno habla de turismo, la gente tiene la visión de que se trata de determinados destinos marcados y muchas veces, algo que para una localidad resulta “común”, puede ser atractiva para gente de otros lados. Incluso, dentro en una misma provincia. Esta idea es interesante para tener en cuenta lugares donde el turismo puede llegar a poner en valor cosas hasta ahora no fueron consideradas.

Disertante: de hecho, el turismo está orientándose a estas nuevas tendencias. Hoy en día, tenés la oportunidad de reservar y compartir una comida típica en algún lugar del mundo brindada por un residente para aprender sobre esa cultura. Otra posibilidad es pasear acompañado por un local que te muestra la ciudad desde su perspectiva. Todas estas son nuevas estrategias pensadas a partir de este modelo de Turismo Creativo o Turismo Cultural. Cuestiones que para el residente pueden ser cotidianas pasan a tener nuevos significados por el intercambio con distintos tipos de viajeros que eligen estas experiencias. Esto enriquece tanto al turista como al actor local, que revaloriza eso que la propia cotidianidad mantenía latente. Desde una visión más geográfica, hablamos de turismo como experiencia porque lo tomamos desde la base de la fenomenología que trabaja Molina. La *National Geographic* muchas veces muestra al turista explorador. Esta propuesta resulta creativa porque busca un mercado costoso bajo ese rotulo de turismo “explorador”.

Lo que rescato es que Molina insiste en el hecho de que no hay recetas. El contexto latinoamericano tiene sus propios procesos económicos, sociales y culturales. Entonces, las miradas a las posibilidades de los activos posibles tienen que hacerse desde cada territorio.

Por eso, las agendas, en el contenido de las políticas, se determinan localmente, en función de las necesidades y aspiraciones de cada comunidad.

Las líneas que nos baja desde la OMT no terminan de llegar a los municipios por esta misma razón. La abismal diferencia que estos modelos tan normativos intentan borrar no impide que estos sean tomados en cuenta por una comunidad ajena al planteo que se realiza.

Participante: también es muy importante el mensaje alentador que nos deja Molina: no hay un determinismo turístico sino que la atracción se crea, no se hereda. En ese, entran en juego todos los elementos que hemos tratado. De ahí, la tarea que debemos llevar adelante como región con la esperanza de que cualquier lugar puede convertirse en un destino turístico.

Participante (Noemí W): tengo la sensación, sostenido en el texto *Posturismo*, que una enorme cantidad de destinos anclados en el modelo tradicional (o fordista), junto a sus empresarios y gobiernos, no leen que el propio consumidor está eligiendo un destino posturístico. No es que sea una amante y una defensora del sistema del Airbnb pero creo que es el ejemplo que funciona. Este sistema, hace cinco años, no existía. Sin embargo, hace décadas —por qué no, siglos— siempre existió la demanda (hospedaje en casas de familia, por ejemplo) de lo que hoy ofrece Airbnb, desde una plataforma digital. Lo que los destinos tradicionales y sus actores no están viendo es el cambio en el comportamiento de los consumidores. Ahí está el gran debate de muchísimos de nuestros destinos en la Argentina.

Moderadora Cecilia R: fui anotando algunas ideas, a partir de las exposiciones. Lo que me queda de la jornada, en general, es que este hilo conductor y evolución, en el pensamiento teórico-conceptual de Sergio Molina, es un gran aporte a nuestro campo.

En un intento de sintetizar la obra de Molina lo caracterizaría como un provocador en cada uno de los aspectos que se fueron desarrollando en todos los libros trabajados. Su figura resulta así adjetivada, sobre todo, en contraposición a otros autores y obras a las que tenemos acceso y que se nos imponen desde afuera. Sergio Molina, en sus obras, fue interpelando a todos los sectores y ámbitos de la actividad turística. De ahí, esa figura de provocador que creo sintetiza esta postura crítica y novedosa de su teoría.

Planeamiento integral del turismo

Disertantes:

Hilda Puccio (U. de Morón)

Cecilia Rodríguez, Valeria Gil (UNS)

Disertación en la Universidad Nacional de Quilmes Planeamiento integral del turismo

Hilda Puccio (U. de Morón)

Quiero aclarar que yo hago una interpretación de esta obra que hacía mucho tiempo que no releía a fondo como lo hice para esta ocasión. Uno comienza a madurar los conceptos que, en su momento, Sergio Molina, junto al otro Sergio, Rodríguez, los dos autores del libro, habían realizado.

Lo importante es que esta obra tiene dos versiones. Este dato no es una cuestión menor: hay una primera, que se edita en 1999 —calculo que la habrán empezado a escribir en 1997— y otra, en 2005, ya escrita —supongo— pasado el año 2000. En ese período, hay una gran transformación en el mundo y esto se refleja en la obra.

Aquí está uno de los autores, Sergio Molina. Es una foto que me gusta porque está muy alegre y contento. Me recuerda la carcajada que daba cuando se reía. Realmente se lo extraña mucho.



Me gustaría iniciar con una pregunta. ¿Es posible, en este caso, que podamos escindir, por un lado, los autores y, por otro, la obra? En verdad, esto parece sumamente complicado. Es como agarrar una carta de naipes, romperla, y quedarnos sin nada.

Por lo tanto, voy a tratar de interpretar la obra desde el pensamiento de Sergio. Yo lo he conocido desde hace mucho tiempo. Él pertenece a una etapa muy particular de México, la Argentina y Chile. Era una etapa donde estaban vigentes los gobiernos militares en la Argentina y Chile. En México, podían desarrollar su profesión. México era un país, sobre todo en relación al lineamiento académico, embarcado en la perspectiva crítica de Marx. Toda esta especie de introducción es para entender lo que fue pasando en la historia de la región para llegar al turismo creativo. Resulta interesante que se actualicen los conceptos relacionados a la planificación y su contexto en el año 2005.

La idea vigente, en este índice y en toda la obra, es el cambio. Se nota que hay un cambio de pensamiento y paradigma. Cuando se embarcan en esta obra, cambia la definición de turismo; abandonan la definición estadística, que hasta ese momento habíamos trabajado con la OMT.

Sergio remarca que, en realidad, es un producto de la cultura. No es esta una cuestión menor. Se trata de una posición bastante novedosa para la época, que, si fue escrita entre 2001 y 2002, es de una innovación impresionante.

Por esa razón, sigue Sergio, las explicaciones de carácter económico que se emplean para comprender la trascendencia del turismo son evidentemente insuficientes; ergo, si se cambia la mirada de lo que es el turismo, como definición, dejan de ser las estadísticas el centro y pasan a serlo las personas.

Esto es lo que está diciendo Sergio. Obviamente, en el centro sigue estando el turista pero ya no como un número. Empiezan a cobrar importancia otros actores: el que recibe al turista, el emprendedor, el administrador, el habitante del lugar. Hay, así, un cambio de paradigma. Por supuesto, sin dejar de lado la rentabilidad.

Aquí, hay algo que viene a complementar la discusión anterior. Sergio tiene clarísimo que la planificación es un instrumento pero no una receta.

Cristina ya algo mencionó: las primeras instituciones que debieran tener en cuenta la transformación son las universidades porque nuestra función es formar personas y profesionales.

Para ilustrar esto que digo, pensemos en nuestros alumnos. Los estudiantes, en general, van cambiando el vocabulario. Entonces, en un segundo año, tienen que hacer un trabajo práctico y, creyendo que lo están haciendo como nosotros, docentes, esperamos que lo hagan, utilizan y adoptan términos que no terminan de entender. Si tengo tiempo más adelante, podré profundizar en este ejemplo.

La planificación como instrumento —esto hay que tenerlo claro, siempre— es un instrumento de aplicación de una política determinada; nunca una planificación está antes que la política. Por lo tanto, lo que hace Sergio —junto a Sergio Rodríguez— es, desde la transformación de la mirada de la primera edición a la segunda, entender esta cuestión:

hay un modelo, paradigma, político-económico, basado en un Estado centralizado, que toma para sí la responsabilidad o derecho de la planificación, y debemos pasar a un nuevo paradigma con un Estado descentralizado. Ahí aparecen estos conceptos de planificación local y planificación territorial. Por eso digo que se produce un cambio de paradigma entre un libro y el otro. El tipo de Estado y el tipo de política pública que se lleve a cabo va a ser consecuente con el tipo de planificación implementada. Es decir, en los Estados centralizados, donde el instrumento de aplicación de la política pública tiene que ser casi imperativo, se están dando las planificaciones imperativas, indicativas o mixtas. Por ejemplo, Rusia, en su momento, con los famosos planes de desarrollo. En nuestro caso, un ejemplo de esto fue el “plan quinquenal” en la época de Perón.

Luego, tenemos los Estados descentralizados, donde la planificación, como parte de la política pública, encara planificaciones participativas. En el 2005, Sergio comienza a utilizar el término “transaccional”, relacionado al turismo creativo. En realidad, en el paradigma de los Estados centralizados, donde se privilegia la racionalidad técnica en las planificaciones, encontramos un conjunto de técnicos trabajando desde un escritorio central, que deciden qué se debería hacer con el turismo.

¿Está mal que sea racional? No. Está bien. La racionalidad nos obliga y nos ayuda a acercarnos a determinadas verdades o evidencias. El problema radica en que, al realizar una planificación como si se estuviera haciendo un experimento de prueba y error en un laboratorio, no se puede hacer con los seres humanos.

Esto es lo que está tratando de decir, también, Sergio. Es aquí dónde está el gran problema; hay que tomar decisiones sobre lo que se hace.

¿El problema de quién es? No todas las personas ante el mismo problema tienen las mismas soluciones. ¡Fíjense! Él lo está diciendo al principio del año 2000; los politólogos lo dirán en el año 2010. Es muy interesante esta manera de adelantarse al tiempo de Sergio. El pone el problema en el centro de la planificación. Esta puede tener un montón de instrumentos pero, si no se tiene la claridad para identificar el problema, no resultará.

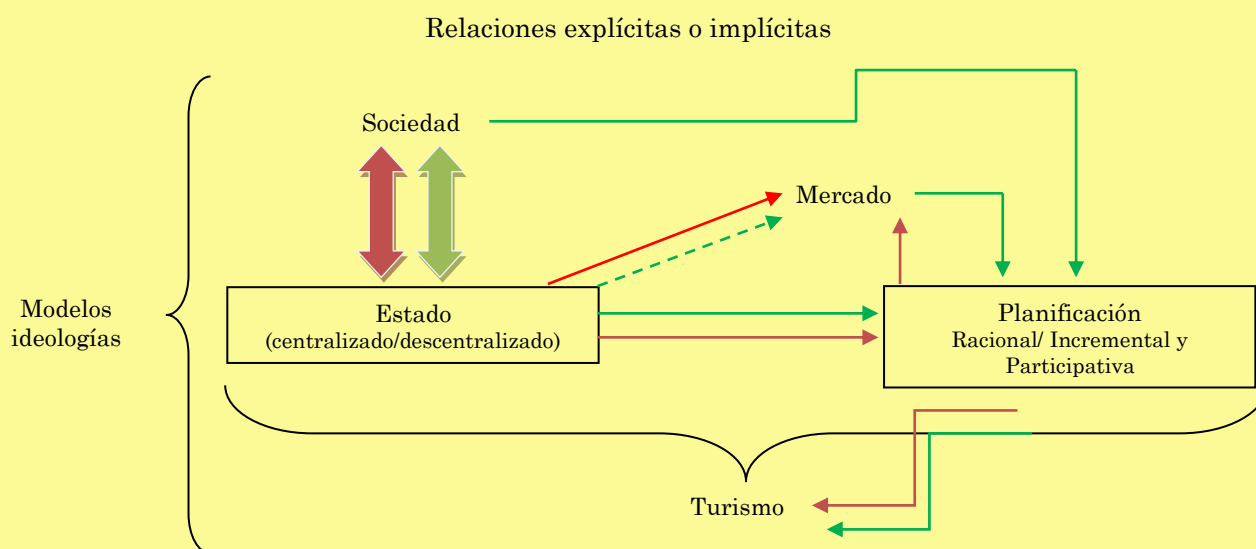
En una imagen aparecen los técnicos trabajando en un escritorio, empeñados en solucionar problemas. La leyenda dice “Paciencia. Nuestros técnicos están buscando la solución al problema”. Dicen los autores —esto lo voy a leer tal cual porque realmente es importante—: “Después de 20 años de planificación en América Latina, el problema del subdesarrollo subsiste”. Lo dicen en 2005. Esto me alarma. La planificación de unos para otros, donde unos deciden qué es lo mejor para otros, sin consultarlos. No es que la planificación sea perjudicial. Realmente, este tipo de planificación es inadecuada.

Sergio propone salir de la planificación centralizada y que comencemos con las planificaciones participativas. Sin embargo, ahí aparece otro problema: lo que se necesita es tener actitud social; se vuelve imperioso llamar a participar a todos los actores. Esto implica una complejidad difícil de llevar a cabo.

Por eso, Sergio propone esta característica “transaccional”, que aparece en el turismo creativo. Se trata de la comunicación entre las personas en un mismo idioma y léxico. Esto que mencionaba en relación a los alumnos: trabajan de forma abstracta la terminología que,

una vez en el campo de la aplicación, resulta incomprensible en la comunicación. Es en este sentido que Sergio habla de “las ideas detrás de las palabras”.

Este es un gráfico [diapositiva] que hice para ilustrar estas diferencias: en un modelo centralizado, tenemos un Estado con injerencia en el mercado, planificación y el turismo. Por el contrario, en un modelo descentralizado, tenemos un modelo ideológico, una sociedad que participa en la planificación del turismo. Vemos, así, los dos contextos de las obras.



Para finalizar mencionar que en el 2005, los autores decían que el enfoque sectorial de la planificación, favorecido por la estructura misma de la esfera pública, continúa prevaleciendo. Por lo cual, el establecimiento de objetivos, metas, estrategias e instrumentos de acción corren por cuenta de especialistas que buscan el máximo rendimiento de su actividad con el mínimo de recursos.

Desde mi experiencia, hay muy pocos ejemplos donde este paradigma no siga vigente. En realidad, desde las instituciones ministeriales seguimos pensando de esta manera.

Se ideó un plan federal (en la Argentina) que salió con una serie de propuestas para desarrollar el territorio pero surgió de la Institución. Más allá de que haya sido participativo, en algún momento, todos conocemos cuál es la participación que existe en los planes federales.

Sabemos cómo se induce en los talleres y no se llega a esto que propone Sergio, la planificación “transaccional”. ¿Cómo me siento con las personas y no intento contarles que hay una receta para desarrollar el territorio? La idea es que las personas digan lo que buscan y necesitan, para, como técnicos, poder acercarles soluciones y planes acordes a sus intereses.

Eso es lo que entiendo a partir de esta relectura de la obra de Sergio y su riqueza conceptual.

Como me quedan unos minutos voy a ampliar este ejemplo con los estudiantes, para ejemplificar el problema que tienen con la terminología. Algunos de segundo año, son muy jóvenes, cursan Metodología de la investigación, y deben salir al campo a hacer un estudio cualitativo sobre la demanda de los centros turísticos de la provincia de Buenos Aires. Ellos

tienen que hacer un guión para realizar la entrevista. Ahí, aparece todo el vocabulario que yo ni sabía qué ya lo habían adquirido desde el primer año de la carrera. Mi comentario ante la situación es el siguiente: a ver, tu único objetivo es la Universidad de Morón. Si alguien viene y te habla de esta manera y te pregunta ¿qué tipo de demanda hay en el destino en relación al alojamiento? Vos, ¿qué dirías? Y me responden que se aburrían ante la pregunta...

Entonces, lo importante es cómo llegar a las personas con el guión y charla. No hay que formular los problemas desde el criterio abstracto y académico sino desde la realidad que vive aquel que está involucrado en el espacio que queremos estudiar o analizar. Esto es lo que está pasando en las universidades: los alumnos adquieren vocabulario y piensan que este registro puede ser usado en todos los lugares. Sin embargo, esa no es la solución. Las palabras tienen que ver con lo que se hace. Por eso coincido con Cristina Iglesias cuando dijo que las primeras instituciones que debieran cuidarse en esta cuestión son las académicas. Muchas gracias.

MaraGalmarini, compartimos algunos comentarios *vía streaming*:

Isabel Irrusta, nos dice que es imprescindible, en pos de la planificación, que esta sea participativa. En este momento, en Córdoba, estamos trabajando en la actualización del plan estratégico de la provincia. Se han convocado a todos los sectores y se está trabajando en foros, en cada una de las distintas regiones turísticas, en conjunto con las comunidades receptoras. Considero que esta actitud es de buen augurio. Además, menciona lo interesante de la disertación de Hilda Puccio: sumamente simpática, clara y dinámica. *Eugenio Del Busto*, agradece las exposiciones y las respuestas.

Disertación en la Universidad Nacional del Sur Planeamiento integral del turismo

Cecilia Rodríguez, Valeria Gil (UNS)

Cuando Cecilia me cuenta la idea, acepté e intenté afrontar este desafío de la mejor manera posible. La relectura de la obra me sirvió para retomar algunos conceptos, vistos años atrás. En mi caso particular, como me dedicó al área de los servicios, muchos de estos conceptos los tenía guardados. Este reencuentro me ayudó a enriquecerme y darme cuenta de la vigencia de esta obra, para nuestras realidades latinoamericanas.

Nuestro texto es *Planificación Integral del Turismo*. Un enfoque para América latina, editado por Trillas, al igual que muchos de los anteriores. Esta segunda edición es de 1991, reimpresa en el 2013.

Son seis los capítulos que organizan el texto. Si prestamos atención a los títulos, podemos darnos cuenta de cómo el autor, parte de lo general hacia lo particular.

En el capítulo uno hace referencia a la evolución económica y social de los países de Latinoamérica. En el segundo, comienza a trabajar el concepto del turismo, dentro de este proceso evolutivo de la región. El tercero presenta una contextualización de la planificación turística en diferentes ámbitos. En el capítulo cuatro trabaja aspectos técnicos de la planificación. El quinto se titula Enfoques de la planificación. En esta parte ya pone el acento en esta línea de análisis. Y el sexto, La técnica Delfos, pensándola como un instrumento de planificación prospectiva.

Este texto planea algunos cambios en relación a la edición anterior. Se intenta enriquecer el concepto de turismo y todas las manifestaciones explícitas que este concepto abarca.

Por otro lado, intenta hacer un nuevo análisis del entorno de la actividad turística, entendiendo que la planificación, no solo es un instrumento útil en la actualidad para las esferas de los Estados centrales sino, también, para disminuir la incertidumbre en las decisiones de las empresas turísticas.

El capítulo uno se titula “Evolución económica y social de Latinoamérica”. Aquí, Molina plantea un proceso evolutivo que comienza con el origen de la humanidad y su evolución a lo largo del tiempo. Entiende que todo este cambio comienza a darse cuando los grupos pasan a ser sedentarios y se introduce tecnología específica a algunos de sus canales de producción. Esto hace que las comunidades, al alcanzar mayores niveles de bienestar, intentan aumentar su cantidad. Así, comienzan los primeros enfrentamientos entre grupos, donde toman protagonismo dos conceptos muy importantes, como lo son estos de “grupos dominantes” y “grupos dominados”. Esta situación, si bien se da desde el inicio de la humanidad —en nuestra historia particular, podemos pensarla en la época de la Conquista—, está aún presente hoy en día.

Sergio Molina plantea diferentes escenarios a lo largo de la historia e incluye el concepto de “modernismo”, a mediados del siglo XX, entendiendo que la “modernización” es una etapa en la cual se incluyen procesos industriales específicos a los canales de producción de las comunidades. Por otro lado, el desarrollo económico se presentará como una de las caras de un concepto más amplio como lo es el de “desarrollo”. Este debiera constituirse como un proceso de enriquecimiento y un cambio estructural para, de ese modo, disminuir la dependencia. Este concepto de “dependencia” o “grupos dominados” Sergio Molina lo piensa a lo largo de toda la historia.

Dentro de este cambio de paradigma, en el capítulo uno, el autor plantea que la planificación surge como una estrategia básica para llegar a niveles más altos de evolución económica y social.

En relación con ello, los países con gobiernos desarrollistas comenzaron a generar planes y programas de desarrollo. Estos últimos se repartieron en planes sectoriales, referidos a actividades económicas puntuales, en donde, incluso, comienzan a darse superposiciones de intereses entre distintas actividades económicas.

Molina ofrece para esto dos vías de solución para generar un cambio en las estructuras económicas, a partir, fundamentalmente, de la ruptura y la negociación.

Cuando habla de ruptura, entiende que esta situación elimina violentamente el orden de las cosas, erigiendo nuevas estructuras de acuerdo a los intereses de los grupos vencedores. El autor afirma, en este texto, que la mejor manera de cambiar la estructura económica es a través de la negociación que, si bien es un proceso más lento, tiene la capacidad de generar, mediante acuerdos, la consolidación de intereses comunes. En este sentido, además, estaríamos hablando de costos políticos menores a los producidos por la vía rupturista.

Para ello, la comunidad es un elemento fundamental en este proceso porque es, a través de ella, que podremos lograr aumentar los niveles de bienestar, tanto cuantitativa como cualitativamente.

El capítulo dos se denomina “El papel del turismo en el proceso evolutivo de latinoamérica”. Allí, el autor plantea la conceptualización del turismo, del tiempo libre y la recreación, entendiendo, en este sentido, que el concepto de “tiempo libre” presenta deficiencias conceptuales. Hasta entonces se consideró más importante prestar atención a las actividades turísticas propiamente dichas, fundamentalmente, por el impacto económico, dejando de lado

la propuesta de recreación. En cierto modo, lo que dice Molina es que el concepto del turismo y la recreación constituyen dimensiones espacio-temporales que integran todas las actividades turísticas y que, ambos conceptos, en definitiva, son partes de una misma cosa.

Plantea tres escenarios en este proceso evolutivo de Latinoamérica. Entiende que la industria turística es un modelo de evolución, surgida como consecuencia de la recuperación económica de los países que se vieron afectados, luego de la Segunda Guerra Mundial, y dispusieron de más tiempo libre para realizar actividades recreativas. Allí, se origina un modelo de evolución denominado “Industria Turística”, que subsiste hasta la actualidad e, incluso, en expansión, a nivel global.

Por otro lado, propone un segundo escenario: el de la Industria Turística e Industria del Turismo Interno-nacional. Este tipo de turismo comienza a atraer la atención de los gobiernos locales o nacionales, al observar que los grupos de las clases medias tienen la posibilidad de disponer de actividades de tiempo libre y ocio. Así, intentan satisfacer las necesidades no satisfechas de estas comunidades, a través del desarrollo turístico, fundamentalmente, mediante el turismo interno, vinculado al concepto de Turismo Social. En este sentido, se empiezan a construir instalaciones destinadas para practicar estas modalidades turísticas.

Por último, el tercer escenario es el turismo como una actividad económicamente improductiva y complementaria, que debería tener la capacidad de contener los excedentes producidos por las actividades económicas propias del sector primario y secundario. Esta situación, en los países de la región, no se da porque, en nuestros territorios, el turismo no logra alcanzar esos niveles de contención, por lo que el impulso de la actividad turística no llega a las metas esperadas.

Molina plantea, por esta razón, la necesidad de plantear un sistema turístico que tenga la suficiente capacidad para generar nuevas empresas y productos turísticos, con la facultad de capitalizar todo el volumen generado del turismo como negocio económico.

En el tercer capítulo contextualiza la planificación, a través de distintos escenarios. Como consecuencia de la interdependencia de los países de Latinoamérica con aquellos desarrollados del primer mundo, los gobiernos locales entienden que una de las maneras de alcanzar la evolución es a través de la negociación. Aparece, así, la planificación como una herramienta fuertemente operativa para la toma de decisiones.

Molina, al respecto de este tema, plantea la planificación y la evolución en diferentes contextos. En relación a la política, el autor considera que la planificación se encuentra en una etapa de consentimiento político y no de apoyo real. Los gobiernos locales, más allá de realizar inversiones y proyectar planes, programas y proyectos, no se arriman a los resultados esperados. Es así, como la población pasa a considerar todas estas operaciones como inoperantes. El hecho de planificar como un mero requisito de la actividad política de turno no favorece esta situación. Con respecto al contexto social, ante el rechazo de las comunidades locales a estos tipos de instrumentos de planificación, los gobiernos han intentado implementar una planificación más participativa. La planificación de unos para otros, sin escuchar a la comunidad local, genera una clara oposición entre ambos sectores sociales. La planificación participativa, a pesar de todo, tampoco ha alcanzado los resultados esperados. Sobre el contexto económico, podemos mencionar que, cuando la planificación de algunos

sectores de la región ha sido aceptada, los gobiernos iniciaron los trabajos necesarios para establecer los denominados “polos de crecimiento”, capaces de dinamizar la vida económica de las regiones aledañas. Sin embargo, el dinamismo que se esperaba trajo aparejado la necesidad de pedir créditos al extranjero.

Continúa Cecilia Rodríguez

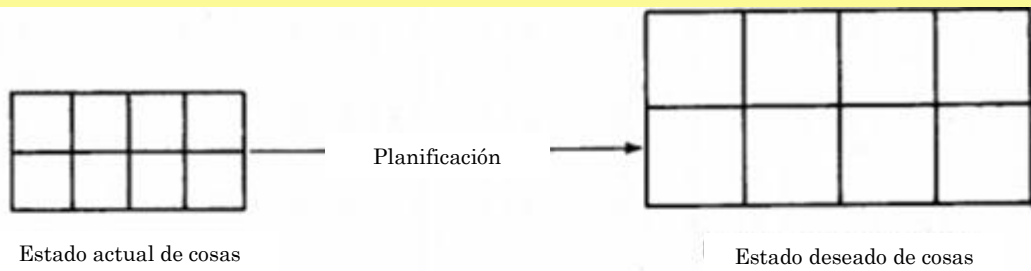
En el capítulo cuatro, se abordan los aspectos técnicos de la planificación. Hace foco en el objeto o espíritu del libro. En todas sus obras hace una revisión y una contextualización de la realidad, desarrollo y el contexto histórico o de cómo va evolucionando el turismo. En este caso, tiene una visión latinoamericana y críticas muy fuertes a otras tendencias. En este capítulo, hace algunas conceptualizaciones en las que no nos vamos a detener. Además, realiza algunas críticas a metodologías o procesos metodológicos que considera que tienen algunas falencias, para, luego, proponer otras incorporaciones.

Para ello, plantea un modelo integral de planificación turística, con la salvedad de considerar que la planificación no tiene una sola receta ni un solo modelo. En los Estados latinoamericanos se tomaron modelos provenientes de Europa con realidades y características de desarrollos económicos y socioculturales diferentes. Si nos pensamos como región y encontramos similitudes en nuestros contextos y problemáticas, aún ahí, no podemos pretender proponer una planificación homogénea para todos nosotros. Todas las situaciones territoriales y sus actores son diferentes porque tenemos que tener en cuenta el factor humano que se manifiesta siempre en su diversidad.

Para iniciar este proceso de planificación, se deben tener en claro los objetivos. Copiamos esta imagen del libro porque resulta interesante ver a las personas que Molina interpela. Se trata de los planificadores y tomadores de decisiones, técnicos y gobiernos.

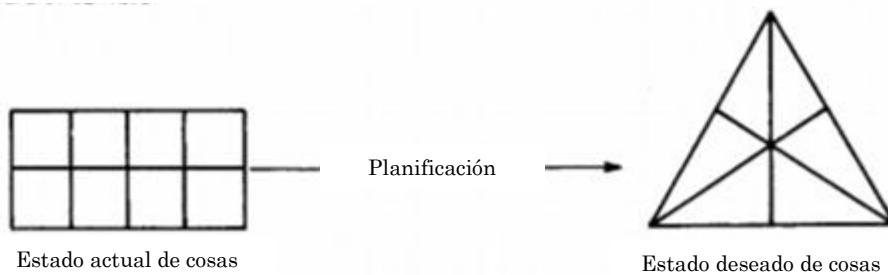
Volviendo a los objetivos, presenta, nuevamente, tres escenarios. Uno, donde la planificación persigue objetivos de tipo cuantitativo. Se reconoce el estado de situación pero se quiere crecer económicamente. En el segundo escenario los objetivos pueden tener una visión de tipo cualitativo. Si entendemos como planificación un proceso racional para modificar un estado actual de cosas, en función de las necesidades y recursos con los que se cuentan. El último que visualiza Molina es muy habitual en algunos países que toman la planificación más como un modo que como una necesidad para modificar una situación puntual. Ahí [diapositiva] en la imagen, se ve claramente este mensaje: tengo un cuadrado y lo convierto en un triángulo. Es decir, planifico y modifico el estado de cosas pero no en base a las necesidades y beneficios de un destino.

1. Planificación para la racionalización



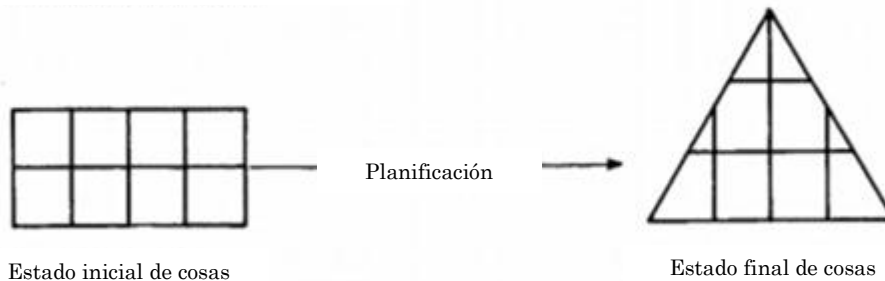
Se experimenta un cambio cuantitativo. La estructura sigue siendo la misma, pero la realidad es más grande. Es mayor.

2. Planificación para el cambio



Se experimenta un cambio cualitativo. La estructura se modifica completamente y la realidad es mejor.

3. Planificación sin objeto



Cuando, bajo criterios tecnócratas, se planifica por planificar sin tener una clara noción de lo que se desea, la realidad puede ser transformada en su forma mas no en su estructura. El desequilibrio de forma y fondo de las cosas representa un alto costo para la sociedad, y para la misma planificación. No se puede encontrar la cuadratura del círculo mediante la planificación.

Fuente: Basado en un concepto de Roberto C. Boullón, Sergio Molina E. y Manuel Rodríguez Woog, desarrollado en *Un nuevo tiempo libre*, Trillas, México, 1984.

Por otro lado, realiza una clasificación de las planificaciones. Habla de la planificación de la naturaleza del Estado; su peso indicativo, imperativo o mixto dependerá de cómo es la visión del equipo que define la acción y cuáles son las instancias de participación de los que son o no convocados.

Además, manifiesta la importancia del aspecto temporal: la planificación para un corto, mediano o largo plazo. Sin embargo, esta temporalidad, también, está relacionada con la posibilidad de ir midiendo el cumplimiento de las acciones programadas, para poder evaluar la eficacia de la planificación y poder modificarla, en caso de que sea necesario.

Al hacer hincapié en esta cuestión del tiempo, demuestra la flexibilidad que tiene la planificación, en función de la necesidad de la actividad turística, por su dinamismo y la influencia de tantos factores.

Otra de las planificaciones tiene que ver con aspectos geográficos. Una planificación podrá realizarse a nivel nacional, provincial, regional o municipal.

Por último, según el objetivo global que se busque, podrá ser económica, social, física, intersectorial o sectorial.

A continuación, presenta los elementos de la planificación que son necesarios en su elaboración. Toma un documento del Banco Interamericano de Desarrollo como modelo.

Sin embargo, Molina hace dos salvedades a la propuesta que tomó como base. Por un lado, el receptor como instrumento de la planificación debería ser denominado “sujeto” y los agentes de planificación deben transformarse y no solo quedarse en aquellas instituciones que promueven los procesos. Para Sergio Molina, es imperativa la participación de la comunidad. Esta idea ya estaba mencionada en las obras anteriores y vuelve aparecer aquí con más fuerza.

En cuanto a la metodología integral de planificación que él propone, indica el desarrollo de dos fases. Una de definición y otra de aplicación.

En la primera, se debe hacer un diagnóstico para conocer el estado actual del territorio y un pronóstico para saber hacia dónde se quiere dirigir. A partir de ahí, se vuelve necesario plantear los fines que se buscan, la selección de estrategias e instrumentos y el resultado de esta fase será el plan. Se trata de un documento más abarcativo y especie de paraguas de la planificación. En la segunda fase, se debe implementar la programación, el presupuesto y la instrumentación, además, de la evaluación concretada en un documento de programas y proyectos.

Por otro lado, para poder llegar a una buena instancia de aplicación, deberían hacerse consideraciones desde el sector político. Es aquí donde Sergio critica el rol de los políticos dentro del proceso de planificación, insistiendo en la postura activa que debe tener el Estado en estos procesos. Sin embargo, muchas veces, las planificaciones se realizan a partir de una agenda política, sin tener en cuenta la realidad de un destino.

Sergio Molina interpela al sector académico, por un lado, para la formación y reformulación de conocimientos pero, también, en los aspectos técnicos dentro de los procesos de planificación. Vemos, así, el cruce en la crítica que realiza de actores importantes en este proceso: académicos, técnicos y el Estado, en su rol de tomador de decisiones.

Otro de los puntos que desarrolla es el de los enfoques de la planificación. La planificación racional, como la más tradicional, la participativa, que se utiliza mucho en la actualidad más allá de las críticas que se le puede hacer, sobre todo a los gobiernos en su papel de ejecutor.

En el último capítulo, plantea la técnica Delfos, como una de las técnicas participativas, donde se incorpora la consulta de expertos.

Sergio desarrolla cinco conceptos que —considero— fueron evolucionando. Por un lado, la idea de “participación”, el rol del “planificador”, en tanto técnico y consultor, la “visión

latinoamericana”, el “entorno”, para poder, después, hacer los estudios económicos, financieros, sociales, etc. y el “contexto”, para registrar las necesidades de nuestros territorios.



V Coloquio Cátedra Abierta: conceptos y acciones transformantes del desarrollo del Turismo.

Moderadora: tenemos tiempo para comentarios o aportes que quieran realizar.

Participante: pensaba, a partir de las exposiciones en si nos pueden ofrecer algunos ejemplos exitosos de planificación participativa en la Argentina, donde tenemos tantos problemas de recursos humanos, técnicos y presupuestarios.

Disertante: más allá de la idea del éxito, la propuesta de Molina tiene que ver con la concepción que se tiene, desde el gobierno. Generalmente, se utiliza el tiempo de la gente que se compromete, aporta y trata de establecer sus objetivos. Sin embargo, termina la época electoral, arman un documento y no se aplica esa planificación surgida de la participación integral. Entonces, lo importante es la nueva concepción que deben tener los gestores de la actividad turística, para lograr un *input* valioso, para la participación con la gente.

Participante (Noemí W): por lo menos en la Argentina, la planificación participativa entra con fuerza avanzados los noventa o en el año 2000. Ahora, está en claro retroceso, por los fracasos experimentados en su puesta en práctica. Es importante destacar que Sergio construyó su carrera desde México. Este fue uno de los países pioneros y, al mismo tiempo, el más afectados, debido a los modelos de implantación foránea. Tomaron todas las costas y han hecho desastres. Por otro lado, los beneficios socioeconómicos para los mexicanos son siempre relativos. Entonces, los análisis que realiza en su obra los hace desde ese conocimiento. Por ahí, nos resulten a nosotros bastante distantes. Él elige pararse en ese lugar y, desde ahí, proponer esa visión tan crítica que tiene sobre esos modelos. Da los lineamientos de la planificación participativa sin dejar de criticarla. En la Argentina, desde los noventa hasta buena parte del siglo XXI, abundan planificaciones participativas que, una vez que son propuestas al territorio, son rechazadas con justa razón. Porque estamos repitiendo libretos que no tienen nada que ver con nuestras realidades. Lo que hay que rescatar de Sergio es esa visión anticipada a una problemática que hoy nos resulta acuciante.

Participante: a nosotros nos pasó —somos de Villarino—, en la Reserva Natural Chasicó, se pusieron de acuerdo provincia, municipio y comunidad y se empezó con una planificación participativa. En un momento, cambió el director del OPDS y nunca se continuó.

Participante: además, otra realidad que vemos y es común en Latinoamérica es que, a veces existe, en algunos casos y, dependiendo del gobierno de turno, una voluntad política de seguir esos procesos de planificación participativa pero, siempre, sufrimos la escasez de recursos materiales, económicos y financieros, para su aplicación.

Participante: si te pones a buscar, la escasez de recursos no es tal; puede haber financiamiento. El tema es que se tenga la intención de hacerlo y continuarlo.

Participante: es un problema de voluntad política. Creo que fue una de las cuestiones que se remarcaron en las presentaciones y aparecen en las obras de Sergio Molina: el rol del Estado en determinados aspectos, vinculados a la toma de decisiones, en relación a los trabajos que pueden llevarse a cabo en el territorio, sus características y calidad de acción.

Participante (Noemí W): otro factor importante que no estamos teniendo en cuenta es la activa participación ciudadana. Hablo de la Argentina porque es el territorio que más conozco y recorro. Estamos entendiendo que la participación ciudadana significa sentarnos, una vez cada tanto, en una mesa a hacer un *brainstorming*; con esa acción, pensamos que hemos asumido el compromiso ciudadano. Sin embargo, participación ciudadana bien entendida es cargarme el problema sobre las espaldas y hacer el seguimiento al problema.

Si nos alejamos del turismo, en la Argentina, tenemos casos emblemáticos sobre proyectos mineros, donde la sociedad se plantó, en serio y con convicción, y frenó el proyecto. Entonces, tenemos que replantearnos esta idea de que la participación ciudadana no es la de un lugar cómodo sino de acción. Cuando trabajamos en planificación participativa, hacemos la primera convocatoria y vienen 100 personas, en la segunda, vienen 20 y a la tercera, son 5. Esto no es específico de un territorio; es de todos. La pregunta sería ¿cómo lograr participación ciudadana en serio?

Disertante: volviendo al libro que presentamos, cuya propuesta es pensar al turismo como acciones de sujetos, se promueve la idea de sujetos colectivos, donde el ocio es una acción para generar cambios. Entonces, a lo mejor, hay que preguntarse también ¿cómo generamos esos ámbitos para que el sujeto colectivo tenga un lugar donde expresarse y tenga la certeza de la posibilidad de cambios para su territorio, desde espacios públicos y otros lugares donde pueda participar?

Creo que cambiar la mirada sobre la esencia del turismo puede ser uno de los mecanismos idóneos para transitar ese camino.

Participante: Cuando la comunidad actúa, se pueden limitar este tipo de acciones. Cuando hablaste de la minería, me acordé del caso de Esquel. En esa localidad, hay una comunidad que vive del turismo y es consciente que la atracción de los recursos que tenemos en nuestro país, en general, son los naturales. Atentar en contra de la naturaleza es matar a la gallina de los huevos de oro. Entonces, si bien, hay una cuestión ecológica muy clara que tiene que ver con un ecosistema y su equilibrio, detrás de eso hay una búsqueda de una sustentabilidad económica a largo plazo.

Por otro lado, trabajo en Monte Hermoso y veo que hay una distancia abrumadora entre la actitud de la comunidad de El Bolsón, Esquel y esta población. Allí, hay cierto rechazo a la actividad turística porque nunca se vio del todo beneficiada, desde el punto de vista económico, con el turismo. Hoy en día, la ambición de una persona que termina la secundaria en Monte Hermoso es trabajar en temporada en un Hotel. Pero no se incentiva la creación de proyectos y productos turísticos desde los propios residentes. De ahí que vean a su propio destino como ajeno a sus realidades.

Me parece que la clave está en tratar de darle más participación al actor local y a la comunidad. Reforzando un poco lo que decían ustedes, la idea es que la comunidad se apropie del proyecto.

Disertante: con respecto a Monte Hermoso, decir que sí se elaboró un diagnóstico participativo. Hubo un resultado, en el que participó la población. Sin embargo, después, desde el ámbito político, ni siquiera aceptaron que se hicieran propuestas. Solo buscaron ese diagnóstico, donde se identificaron las problemáticas pero no hubo acciones políticas para trabajarlas.

Entonces, vuelvo a decir que la población está dispuesta a participar. Por eso insisto e hice hincapié en aquello que dice Molina en relación a los tomadores de decisión y su rol primordial. Es verdad que, a veces, no se dan los ámbitos de participación, pero cuando se logran y la gente involucra su tiempo y se compromete, ve que luego no hay resultados.

Participante: quisiera compartir mi impresión sobre lo que estuvimos charlando hoy sobre la importancia de la concientización de una población pero también del “público”, en general. Muchas veces, este subestima la actividad turística. Me parece importante que la gente pueda ir viendo que la participación puede promover y fortalecer beneficios económicos y sociales para la comunidad. De ahí, la importancia también de la conformación de los equipos técnicos a nivel estatal para que, más allá de las cuestiones políticas coyunturales, puedan ser proyectos a largo plazo, que permitan que haya un control y seguimiento sobre esos procesos. Si solo nos quedamos en la instancia de la planificación, las necesidades de la población se ven frustradas.

Participante (Noemí W): vuelvo siempre sobre lo mismo porque, si no, pateamos el tablero a otro lado. Yo me niego a que sigamos haciendo eso. Los que estamos en las universidades tenemos que hacernos responsables de la situación. Estoy leyendo otro texto —leo mucho sobre desarrollo en América Latina en general, no necesariamente vinculado al turismo— que hace un abordaje crítico del desarrollo en la región. Lo empecé ayer y, la verdad, de lo poco que leí, el autor critica fuertemente a las universidades: ¿qué estamos formando las universidades? Estamos formando investigadores y profesionales con pensamiento crítico y creativo para los cambios o formamos tradicionalistas? Este debate debemos ofrecerlo en el seno de nuestras propias instituciones. Por lo cual, a lo que vos decías, agregaría que el egresado profesional de turismo que se va a insertar en los equipos de trabajo, debe preguntarse desde qué enfoque ideológico y conceptual sumará sus aportes y la toma de decisiones finales.

Disertante Patricia Ercolari: mencionar un factor común de los textos que hemos analizado aquí. Nosotras teníamos un texto muy corto pero muy nutrido, en relación a la base desde la

que tenemos que partir. En primer lugar, Sergio habla de América Latina y no de Iberoamérica. Ahí, ya se da una perspectiva muy clara hacia dónde está dirigida su mirada.

El otro dato importante es que Molina se detiene en México. La razón radica en que funciona allí esa especie de laboratorio extraordinario, como lo decía Noemí, donde se llevaba a la práctica todas estas decisiones catastróficas, en relación al desarrollo turístico.

Sergio se para en esta región y, a partir de la observación de tipos de desarrollo, avanza con una postura crítica para pensar qué se puede proponer ante una situación determinada. El hilo conductor en todos sus libros es la de la contribución intelectual, teórica y práctica para transformar el estado de cosas. Es también la postura que debemos adoptar nosotros como formadores.

Participante (Noemí W): qué importante este reporte que se observa de la decisión ideológica de Sergio al hablar de América Latina y no de Iberoamérica. Nosotros, a veces, sin querer, por estar tan impuesto ideológicamente a través de los siglos, mezclamos las regiones. Detrás, hay siempre una posición ideológica que modifica cualquier visión que podamos hacer sobre el problema.

La CEPAL habla de América Latina y el Caribe porque, si no, dejamos de lado una vasta zona. Yo coincido con esa acepción y considero que ya es hora de tomar distancia de Iberoamérica. Del 2000 en adelante, en la región se intentó hacerlo pero me parece que estamos retrocediendo. Hay que estar muy atentos en este mundo globalizado y cambiante.

Lo que se trabajó en aquellos años se está desmembrando y está volviendo a aparecer en la geopolítica internacional la idea de la Iberoamérica. Es la decisión de nuestros propios gobiernos. En estas dos primeras décadas del nuevo siglo, en nuestro país, hemos podido ir en un camino distinto. Fuimos capaces, bien o mal, a partir de planes estratégicos, con equipos argentinos, enfoques nacionales, destinos argentinos, de empezar a delimitar y definir nuestro territorio. Todo esto puede ser criticado pero hay que reconocer que la identidad del territorio se había logrado. Ahora, todo eso se va desdibujando y, anoche lo hablábamos con Cecilia, hemos llenado el país con la OMT de vuelta. Esta organización no representa el espíritu latinoamericano.

Entonces, como formadores y profesionales tenemos que estar mirando que los cambios pasan muy rápido y casi imperceptiblemente, si no estamos atentos, las cosas suceden delante de nuestros ojos.

Participante: voy a ofrecer una mirada como estudiante. Nunca había leído a Molina. Debo decir que me gustó mucho su visión porque habla de un turismo dinámico y cambiante. Ya tengo cinco años de carrera y veo que la Argentina tiene una base académica muy buena pero que, desde el plano de la creatividad, no hay tanto trabajo hecho. Lo hablaba con compañeras que tuvieron la posibilidad de viajar por intercambios a otras universidades de América latina y planteábamos esta problemática. El hecho de que el turismo tenga esa rapidez y dinamismo de cambios, hace que muchos de los conceptos que ofrecen las universidades se vuelven poco operativos y obsoletos. La creatividad de la que habla Molina quizá se puede dar en la práctica de la enseñanza, a través de proponerle al alumno posibilidades creativas ante situaciones concretas y particulares. Obviamente, la parte académica es importantísima, pero

falta toda esa otra dimensión creativa que se logra en la observación práctica y real del campo. Ayer, me llamó mucho la atención una de mis compañeras que estuvo de intercambio en Brasil. Entre las actividades que tenían, tuvo que hacer la formulación de propuestas para un determinado problema. Esto le permitió pensar de otra manera, más amplia pero también particular, para un caso concreto, donde ella era la que debía decidir el camino más conveniente a seguir.

En la Universidad Nacional del Sur, somos 150 alumnos por año. Se vuelve complicado este tipo de prácticas, pero, realmente, considero indispensable intentar explotar esta idea de creatividad que propone Molina, dentro de nuestro proceso de formación.

Participante Stella Visciarelli: desde la comisión curricular de la carrera nos planteamos estos aspectos sobre la formación que estamos brindando desde las cátedras y hasta qué punto tienen una mirada que los ubique en un lugar donde puedan estar de acuerdo o en desacuerdo con el conocimiento impartido.

Efectivamente, la Universidad tiene una propuesta más tradicional y academicista, distinta a la que estamos proyectando y pensado hoy, al menos en nuestra carrera. Por otro lado, hay algunas confusiones que debiéramos aclarar. Una cosa son las actividades que hace un guía turístico y otra muy distinta son las realizadas por un licenciado. Agradecemos, por otra parte, el válido reclamo de los estudiantes de ofrecer propuestas que los vuelvan profesionales críticos: ver los procesos que se están dando dinámicamente en la realidad para proponer miradas ante este contexto. Se está trabajando en eso que era lo que Molina planteaba y estamos intentando llevarlo a cabo.

Participante Noemí W: la novedad del cambio es tan fenomenal y tan abrupta, a nivel planetario, que se viene diciendo que, en 30 o 40 años, el 50 % de los puestos de trabajo actuales van a desaparecer, incluyendo trabajos considerados tradicionales. El nivel de avance de la tecnificación, que según algunos artículos, debiera frenarse —los intereses en juego indicarían que esto no se llevará a cabo— porque este va más rápido que la capacidad que tenemos los seres humanos, no solo de absorberlos, sino también de reciclarnos para los nuevos puestos que se van a ofrecer. Ustedes son jóvenes que vivirán en esta etapa cambiante. Por lo cual, el problema que plantean en la carrera del turismo no es solo para ella sino para todas. El ritmo de los cambios es tan abismal que no nos da tiempo, al punto de que algunos estudiosos proponen detener su marcha. Estoy totalmente de acuerdo con el planteamiento que se hace sobre esta situación que describe la estudiante, porque las academias no forman en innovación. Elijo hablar más de innovación que de creatividad porque de la creatividad más la acción resulta la innovación que permite, en última instancia, la concreción de las ideas. Necesariamente, tenemos que formar profesionales innovadores para que tengan la capacidad de adaptarse a este ritmo de cambios.

Participante: el problema es que estamos hablando de una institución “moderna” en una sociedad “postmoderna”. Creo que ahí radica el problema. Se trata de cambiar la mirada sobre las formaciones. Otro de los puestos de trabajo que puede desaparecer en nuestro campo es el agente de viaje, que, en verdad, es a lo que aspiran la mayoría de nuestros ingresantes. Cuando uno hace un sondeo de por qué se anotaron en la carrera, muchos responden que su plan es crear una agencia de viaje, viajar o vender viajes. Función que, por la tecnología, deber reinventarse o continuará esta tendencia, hasta desaparecer.

Participante Noemí W.: acuerdo en que las universidades, mayoritariamente, porque las hay algunas más jóvenes y más modernas, tienen una impronta tradicionalista. El problema es que el momento histórico cambia permanentemente y se vuelve una obligación institucional acompañar esos cambios. ¿Con qué espíritu de cambio, observando la situación a nivel planetario, pensamos lo que estamos haciendo? Yo recibo la postura de la compañera y considero que es el enorme desafío que tenemos todos para poder reinventarnos e innovar como profesionales académicos.

**Disertación en la Universidad Nacional
de Quilmes: Manifiesto de una gratitud
necesaria. Mujeres y hombres constructores
del desarrollo turístico.
Argentina: 1880 a la actualidad**

Norberto Fortunato (UNSAM y UNQ)

Esta presentación es para hablarles de la idea de un futuro libro relacionado, fundamentalmente, con la gratitud y el agradecimiento. Por ello su título tentativo: *Manifiesto de una gratitud necesaria. Mujeres y hombres constructores del desarrollo turístico. Argentina. 1880 a la actualidad.*

Primero, agradecer a esta Institución universitaria, a la Cátedra Abierta y a quien inspirara la creación de este espacio, Sergio Molina. Somos todos herederos de su legado, de sus valores e ideales, de su dimensión humana ejemplar. Además, algo que rescato, es que él demostró, quizá, no conscientemente, la existencia permanente de pioneros: mujeres y hombres ubicados en contextos sectoriales de épocas distintas pero que, más allá de no estar ligados a una etapa fundacional de una actividad, siguen siendo pioneros. De hecho, él lo fue. Aquí, rescataremos, es la expectativa del libro, pioneros, en distintas esferas de la actividad turística.

Una reflexión inicial, en referencia al territorio. Aquí, se ha nombrado en numerosas oportunidades que el territorio puede ser visto como fuente de una memoria, solo entendible en función de los procesos de conformación de los territorios nacionales. En el caso argentino, una memoria vinculada a pueblos originarios, exploradores, conquistadores, misioneros, científicos, hasta llegar a los visitantes, que son una tipología humana de relación con el territorio.

¿Por qué esta reflexión inicial? Porque, si nos situamos en una reflexión de la actividad turística como un complejo de actividades, centrado en las personas, su situación actual y su

destino, visitantes y anfitriones, ellos son los protagonistas de los escenarios turísticos. Además, de ser los beneficiarios principales.

Aclaro, también, que en este *Manifiesto*, libro en construcción, no existe ninguna intención de hacer una apología de figuras determinadas, sino de elegir a aquellas personas que, considero, han sido valiosos para el desarrollo turístico argentino y no han recibido el reconocimiento merecido.

A decir verdad, es difícil encontrar personas que sean reconocidas plenamente en la historia del turismo. Figuras como Moreno, por citar al Perito Moreno, si bien es reconocido, hay quien sigue discutiéndolo por determinados hechos. La discusión es siempre legítima, obviamente. Sin embargo, si está atada a connotaciones ideológicas o de época, me parece que ya pierde su valor de legitimidad: habría que separar el juicio de valor que uno puede hacer respecto de las personas, ideología y militancia política, entre otros factores.

Sobre la construcción del libro, puedo decir que hay tres argumentos que intentarán organizarlo.

En primer lugar, la identificación de tres fases o épocas diferentes, en el proceso de la evolución histórica del turismo.

Por otro lado, una segunda idea organizativa es que la Argentina es obra de personas y no de instituciones.

Y, finalmente, plantear el perfil humano compartido de estos constructores en el desarrollo turístico

Respecto del primer argumento, el proceso de la evolución histórica del turismo será dividido en tres etapas diferentes, por estar, en realidad, en contextos políticos, económicos y sociales diferentes. La primera, se inicia en 1880. Tomo esta fecha como año de inicio de este proceso, por ser el año de la constitución definitiva del Estado Nacional argentino, a través de la federalización de Buenos Aires. Esta fase llega hasta el siglo XX, con el ascenso en la política del peronismo.

Una segunda etapa abarca la segunda mitad del siglo XX y la tercera, desde los inicios de este siglo hasta la actualidad.

El segundo argumento se basa en que la Argentina es obra de personas y no de instituciones. Desde mi punto de vista, nuestras institucionales no están plenamente “institucionalizadas”: no cuentan con protocolos de actuación, son indicativas de situaciones de una formalización inconclusa y estas características favorecen a prácticas, tales como el paternalismo, el influentismo; ambas, fuentes de inequidad.

¿Por qué digo que la Argentina es obra de personas? Porque, en realidad, las contribuciones, en este caso para la actividad turística, pero, también, podríamos hablar de otros muchos casos, tienen nombre y apellido. Se trata de personas con una familia, una posición social determinada, una ideología y una historia de vida determinada.

Como dice: “Un país construido por vocaciones personales, idearios personales, obras personales y, con frecuencia, recursos económicos personales”.

Es mi punto de vista, obviamente subjetivo y discutible, pero creo que constatable en muchos casos.

El tercer y último argumento organizador del libro trata sobre el perfil de estos constructores del desarrollo turístico. Sujetos caracterizados por una serie de rasgos comunes.

Quisiera rescatar, particularmente, esta cuestión: son personas distintas y distantes de los protagonismos oficiales; personas que no han tenido estrategia alguna de posicionamiento personal y que no han respondido a la racionalidad política de acumular poder, sino a otra racionalidad, relacionada con el conocimiento, valores y con la intervención. Por eso, aparecen las acciones de “ser, saber y hacer”.

Antes, cuando discutíamos esa cuestión de los profesionales, comentaba con Cristina Iglesias que, en los escenarios turísticos, cada actor tiene su propia racionalidad: las empresas, acumular dinero, los gobiernos, acumular poder, los visitantes, la racionalidad de satisfacer sus expectativas y necesidades y, finalmente, las comunidades residentes buscan un beneficio común y social.

Ahora bien, la lógica de los académicos es una lógica puesta al servicio de algunas de las otras lógicas. Uno pone su conocimiento para que las empresas ganen dinero o que los gobiernos acumulen poder, etc. No hay una lógica independiente y autónoma, sino que uno se pone al servicio de los otros.

Por otra parte, un pensador francés contemporáneo, Roland Barthes, dice que la adjetivación es el sitio de la ideología en el lenguaje. Aquí, vamos a encontrar muchos adjetivos. Estas personas, no todas, han sido sujetos apasionados y obsesionados —en ocasiones, atormentados—, hacedores, inspiradores, motivadores, movilizadores. Pero lo particularmente importante es que han sido —descriptos por estos adjetivos— por, para y en función de otros sujetos. No es menor este dato en nuestra actualidad que, como dice García Canclini, es esta época de abundancia mezquina. No es frecuente que alguien de para otros.

Además, estos sujetos han estado todos convencidos de una premisa fundamental: el porvenir del turismo está siempre por hacer.

Han sido sin duda innovadores, viajeros, con una fecha de inicio del viaje y una fecha de término, pero con la expectativa de que alguien lo continúe. Es decir, han sembrado para que otro continúe esa labor.

Por último, algo particularmente importante, dada nuestra experiencia de vida, es que han sido personas constructoras que no necesitaron de instrucción previa, dando continuidad —opuesto a la característica de cualquier gestión actual, donde lo que no se terminó pasa a la memoria y se empieza con otra cosa— a lo que se fue trabajando en el campo.

Desde mi punto de vista, la secuencia lógica del razonamiento de estas personas ha sido la de una tesis, antítesis y síntesis. Es decir, se debaten ideas, para ir, desde el disenso hasta el consenso. No confrontación por el hecho en sí, sino en la búsqueda de fortalecer y enriquecer, finalmente, la decisión a tomar.

Bueno, creo que la parte más dificultosa de la escritura de este libro futuro es qué criterios de selección se deben usar. Obviamente, la lista no será ni exhaustiva ni excluyente, pero, sí, reconoceremos en ella algunas figuras.

La subjetividad es ineludible. Algún científico social dijo, en algún momento, que, en la esfera de las ciencias sociales, lo que llamamos objetividad es mera coincidencia o acuerdo intersubjetivo. Me parece una muy buena frase.

Sin embargo, tengo en claro que, a la hora de elegir, la elección no tiene que tener connotaciones ni de género, ni de época, ni de etnia, ni de ciudadanía, creencia religiosa, posición social, ideología, militancia político-partidaria, formación, etc.

Tampoco este dato es menor porque, a la hora de juzgar, lo hacemos, generalmente, en función de estas connotaciones.

Escucho clasificar a Ezequiel Bustillo como un conservador, un aristócrata conservador. Está bien; yo no soy ni aristócrata ni conservador, pero no puedo juzgarlo de esa manera. Debo hacerlo desde otro lugar, creo yo. Por eso, hay que evitar estas connotaciones, a la hora de establecer un juicio.

Finalmente, a título ilustrativo, el libro estará integrado por algunas personas agrupadas en tres fases, sin intentar, por ello, como ya mencioné anteriormente, que sea una apología de las vidas ejemplares, sino el reconocimiento necesario para quienes han aportado y contribuido al desarrollo turístico del país. Desde mi punto de vista, tengo la certeza de que un conjunto de personas deben ser incluidas porque han contribuido, desde distintas esferas, a la construcción del turismo y el desarrollo para que haya, no solo más turismo, sino mejor.

Shakespeare, en su obra cumbre, que nosotros llamamos *Romeo y Julieta* y en otras se le dice *Julieta y Romeo*, escribió que “cuanto más entrego, tanto más recibo”. Esta percepción de relacionar el ofrecer con recibir es, particularmente, valiosa para quienes la asumen. Quienes han entregado han sentido que están recibiendo. Sin embargo, esto no suple la necesidad de agradecer.

Considero que la gratitud es un deber social. ¿Por qué no existe la gratitud? Quizá, por desinterés, desidia y por inconveniencia. Cuando mencionábamos esos textos de Molina había cierta inconveniencia en algunos conceptos. En el peor de los casos, inversa a la esperable, por ingratitud.

Creo que una sociedad que no agradece no da buen ejemplo a quien la sucede. Sería un buen ejemplo para los jóvenes el hecho de que hacer y hacer bien las cosas tiene, al menos, el reconocimiento social de esa tarea y su calidad.

Por último, un anhelo de Sergio Molina, que creo que hoy hemos contribuido en el proceso de lograrlo, es construir la vida que nos merecemos, tal como lo dice en *Turismo Creativo*.

Construir la vida que merecemos en el aquí y ahora: potenciar las improbabilidades para transformarlas en oportunidades; encontrar en lo diverso lo confluente; vencer el temor a lo distinto; construir lo que nos falta sin citas ni certificaciones.

Solo aclarar que es muy difícil elegir personas de la actualidad para la última fase porque, tal vez, uno tiene una relación, buena o mala, con esa persona.

Mara Galmarini, participaciones via *streaming*

Melisa Pico, agradece por este enriquecedor intercambio; *Isabel Irusta* nos sigue acompañando, da las gracias a Norberto Fortunato por su aporte. Siempre es bueno y gratificante el reconocimiento, especialmente, cuando es tan merecido.

Comentarios de cierre...

en la Universidad Nacional de Quilmes

Aporte de Norberto Fortunato: no a modo de cierre sino como un comentario, respecto a las valiosas contribuciones de Sergio Molina. Él escribió el texto *Turismo y Ecología*, cuando estaba en boga la frase “Turismo. Industrias sin chimeneas”, en 1982. Un dato, para mí, de una inteligencia abrumadora es que, en el libro sobre posturismo, comentado por Noemí, él menciona el carácter acumulativo del proceso histórico del turismo. Es decir que una fase no elimina a la otra: existen prácticas elitistas hoy, no son las de ayer, pero, son otras: hay etapas masivas, etc. La idea no es que una fase va eliminando a otra, sino que se van acumulando. Como lo comentaba con Cristina, Sergio habló de fenomenología y Teoría de la catástrofe, en los años noventa. No hay ni un milímetro de improvisación. Fue una persona con una formación increíblemente sólida.

Considero, por tanto, que no fue reconocido como mereció serlo. Al menos en América Latina, no conozco otra persona que haya llevado a cabo una labor semejante. A mí, particularmente, me cambió la vida el libro *Conceptualización del turismo*. Fue el primer texto que leí de él y me cambió la percepción de todo lo que hasta entonces pensaba. De nuevo, insistir en el valor de esos aportes y la anticipación con la que los hizo.

Aporte de Noemí Wallingre: efectivamente, la realidad de este V Coloquio fue hacer ese reconocimiento a la magnífica obra de Sergio Molina. Esa fue su finalidad y en eso nos hemos puesto de acuerdo tres universidades.

Este es el primer evento, el segundo será en la Universidad Autónoma de Entre Ríos y el tercero en la Universidad Nacional del Sur. Esta es, de alguna manera, nuestro reconocimiento a su obra.

Simplemente hay que decir, después de todo lo escuchado sobre el análisis de todas estas obras, que Sergio Molina ha sido un pensador y ha tenido siempre una perspectiva crítica, que es a lo que nosotros nos tenemos que invitar o reencausar. Nos deja como propuesta

seguir trabajando en este sentido. Ha dejado puertas abiertas para generaciones futuras. Por lo cual, la pregunta que nos dejó a todos, una vez más, es ¿qué estamos haciendo al respecto del campo de estudio del turismo?, ¿qué vamos a seguir haciendo?, ¿qué estamos investigando y qué vamos a investigar a futuro? Estas preguntas reflejan, de alguna manera, los mandatos que nos ha dejado.

Interesantísima esta diferenciación de las miradas y convergencias por parte de nuestros disertantes. Eso era lo que a Sergio le gustaba.

Sin más, para cerrar el Coloquio, muchas gracias a los que están vía *streaming* por sus aportes. Sin ellos, este evento no hubiera tenido la riqueza que tuvo.

en la Universidad Autónoma de Entre Ríos

Noemí Wallingre: adhiero a lo que acaba de plantear Soledad sobre que este último libro resulta muy operativo y completo. En efecto, cuando escucho estas disertaciones sobre distintos textos de diferentes épocas llego a la conclusión de que las obras están concatenadas: cuando uno construye conocimiento, este no se elimina con el siguiente. Uno, como autor, también va evolucionando. Esto es lo que se puede percibir en estas presentaciones: son obras concatenadas. De alguna manera, el pensamiento de Sergio Molina de 1982 no es diferente al del 2014. Existe un eje conductor que se repite en los textos, donde se van innovando cuestiones en base a que el mundo va cambiando. Esto también lo tenía muy presente Sergio, y por eso sus obras fueron adecuándose a los tiempos y sus modificaciones.

En eso, también, ha tenido que ver su cambio en el ejercicio profesional: durante treinta años se desempeñó en la Secretaría de Turismo del Estado de México, donde durante décadas se había avalado y sostenido el turismo bajo un modelo industrial en particular para sus costas. Sergio trabajó en ese ámbito. En los últimos años, se radicó en Santiago de Chile y ahí empezó a trabajar con las experiencias de las comunidades locales. Entonces, se evidencia una apertura para repensar las estrategias de Desarrollo.

Otra cuestión que rescato y cruza todas las obras es que siempre ha trabajado un tema actual pero con una mirada retrospectiva: nunca deja de repasar las etapas históricas de la evolución del turismo. Esto es sumamente importante; uno no puede pensar una actividad de hoy para mañana sin tener incorporado cómo vinieron sucediéndose los acontecimientos a lo largo de la historia. Es a partir de esa mirada hacia atrás, sabemos qué se hizo bien, mal y qué es lo que se debe corregir y en qué podemos innovar. Esto último es lo que él hace en su última obra.

En este sentido, como profesionales y estudiantes, nunca debemos perder este ‘espejo retrovisor’. ¿Cómo se han venido dando estas instancias de desarrollo? Desde esta mirada retrospectiva, nos permitirá pensar el futuro, que siempre se presenta como mediato porque estamos cambiando todo el tiempo.

Sin duda, Sergio ha sido un pensador del turismo como pocos, pero quizá lo más interesante de sus reflexiones es que siempre ha sido un pensador crítico; esta característica lo vuelve aún más valioso. Como académicos y profesionales tenemos que animarnos a ser críticos y no

ser condescendientes con lo que está de moda, turno o con los gobiernos. Él, a pesar de haber tenido cargos públicos y ser parte del gobierno, siempre desafió este tipo de miradas y programas. Siempre ha prevalecido en él la necesidad de este pensamiento crítico y, en este sentido, su mirada ha sido permanentemente disruptiva. Se animó a tirar la piedra que rompe para pensar el cambio. Entendió que hay que trabajar todo el tiempo en la adaptación en relación al desarrollo de la actividad turística. Por eso, la pregunta que les hago como profesionales y estudiantes en formación es ¿si nosotros estamos a la altura de los acontecimientos, su legado y de la posibilidad de pensar un mejor futuro para el turismo de nuestras localidades y regiones? Si hay un legado, el más importante, creo, es ese.

en la Universidad Nacional del Sur

Noemí Wallingre: Sergio fue un adelantado. No hay duda. Fue un pensador del quehacer del turismo. Esta figura debe volver a tener peso en nuestros espacios de conocimiento. Si uno observa sus textos no están nutridos de grandes bibliografías. Cuando nosotros escribimos *papers* llenamos páginas enteras de bibliografía. Por el contrario, en sus textos es toda producción propia.

Una vez se lo pregunté, como lo hacía, y él me respondió que todo salía de su cabeza. Gran conocedor de la actividad pero, fundamentalmente, un pensador crítico. Nunca está conforme con lo establecido, como lo hacen los españoles, que nos bajan paquetes cerrados. Ahora, está de moda en España el “turismo inteligente”. Por favor, no compren esa idea. Cuando uno lee lo que implica este tipo de turismo no hay nada de nuevo, solo el título.

Yo soy muy crítica, como Sergio. Nos llevábamos bien precisamente por eso. Sergio nunca decidió quedarse en un lugar cómodo. Siempre generó modelos propositivos. Esa fue una labor tremenda: discutir y proponer conceptos y metodologías. Nos invita todo el tiempo a cuestionar la realidad y plantear una cosmovisión transformadora.

De ahí, surge la siguiente pregunta: ¿nuestras universidades, planes, programas de cátedra, investigadores hacen algún aporte a estas lógicas señaladas por Sergio? Lógicas rupturistas, críticas, de cuestionamiento y proposición de conceptos, etc. ¿son estas las trabajadas dentro de nuestras instituciones?

Es un desafío que nuestras universidades deben darse si es que todavía no lo hacen.

Por último, mencionar que la OMT declaró que el turismo produce el diez por ciento del PBI planetario; genera, a su vez, uno de cada diez puestos de trabajo; nos estamos desplazando entre países unos 1 200 000 000 de personas y, para el 2030, van a ser 1 800 000 000 de turistas en viajes transnacionales; y un equivalente a 5 000 000 000 de viajes de turismo.

Eso es el mega mercado del turismo que no podemos perder de vista en estos análisis que estamos haciendo. Ahí aparece la transnacionalización, las corporaciones y el lobby.

En algunos artículos se plantea que el turismo es el negocio número uno del planeta. Si tiene semejante magnitud de negocio, cómo hacemos para confrontar con las corporaciones y los grandes lobbys.

No podemos descuidar eso, más allá del fantástico análisis que hemos hecho hoy. Cuando nos proponemos repensar el turismo para América Latina tenemos que contar con la certeza de que las corporaciones están al acecho de la región. Lo mismo sucede en África y Asia.

En este momento, están afectando Centro América, por ser la región más postergada, debido a los conflictos de los años noventa. Entonces, ¿cómo hacemos para lidiar con esto? Esta es mi última reflexión.

Espero que todo lo que hemos hablado aquí nos haya nutrido y que podamos trasmitirlo en nuestros espacios de trabajo.